Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANÇA DE Aldea. Compuesto por el illustre señor don Antonio de Gueuara, Obispo de Mõdoñedo, Predicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad.

En el qual se tocan muchas y muy buenas doctrinas para los hombres que aman el reposo de sus casas, y aborrecen el bullicio de las Cortes.

EN ALCALA DE HENARES.
Impresso con licẽcia de su Magestad en casa de Iuã Gracian que sea en gloria a costa de Luys de Puerta, año. 1592.

Digitized by Google

Digitized by Google

LICENCIA.

YO Gonçalo de la Vega escriuano de camara del Rey nuestro señor doy fee que por los señores de su real Consejo se dio licencia a Gaspar de Buēdia librero para q̄ por esta vez pudiese imprimir el libro intitulado Menosprecio de corte, y alauanza de aldea compuesto por don Antonio de Guenara que otras veces con licencia suya auia sido impresso por el q̄ en el dicho cōsejo presento q̄ va rubricado de mi rubrica y firmado al fin de mi nōbre conque despues de impresso no le pueda vender sinque primero trayga fee en publica forma en como por el corrector nōbrado esta corregida la dicha impression con el original, y como estan impressas las erratas por el apūtadas para cada cuerpo del dicho libro, y cō que ansi mesmo ponga en la primera hoja de cada cuerpo del dicho libro la fee de tassa del sopena de caer, e incurrir en las penas de la pregmatica que sobre ello dispone, y porque dello cōste de pidimiēto de la parte del dicho Gaspar de Buēdia, y mādamiēto de osdichos señores del cōsejo di la presente en Madrid a 14. de Iunio de 159 . años.

Gonçalo de la Vega.

Digitized by Google

Prologo del Auctor dirigido al muy alto, y muy poderoso Rey de Portugal, don Iuan tercero deste nombre, en el qual pone muchas buenas doctrinas y toca muy notables historias.

(.?.)

PROPONE EL AVCTOR:

PLVTARCHO en el libro de *Curiositate vitanda*: dize que en Athenas topo vn Griego con vn Egypcio, que lleua sola capa cierta cosa sobarcada, y como le preguntasse que lleuaua? Respõdiole el: *Et ideo obuelatum est, vt tu nescias.* Como si dixera, por esso va ello cubierto con el mãto, porq̃ tu, ni otro sepays lo q̃ va aqui assi cõdido. Solõ Solonnino mãdo en sus leyes a los Athenienses, q̃ todos tuuiessẽ aldauas alas puertas de sus casas, y que si alguno entraua en

en casa agena sin tocar primero al aldaua, le diessen la misma pena que al que robaua laca sa. Entre los Crethenses ley fue muy vsada, y guardada, que si algũ peregrino viniesse de tierras estrañas a sus tierras proprias, no fuesse nadie osado de pregũtarle quien era, de dõ de era, que queria, ni de donde venia, so pena que açotassen al que lo pregũtasse, y desterrasse ẽ al que lo digesse. El fin porq̃ los antiguos hizieron estas leyes, fue para quitar a los hõbres el vicio dela curiosidad, es asaber, el q̃rer saber las vidas agenas, y no hazer caso de las suyas proprias, como sea verdad, que ninguno tenga su vida tan corregida que no aya enella que emendar, y aun que castigar. Lo mas enq̃ occupan los hombres el tiempo es en pregũtar, y pesquisar que hazen sus vezinos, enque entienden, de que viuen, con quiẽ tratan, ado van, a do entran, y aun en que piensan: porq̃ no contentos de lo preguntar, lo presumẽ de adeuinar. Vereys a vnos hombres tã determinados, o (por mejor dezir) tan desalmados, q̃ juran, y perjuran, que fulano tiene pendẽcias con fulana, y que este quiere mal a aquel, y aquel q̃ tiene hecha confederaciõ con el otro, y si le conjuran a que diga como lo sabe, respõde que el saber no lo sabe, mas de que muy

cierto lo presume, porq̃ el cielo se puede caer y. q̃ su coraçon a el no le puede engañar. Loan y nunca a çaban de loar Plutarcho, y Aulogelio, y Plinio al buen romano Marco Porcio, de q̃ jamas hõbre le oyo preguntar q̃ nueuas auia en Roma, ni de como viuia cada vno en su casa, q̃ solamente hablaua en lo q̃ tocaua al bien de la republica, y respondia a lo q̃ alguno le dezia: El diuino Platõ escriuiẽdo, a Dionysio Syracusano, dize assi: *Homo curiosus hostibus vtilior est, quam sibi; siquidem illorum mala coarguit, commonstrans illi quid sit euendum, quid vero corrigendum* Como si dixesse. El hõbre que es curioso de saber vidas agenas, mas amigo es de su enemigo que no lo es de si mesmo, porque en el enemigo luego pone la lengua en lo que no haze bien, y de si mesmo nunca se conoce de lo que haze mal, Homero, Ennio, Xantipo y Ouidio famosos poetas q̃ fueron, dizen que a ningunos vieron tanto atormentar en el otro mundo, como a los malditos de Thicio, Tantalo, Yxion, Sisipho, y Pantheo, no porque fueron mas viciosos, sino porque presumierõ de mas curiosos, es dsaber que reboluian las republicas y entendian en vidas agenas // Socrates el philosopho entrando en su Academia, y en

su

subiendose a la cathedra, la primera palabra q̃ dezia era esta, *Quid de Magistro?* A esto le respõdian luego sus discipulos. *Quid de discipulis?* Por estas palabras preguntaua Socrates a sus discipulos, que les auian dicho del aquel dia, y ellos preguntauan le a el que, que le auiã dicho dellos, por manera que alli se deziã los defectos que auian hecho, y de lo que en la republica los auian notado. En menos yerros caeriamos y menos excessos cometeriamos, si quisiessemos hazer lo que Socrates hazia, y humillar nos a preguntar lo q̃ el preguntaua, porq̃ ya que los hombres no miran lo que hazẽ deuriã de pesquisar lo que dellos los otros dizẽ. Por absuelto que fuesse vn caualiero, y por disoluto que fuesse vn pleueyo, si quisiese tener coraçon para dexarse auisar, y tuuiesse paciencia para dexarse corregir, es imposible, que no emendasse de verguença, lo que no dexa de cometer por conciencia, Archidiano rey muy famoso que fue de los Esparcitas, pregunto al philosopho Pindarido: Que qual era la cosa mas dificil que el hõbre podia hazer, a la qual pregunta respondio el, No ay cosa para el hõbre mas facil que el reprehender a otros, y no ay cosa para el mas difficil, que dexar se

reprehendet. Quan gran verdad aya dicho este philosopho no ay necessidad que mi pluma lo encarezca, pues cada vno lo alcança, porque para reprehender a otros son infinitos los que tienen abilidad, y para ser reprehendidos no ay quié tēga humildad. Epenetho (notable philosopho q̄ fue entre los Thebanos) no puede ser contado, ni aun condenado con los curiosos, y malicioſos, el qual como huuiesse philosophado en las Academias de Athenas por espacio de treynta años, y le riñessen muchos, porque no reñia los vicios, que veya cometer, respōdio, de que no aya en mi que reprehēder, començare a reprehēder. Respuesta fue esta digna por cierto de notar, y no menos de imitar, porque si cada vno quisiesse lleuar a juycio, y poner en examé su vida, porventura daria por libre alque el acusa, y condenaria el en lo que al otro acusaua. Quādo Platon se partia de Tinacria para tornar a Grecia, dixole el tyrano Dionysio: O q̄ de males diras de mi, o Platon, y de mi tyrania deq̄ te halles entre los philosophos de Grecia, alo qual respondio Platon, no ayas miedo de esso Dionysio, ni que yo lo diga, ni aun que los otros lo escuchen, porque estan tan corregidas y ocupadas las Academias de Grecia que no

los

Digitized by Google

les queda tiempo para dezir, ni sola vna pala ociosa. Y dixo mas Platon, sabe sino lo sabes o Dionysio que toda la suma de nuestra philosophia es persuadir, y aconsejar alos hombres á q̃ cada vno sea juez de su vida propria y no cure de escudriñar la vida agena. Philipides el poeta (primero inventor q̃ fue de las comedias) como fuesse muy gran amigo, y priuado del Rey Lisimaco, dixole vndia el Rey. *Quid ex meis rebus tibi impertiam?* Inquit Philipides: *Nil, o rex, ex tuis arcanis*: Como si dixesse. Que quieres que te dé, o amigo mio Philipides, a lo qual respondio: La mayor merced q̃ me puedes hazer, o rey es, que no me des parte de tus secretos. O alta, y muy alta respuesta, la qual sera de muchos leyda, y de muy pocos entendida, porque si este philosopho no queria saber lo q̃ el rey sabia, mucho menos quisiera saber lo que su vecino hazia. Dado caso que hablar envidas agenas, y querer saber lo q̃ se haze en otras casas sea muy grã curiosidad y aun ramo de liuiandad: mucho mas lo es en querer saber lo que los reyes hazen, porq̃ todo lo que los principes hazen emos lo de aprouar y todo lo que nos mandan obedecer.

Aplica el Autor.

APlicando lo dicho a lo que queremos dezir, digo serenissimo principe, que a nadie cõ tanta verdad se puede aplicar y a ninguno mejor que a mi pueden con ello condenar: porque no contento de reprehender a los cortesanos quando predico, me precio de ser tambien satyrico y aspero en los libros que compongo. Oxala supiesse yo tambien emendar lo que hago, como se dezir lo que los otros han de hazer. Ay de mi, ay de mi, que soy como las ouejas que se despojan para que otros lo vistan, como las auejas que crian los panales que otros coman, como las campanas que llaman a missa, y ellas nunca alla entran, quiero por lo dicho dezir, que con mi predicar, y con mi escreuir enseño a muchos el camino, y quedome yo descaminado. Sepa vuestra seremidad, muy alto principe, q̃ en todas las mas cosas que en este vuestro libro escriuo y reprehendo, me confiesso auer caydo, auer tropeçado, y aun me auer derrostrado: porq̃ si entre los cortesanos soy el menor,

Digitized by Google

nor, entre los peccadores soy el mayor]. Tambien confiesso que de algunas vanidades, y de algunas liuiandades estoy apartado, y que de algunas presumciones, y de algunas elevaciones no estoy emendado, aunque es verdad que de las vnas, y de las otras estoy muy arrepiso, porque me parece que es muy poco lo que he viuido, y es muy mucho en lo que he peccado. No esta lexos de emendar la culpa el que tiene conocimiento de auer caydo en ella, lo qual no es assi en el malo, y proteruo, porque jamas se aparta de errar el que no se conoce auer errado. Y porque no se puede entender bien esta obra sino se tiene noticia del autor della, pondrase en vna sola palabra todo el discurso de su vida, para que conozcan los que leyeren esta escritura, en como toda la ha rina le lleuo el mundo, y que aun apenas da los saluados a Christo. A mi, sereniſsimo principe, me truxo don Beltran de Guenara mi padre de doze años a la corte de los reyes catolicos, vuestros abuelos, y mis señores adonde me crie, creci, y viui algunos tiempos, mas acompañado de vicios que no de cuydados, porque en edad tan tierna (como era la mia) ni sabia de sechar placer ni sentia que cosa era pesar. Como los moços cortesanos aun no tienen en el cuerpo dolores, ni cargan sobre sus coraçones

nes cuydados, ni sienten lo que hazen, ni saben lo que quieren, sino como vnos hõbres amodorridos se andan en los vicios embouecidos. Ya que el principe don Iuan murio, y la reyna doña Ysabel falleció, plugo a nuestro señor sacarme de los vicios del mũdo, y ponerme religioso Franciscano, a do perseuere muchos años en compañia de varones obseruantissimos, y oxala fuera tal mi vida qual ellos mediero la criança. Estando me pues yo en mi monasterio (assaz descuydado de tornar mas al mundo) sacome de alli para su predicador, y Chronista el emperador don Carlos mi señor, y amo en la corte del qual he andado diez y ocho años, siruiendole de lo que el q̃ria, aũque no como yo deuia, en estos tiẽpos passados vi la corte del emperador Maximiliano, la del Papa, la del rey de Francia, la del rey de Romanos, la del rey de Ingalaterra, y vi las Señorias de Venecia, de Genoua, y de Florencia, y vi los estados y casas de los principes y potẽtados de Italia, en todas las quales cortes vi grandes cosas que notar, y otras dignas de contar. He dado esta cuenta a vuestra Alteza, muy alto principe, para que sepays que todo lo q̃ dixere en este vuestro libro este vuestro sieruo, no lo ha soñado, ni aun pregunta-

do, sino que lo vio con sus ojos, passeo cõ sus pies, toco con sus manos, y aun lloro en su coraçon, por manera que le han de creer como a hombre que vio lo que escriue, y experimento lo que dize, Siendo yo pues criado en casas de principes, y comiendo pã de principes, y andando en cortes de principes, y lleuando gajes de principes, y siendo Chronista d'principes, no seria justo que mis sudores, y vigilias se dedicassen sino a principes, a cuya causa he querido offrecer, y intitular esta mi obra a vuestra real Alteça, como a principe muy valeroso, y a rey muy poderoso. Despues aca q̃ saque a luz el mi muy famoso libro de Marco Aurelio, he compuesto, y traducido otros libros, y tratados: mas yo affirmo, y confieso que en ninguno he fatigado tanto mi juycio ni me he aprouechado tanto de mi memoria ni he adelgazado tanto mi pluma, ni he polido tanto mi lengua, ni aun he vsado tanto de elegancia, como ha sido en esta obra de vuestra Alteza: porque a los grandes principes hemos de hablar con humildad, y escriuir con grauedad. En ser para quien era esta obra, he tenido mucha aduertencia en que saliesse de mis manos mirada, y remirada, polida, y limada, corregida y verdadera, sabrosa y prouecho

sa

sa vrbana,y no pesada, demanera que no vuiesse en ella que remendar,y mucho menos que cercenar,a qualquiera que se diga vna cosa baxa,y simple,es bouedad ,mas escriuirla , o dezirla al principe es bouedad , y temeridad , y sun necedad , porque a los principes han les de hablar con temor,y seruir cō amor. Elmagno Alexandro ni alcançó,ni conocio al poeta Homero , mas junto con esto fue tan amigo de sus escriptos,que siempre traya enel seno la Illiada,y de noche la ponia so el almohada. Pyrro el rey de los Epyrotas,docietos,y veynte años nacio despues que murio el philosopho Æschines,y tuuo entanta veneracio Pyrro a la doctrina de Æschines , que con el oro que tenia enquadernadas sus obras se pudierā casar muchas huerfanas. Desque murio el famoso Tito Liuio hasta q̄ nacio el buen Marco Aurelio passaron mas de ciento y veynte años alcabo de los quales mando el buen emperador que para guardar las obras deste Tito Liuio se hiziesse vna arca de oro,y para entretener sus huessos se hiziesse vn sepulchro de porfido. Hermogenes el philosopho,y el grā rey Demetrio jamas se vieron ni se conocierō porque el vno estaua en Assyria, y el otro en la Grecia,mas junto con esto Hermogenes of-

fre-

Digitized by Google

frecio muchos libros al rey Demetrio, y Demetrio hizo muchas mercedes al philosopho Hermogenes, demanera que los hizo tan grandes amigos la pluma como a otros haze la patria. Todo esto he dicho muy alto principe, para que no haga a vuestra Alteza tener en poco esta obra, el auerme yo criado en Castilla, y no tener noticia de mi persona, porque sino soy vuestro vasallo, precieme de ser vuestro siruo. Si vuestra Celsitud tiene en tanto mi doctrina como yo tengo a su Real persona soy cierto que el sera para mi otro Demetrio y yo sere para el otro Hermogenes. Acordandome que soys nieto de quien yo fuy criado, y que soys primo de quien yo soy vassallo, grã obligaciõ es la mia de seruir le. y muy mayor merced del quererse de mi seruir, porque los principes muy mayor merced nos hazen quando muestran lo que nos quierẽ que no quando nos dan de lo que tienen.

(.:.)

Concluye

Digitized by Google

Digitized by Google

Concluye el Autor,

SI Vuestra Alteza quisiere leer en esta mi obra, hallare en ella algunas cosas, ninguna de las quales le osaria nadie dezir en secreto, y menos en publico, porq̃ el trabajo q̃ se passa con los principes, es, q̃ en sus casas y republicas tienẽ todos licẽcia de lisõgearlos, y muy poquitos de auisarlos. Si los principes os quisiessedes vn poco humanar, es a saber, q̃ tratassedes cõ hõbres sabios, y leyessedes en algunos buenos libros, por vẽtura ahorrariades de muchos trabajos, y aun no caeriades en tantos yerros, mas como es vuestra volũtad tã libre y vuestra libertad tã grãde, no venis a saber el daño hasta q̃ ya no lleua remedio. Teneys señor fama de buen Christiano, de principe justiciero, de rey virtuoso de señor cuerdo y de hõbre piadoso y si jũto cõ esto os allegays a cõsejo, y os dexays al parecer ageno, assẽtaros emos los Christianos entre los monarchas del mũdo, porque a su prin

cipe y señor, muy mayor seruicio le haze el que le da vn buen cõsejo, que no el que le presenta vn notable seruicio. No loo al caualler o que pierde la verguença, ni loo al que escriue si suelta la pluma, ni loo al que predica si suelta la lengua, es a saber, en dezir desl'icatos a los principes y cõtra los principes: porque a los reyes y grandes señores, permite se auisarlos, mas no se sufre reprehender los. Quãdo el rey Dauid cometio el adulterio con Betsabe, y el homicidio con Vrias, no le reprehẽdio el profeta Natã en publico, ni le affrẽto delante todo el pueblo antes le dixo tan apartes dulces palabras, y le conuẽcio cõ tan buenas razones, que luego alli el rey conocio la culpa, y comenco a hazer penitencia. Es tan suprema la authoridad de principe, q̃ absolutamente nos puede exhortar, auisar reprehẽder, y castigar, y nosotros a el no mas de lo auisar y aconsejar, porq̃ a los buenos principes por ninguna cosa se les ha de perder la verguença, ni alçar la obediencia. De Caton Censorino, y del Emperador Augusto, y del gran Trajano, y del buen Marco Aurelio dizẽ todos sus escriptos:

Digitized by Google

pros, que por esso fueron principes tan ilustres en sus hazañas, y tambié quisto sen sus republicas, porq̃ temá siẽpre cabe si no solo quiẽ los açosejaua lo q̃ hazia, mas aun quiẽ los auisaua de lo q̃ estauan. Lo cõtrario de todo esto se lee de los maluados tyranos de Bruselgriego, de Anthemon el Thebano, de Thalaris el Agrigẽtino, y de dionysio el Siracusano, los quales jamas quisierõ ser de sus officiales auisados ni de sus amigos acosejados. No abasta tã poco q̃ tẽgays los principes en vuestras cortes hõbres cuerdos, y en vuestras casas hõbres sabios, sino quereys aprouecharos de sus buenos cõsejos, porq̃ seriades como la candela q̃ alũbra a los otros y ẽma assi misma. La escriptura sacra gravemẽte reprehẽde a Saul, porq̃ no creyo a Samuel, al rey Achab porque no creyo a Micheas, al rey Sedechias porque no creyo Esayas, al rey Salmanasar porq̃ no creyo a Thobias, y a la reyna Hezabel porq̃ no creyo a Hẽlias. Todos estos sactos, pfetas andauã en las cortes de los principes, y predicauã a principes, a los mas de los quales no solo los quisierõ creer, mas aũ los mãdarõ matar. La

mayor

mayor offensa que los principes podeys hazer a Dios, no ossar nadie auisar a vosotros, y reprehender a vuestros cortesanos, lo qual no deuria ser assi, pues ay tanta necessidad del predicador que reprehenda los vicios como de la justicia que castigue los excessos. El rey Philippo, y el rey Demetrio nunca ellos enseñorearan a los reynos de Grecia, si primero no alcançara destlla a los philosophos que la gouernauan, y con sus buenos consejos la defendian, que como dezia Caton Censorino, no se pierden las republicas por mengua de capitanes, sino por falta de consejos. En verdad que el buen Catõ dezia la verdad, porque en vna republica son muchos los hombres esforçados, animosos, atreuidos y denodados, y por otra parte son tan y poquitos, y aun poquitos los sabios, cuerdos, sufridos, y experimentados. Sea esta la postrera palabra, y encomiẽço la Vuestra Alteza a la memoria, y es que si que reys parecer y ser principe Christiano, si en vuestra corte vuiere quiẽ sea vicioso, y quiẽ sea satyrico, antes fauoreced al predicador que reprehende el vicio, que al caualliero

que

que es vicioso, Puede se de todo lo sobredicho collegir, q̃ la differẽcia que va delo vno a lo otro es, que al buen principe ossan lo auisar, y al que es tiranno aunno le osã hablar. Lo que siempre al emperador mi señor y amo he persuadido en los libros q̃ le he escripto, y lo que en mis sermones la he predicado, y lo que de persona a persona le he hablado, es que se llegue siẽpre a cõsejo, y admita algun particular auiso: porque el consejo le aprouechara para lo q̃ ha de hazer: y el auiso para lo de guardar. A vuestra Celsitud, serenissimo principe, aun que no tengo autoridad para le aconsejar, ni atreuimiento para le auisar, tẽgo humildad para humilmẽte le suplicar reciba en seruicio: y tome al Autor so su amparo.

4 JY 61

Digitized by Google

Capitulo I. Do el Autor prueua que ningun Cortesano se puede quexar, sino de si mismo.

EO PHRAstus Philosophus memoriæ prodidit Philippũ (Alexãdri parrem) nõ solum dignitate, et armis, sed etiam prudentia, eloquentia, & morbis, multo alijs regibus præstitisse. At heniẽses, igitur, beatos esse dictitabat, vt qui singulis quibusque annis, decem inuenirent: quos imperatores eligerent: se nam q; vnum duntaxat imperatorem per multos annos inuenisse, scilicet, suum Parmenionem amicum. Cum multi successus præclari, vno die sibi nunciati forent inquit:

Digitized by Google

quit. O fortuna, pro tot annisq; bonis: exiguo mea liquo malo affice. Deuictis autē Græcis, cum quidā ipsi cōsuleren: vt presidijs vrbis contineret, inquit: Malo diu benignus, quam breui tempore dominus appellari. In fuga vero quadā, cum siccisq; ficubus, & pane horde aceo vesceretur, inquit: Qualis voluptatis, in expertus erā. Sæpe immo sepissime Philippus decebat: eum qui regem alloquuturus esset: bissinis &, mollibus vti verbis. Cum quidam scitum pulcherrimè ornatum ostētaret: tam quit Græcū virū decet magis in dextrius quā insinixtra spē habere &c. hoc hactenus Despues deste muy illustre principe Philippo vencio a los Athenienses, a cōtescio, que como vna noche estuuiesse cenando y se mouiesse platica entre el y los philosophos que alli se hallauan sobre qual era la mayor cosa que auia en el mūdo, dixo vn philolopho: La mayor cosa q̄ ay en el mundo, es a mi ver el agua: pues vemos que ay mas della sola, que de todas las otras cosas juntas. otro philosopho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el sol: pues solo su resplandor abasta a

Digitized by Google

alumbra al cielo, y al ayre, y a la tierra al agua. Otro philosopho, dixo, q̃ la mayor cosa del mundo era el gran monte Olympo, la cumbre del qual sobrepuja un al ayre, y q̃ de lo alto del se descubria el mundo todo. Otro philosopho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el muy famoso gigante Athalas: sobre la sepultura del qual estaua fundado el espantable mõte Ethna. Otro philosopho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran poeta Homero, el qual fue en la vida tan famoso, y en la muerte tan llorado: que pelearon entre si siete muy grandes pueblos sobre quien guardaria sus huessos. El postrero y Mas sabio philosopho, dixo. *Nil aliud in humanis rebus est magnum: nisi animus magna despiciens.* Quiso por estas palabras dezir, Ninguna cosa con verdad se puede en este mundo llamar grãde. sino es el coraçõ q̃ desprecia cosas grandes. O alta, y muy alta sentẽcia, digna por cierto de notar, aun de a la memoria encomendar, pues por ella se nos da a entender que las riquezas y grandezas desta vida, es muy digno y de mayor gloria, el que tie-

ne

neanimo para menospreciarlas que no el que tiene ardid para ganarlas. Tito Liuio alaba, y nunca acaba de alabar al buen consul Marco Curio, a la casa del qual como viniessen los embaxadores de los Sanmitas a capitular con el cierta tierra, y para esto le offreciessen mucha plata y oro y al estuuiesse a la sazon lauando vnas verças y echando las acozer en vna olla respondioles estas palabras, A los capitanes que se desprecian de adereçar su olla y cenar tal cena como esta, a essos aueys vosotros de lleuar todo esse oro y plata q̃ yo para mi no quiero otras mayores riq̃zas, sino ser señor de los señores dellas. Por ventura no merecio mas gloria este consul Marco Curio por los talentos de oro y plata que menospreció de los Sanmitas, que no el consul Luculo por lo que robo a los Esparciatas ¿Por ventura no merecio mas gloria el buen philosopho, Socrates por las grandes riquezas que echo en las mares, que no el rey Nabuchodonosor, por los muchos thesoros q̃ robo del templo. Por ventura no merecieron mas gloria los de las yslas Baleares,

en no consentir entre si auer oro ni plata, que no los vanos Clerigos que por robar minas de España vinieron a ella desde Grecia. Por ventura no fue muy mayor el animo del buen emperador Augusto, en menospreciar el imperio, que no el de su tio Iulio Cesar en ganarlo. Para empreder vna cosa es menester cordura, para ordenar la esperiencia; para seguir la industria, y para acabar la fortuna; mas para sustentarla digo que es menester buen esfuerço, y para menospreciar el grande animo, porque mas facilmente menospreciá vno lo que vee con lo ojos, que no lo que ya tiene entre las manos. A muchos illustres varones emos visto sobrar les fortuna para emprender, y aun para alcançar grandes cosas, y despues no tener animo para descargarse, y aliuiar se de ninguna dellas, de lo qual se puede muy bien collegir, que la grandeza del coraçon no consiste en alcançarlo que el mucho dessea, sino en menospreciar lo q̃ el mas ama. Apolonio Thianeo menospre cio a su propria patria, y atraueso toda la Asia, por yrse a ver con el Philosopho

Hyarcas

Hyarcas en la grãde In dia El philosopho Aristoteles menosprecio la gran priuança que tenia con el rey Alexandro, no por mas de por tornarse a su academia a leer philosophia. Nicódio el philosopho menosprecio el immenso thesoro que le daua el gran rey Cyro por no le querer seguir en la guerra, ni doctrinar en la paz. Anaxillo el philosopho tres vezes menosprecio el principado de la republica de Athenas: diziendo, q mas queria ser siruo de los buenos: que no verdugo de los malos. Cecilio Metello famoso capitan Romano, nunca quiso aceptar la dictaduria que le dauan ni el consulado que le offrecian: diziendo, que queria comer en paz lo que con mucho trabajo auia ganado en la guerra. El gran emperador Diocleciano, a todo el mundo es notorio de como renuncio el imperio, y esto no por mas: de por huyr los bullicios de la republica, y por gozar del reposo de su casa. En mucho se ha de tener el hombre que tiene coraçon para menosprecian vn rey no, o vn imperio, mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia o si mismo, y q

no se rige por su parecer proprio, porque no ay hombre enel mundo, que no este mas enamorado de lo que quiere que no de lo q̃ tiene. Por muy ambicioso, y por mas codicioso, que sea vn hõbre, si camina diez dias tras el tener, caminara ciento empos del querer: porque los trabajos que los hombres passan, no es por tener lo que deue: sino por alcançar lo que quieren. Si caminamos, si nos fatigamos, si transnochamos, y nos desuelamos, no es por cumplir con la necessidad, sino por satisfazer a su voluntad; y lo peor de todo es, que no contentos con lo que podemos: procuramos de poder lo que queremos. O quantos en las cortes de los principes emos visto, a los quales les estuuiera mejor el nunca ser señores de su poder, ni de su querer: porque despues haziendo todo lo que podian, y lo que querian: vinieron a hazer lo que no deuian. Si al hõbre, que offendimos emos de pedir perdõ pida cada vno perdon a si mismo antes q̃ no a otro: porque ninguno desta vida me ha a mi tanto mal hecho como yo mismo a mi mismo me he procurado. Quien me

enrisco a mi en la cumbre de la soberuia
sino sola mi presumpcio y locura. Quié
ossara entossigar al triste desconsolado con
la ponçoña de la embidia, sino fuera mi
sola presumpcion y locura. Quié ossaria
encender, y soplar a cada passo en mis en-
trañas el fuego de la yra, sino fuesse mi
muy grande impaciencia. Quié es la cau-
sa de ser yo entre los mãjares tan desor-
denado, sino es el auerme yo criado tan
regalado y goloso. Quien ossaria yrme a
mi a la mano, para no repartir mi hazien
da con los pobres necessitados, sino es el
ser yo muy amador de mis proprios dine
ros. Quien dà licencia a mi propria carne
para que se leuante contra mis sanctos des
seos: sino es el mi coraçon, que anda enco-
nado con pensamientos liuianos. De to-
dos estos daños, y de tan notorios agra-
uios, a quien poneys vos la demanda, o
alma mia: sino es a mi sensualidad pro
pria. Gran locura es estaddo el ladron en
casa salir fuera a hazer la pesquisa. Quie-
ro por lo dicho dezir, que es gran vani-
dad y aun libiandad, estando en nosotros
la culpa, formar contra otros la quexa,

porque

porq nos emos de tener por dicho, que jamas nos acabaremos de quexar: sino quando nos començaremos a enmendar. Quantas y quantas vezes en el centro de nuestros coraçones se andan peleando, y trabajando la virtud que me obliga a ser bueno, y la sensualidad que me combida a ser vano y liuiano: de la qual pelea se sigue, quedar el mi juyzio offuscado, el entendimiento turbado, el coraçõ alterado, y aun yo mismo de mi mismo enagenado. El poeta Ouidio cuenta de la muy enamorada Philis la Rodana, que de si misma y no de otro se quexaua, quando dezia,

Remigiumq; dedi quo me fugiturus abires,
Hæ patior tellis, vulnera facta meis.

Como si mas claro dixera. O Demophõ amigo y enamorado mio, si yo no empleara mi coraçon en te amar, ni diera dineros para te yr a, ni aparejara remos para tu nauegar, ni capitulara con los cossarios para te assegurar, ni tu te ossaras yr, ni yo tuuiera de queme quexar, por manera, que con mis proprias armas, fueron mis entrañas heridas. Si creemos a Ioseph en lo que dize de Mariana, y a Homero en lo

que

que dize de Helena y a Plutarcho en lo q̃ dize de Cleopatra, y a Maron en lo que dize de la reyna Dido, y a Theophrasto en lo que dize de Policena, y a Antipo en lo que dize de Camilla, y Assenario en lo que dize de Clodrana no se quexauan tanto aquellas excellentes princesas de las burlas que sus enamorados les auian hecho: quanto de si mismas por lo que les auian creydo, y aun consentido. Si a Suetonio, y a Antipo, y Plutarcho damos fe en lo que cuentan del gran Pompeyo, y del rey Pyrro, y del famoso Anniba, y del consul Mario, y del dictador Silla, y del inuencible Cesar, y del desdichado de Marco Antonio: no lleuaron tanta lastima deste mundo, por auerlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado: quanto por auerse en prosperidades mal regidor y de si mismos tanto confiado. No es menos sino que algunas vezes los parientes y amigos nos alteran y desassosiegan mas al fin los grandes trabajos y famosos enojos nadie no los viene a traer, sino que nosotros nos los ymos a buscar: y parece esto claro, en que nos metemos en ne-

en negocios tan enconados, y tan mal digestos: que no podemos salir dellos sino lastimados, o descalabrados. Muchos cuentan q tienen enemigos, y no se acuerdan de contar a sientese ellos: como sea verdad que no aya hombre enel mundo que tenga a otro por mayor enemigo, como es cada vno de si mismo, y el mayor daño que en esto ay es, que so color de querer me aprouechar y mejorar yo mismo a mi mismo me hecho aperder. Preguntando el philosopho Neotido, que qual era el mas sano consejo que entre todos los consejos vn hombre para si podia tomar, respodio: No ay para el hombre otro tan sano consejo, como es pedir á otro consejo: y no fiar se de su parecer proprio. Discreta respuesta, y aũ famosa doctrina fue la deste philosopho, porque enesta vida ninguno puede hallar tan gran thesoro, como el hombre que halla a si mismo: y por el contrario ninguno tanto pierde, como el que a si mismo de si mismo se pierde. Los hombres cuerdos mas de si, que no de otros han de andar sospechosos y recatados, porque al mejor tiem

po

po la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prendan, los amigos los dexan persecuciones los acaban, descuydos los atormientan, sobresaltos los espantan: y aun ambiciones los sepultan. Si quisiessemos mirar lo que somos, y de que somos, y para lo que somos: hallariamos por verdad, que nuestro comiençoes oluidado, el medio trabajo, el fin dolor: y todo junto vn manifiesto error. O quan triste, o quan miserable es esta vida: en la qual ay tantos desmanes en el caminar, tantos lodos do entra par, tantos riscos de do caer, tantas sendas a do errar, tantos puertos por do passar, tantos ladrones a quien temer: y aun tantos desmanes en el negociar: que muy poquitos son los que van por do querrian: ni aun allegan a do desseauan. Todas estas cosas emos dicho para que vean nuestros corte sanos, en como ni ellos ni yo sabemos amar, ni menos aborrescer, eligir lo bueo y desechar lo malo, euitar lo que daña y conseruar lo q aprouecha, seguir la razon y apartar la occasion: sino que si nos sucede bien alguna cosa damos las gracias a la fortuna, y si mal, quexamonos de nuestra mala dicha.

Digitized by Google

Cap. II. Que nadie deue acõsejar a nadie se vaya ala Corte, ò se salga de la Corte: sino que cada vno elija el estado que quisiere.

ARistarco el gran philosopho Thebano, dezia: *Quid optes, aut quid fugias nescis: ita ludit tempus.* Como si mas claro dixesse es el tiempo tan mudable, y es el hombre tan variable, que ni sabe lo que ha de escoger, ni puede atinar de lo que se ha de guardar. No ay cosa mas averiguada, que lo que este philosopho dize: pues vemos cada dia, que cõ lo que vno sana otro enferma, con lo q vno mejora otro empeora, con lo que vno prevalece otro se escurece, con lo que vno rie otro sospira, con lo que vno se honra, otro se affrenta: y aun con lo que vno esta contento, viue otro desesperado. Preguntado el Philosopho Alchimio por su amo el rey Demetrio, en que estaua el mayor trabajo desta vida, respondio: No ay cosa en que no aya trabajo, no ay cosa en q̃ no aya çoçobra, no ay cosa en que no aya sospecha, no ay cosa en que no aya peligro, ni ay cosa en que no aya congo-

xas

xu: y sobre todos es el mayor trabajo, no tener el hõbre en ninguna cosa contentamiẽto. En verdad que dixo la verdad este philosopho: porque si en alguna cosa, por infame q̃ fuesse, hallassemos contentamiento: en ella y, no en otra porniamos nuestro parayso. De viuir como viuimos todos tan descõtentos, querriamos prouar a q̃ sabe el ser rey, a que sabe, ser cauallero, a que sabe ser escudero, a que sabe ser casado, a q̃ sabe ser religioso, a que sabe ser mercader, y a que sabe ser labrador, y aun pastor, y al fin despues de todo prouado no facilmente se sabria determinar qual de aquellos estados auian de elegir. El que es loco con qualquiera cosa se contenta, mas el que es cuerdo, no facilmente se arroja ni determina, porque si en el estado pequeño es la pobreza muy enojosa: tambien en el estado alto es lo fortuna muy sospechosa. Plauto el philosopho fue en su mocedad muy humano, y aũ mundano: porque anduuo en la guerra, nauego por mar, fue panadero, trato en mercaduria, vendio azeyte: y aprendio vn officio de sastre Preguntado este philosopho, en que officio auria estado mas contento, y se auria hallado mas assossegado, respondio: No ay

stado en que no aya mudança, no ay honra en que no aya peligro, no ay riqueza en q̃ no aya trabajo, no ay prosperidad que no se acabe, ni aun plazer que no amargue: y si en algo yo tome descanso, fue despues que me di a los libros, y me aparte de los negocios.

Como hombre cuerdo y bien experimentado hablo este philosopho. En quanto en este mũdo viuimos todo lo desseamos, todo lo tentamos, todo lo procuramos, y aun todo lo prouamos: y al fin despues de todo visto, y gustado, con todo nos cansamos, y con todo nos ahitamos. Muy grande parte de nuestro descontento esta en que lo mucho nuestro nos parece poco, y lo poco ageno nos parece mucho. A la riqueza nuestra llamamos trabajo, y en la pobreza agena dezimos que esta el reposo. El estado que los otros tienen aprouamos: y a nuestra manera de viuir condennamos. Velamos por alcançar vna cosa, y desuelamonos por salir luego della. Ymaginamos que viuen todos contentos, y que solos nosotros somos los desdichados: y lo peor de todo es, que creemos en lo que soñamos, y no damos fe a lo que vemos. Que camino tomaremos, o que estado seguiremos,

ningu.

Digitized by Google

ninguno lo puede saber, y menos a otro aconsejar: pues vemos que si el nauegar es peligroso, tambien el estar en calma es enojoso. En caso de viuir, vemos muchas vezes que se caē muertos los sanos, y escapan los oleados. En caso de caminar, vemos que muchas vezes llega mas ayna el que no dexo el camino, y se perdio el que fue por el atajo. En caso del tener y del valer, vemos muchas vezes q̄ viue mas contento vno con lo poco que tiene, que otro cō lo mucho que vale. En caso de fauor, o disfauor vemos muchas vezes q̄ la fortuna fauorece mas a los que estan holgādo, que no a los que andan sudando. Puedese de todo lo sobredicho collegir que no ay en este mundo cosa mas cierta, q̄ ser todas las cosas inciertas. Aplicando pues lo dicho a nuestro proposito, dezimos, que es gran temeridad, y aun no se si liuiandad, aconsejar a nadie que sea casado, aprenda letras, siga la guerra, aprenda officio, o ande a palacio, porque en este caso, nadie se ha de atar a lo que otro le dize, sino mirar la inclinacion que tiene. Plutarcho en los libros de republica loa mucho al diuino Platon, en la Academia del qual primero prouauan a los discipulos q̄ le trayan las in-

clinaciones que tenian, que no que les enseñassen las sciencias que querian: por manera, q̃ si veyan ser inclinado a las letras, que dauanse enel academia, y si no tornauanse a deprender officio en la republica. Alcibiades el Griego, aun que le pusieron desde muy niño al estudio, muy mejor maña se dio despues enel pelear, que entõces se dio en estudiar. Al que es inclinado a ceñir espada: muy mal se le assienta la estola. Al que de su natural es encogido, peccado seria lleuarle a palacio. A la que dessea tener marido, muy pesado se le hara el velo negro. Al que es inclinado a picar muelas, en balde le enseñan a amolar nauajas. Al que de suyo se da al texer, peccado es mandarle pintar. Lo que dezimos destos pocos officiales, podriamos dezir y exemplificar de todos los otros. A consejar a vno que tome alguna manera de viuir, loo lo: mas señalarle el officio que ha de tomar, reprueuo lo. Licurgo, dador que fue de las leyes de los Lacedemones, mando que sus padres pusiessen a sus hijos a officios cumplidos catorze años no en los que ellos quisiessen. sino en aquellos a que los hijos se inclinassen. Despus que vno, y uiere elegido manera de viuir, puede le

su

su amigo auisar como en ella se ha de gouernar, porque ya puede ser que acierte vno en el estado que elige, y despues yerre en todo lo que en el haze. Dexemos ya de hablar por circũloquios, y declaremos del todo nuestros conceptos, para ver lo que sentimos, y aun lo que al lector aconsejamos: porque a la caça no abasta que se leuante, sino que se alcançe.

Aconejar a vno que dexe la corte y se vaya a su casa, o que dexe su casa y se vaya a la corte: el tal cõsejo ni le admite criança darle, ni cabe en cordura tomarle, porque va mucho de lo que yo puedo a mi amigo aconsejar, a lo que a el le cõuiene hazer. Lo que en este caso osariamos dezir, es, que el hombre eligiesse tal estado, y morasse en tal lugar a do mas honestamẽte se pueda sustentar, y do mas linpiamẽte pudiesse viuir, y a do mas seguramẽte osasse morir. Muchas vezes se muda vn hõbre de vna tierra a otra de vn barrio a otro, de vna casa a otra, y a vn de vna compañia a otra, y al fin si de la vna tenia pena, de la otra nueua quexa, y la razõ dello es, porque el echaua la culpa a la condicio de la tierra, y estaua todo el daño en su condicio mala. Que mas diremos, sino que en la corte, en la ciudad, en la aldea, en la vẽta, en el yermo, y en

Digitized by Google

el merecido, vemos al virtuoso estar corregido, y vemos al malo andar dissoluto. El vicio y el vicioso son los que andan a buscar oportunidad para ser malos, q̃ la virtud y el virtuoso adoquiera hallã lugar para ser buenos. No ay estado en la yglesia de Dios tã absoluto en que vno no se pueda saluar, ni ay estado tan recigido, a do no aya occasiones para se perder, porque los officios, estados, y preeminencias son como la rosa del cãpo, de la qual haze su miel el aueja, y aun su ponçoña la araña. Para hombre bueno no ay officio malo, ni para hombre malo ay officio bueno, porq̃ tal ha de ser el hombre que presume de bien, que el officio se honre con el, y no el con el officio. El principe puede se saluar haziendo justicia, y puedese condennar vsando de tyrannia. El cauallero puedese saluar peleando y puedese condenar robando. El eccleſiastico puedese saluar sirviendo su yglesia, y puedese condenar entrando por symonia. El religioso puedese saluar contemplando, y puedese condenar murmurando. El casado puedese saluar criando a sus hijos, y puedese condenar con illicitos adulterios. El rico puedese saluar haziendo limosnas, y puedese cõdenar dã-

do a

do a vsuras. El labrador puedese saluar arando, y puedese condenar pleyteando. El pastor puede se saluar guardando su ganado, y puede se condenar paciendo el pan ageno. Y por que no parezca que hablamos de gracia, prouemos todo lo que emos dicho con escriptura autentica. En el estado de reyes, el rey Dauid fue bueno, y el rey Saul fue malo. En el estado de sacerdotes, Mathias fue bueno, y Obnias fue malo. En el estado de propheras Daniel fue bueno, y Balaan fue malo. En el estado de pastores Abel fue bueno, y Abimelec fue malo. En el estado de casados, Thobias fue bueno, y Ananias fue malo. En el estado de biudas Iudich fue buena, y Iezabel fue mala. En el estado de ricos, Iob fue bueno, y Nobal fue malo. En el estado de consejeros, Architophel fue bueno: y Cusi fue malo. En el estado de caçadores, Iacob fue bueno, y Esau fue malo. En el estado de los apostoles, Sant Pedro fue bueno, y Iudas fue malo. He aqui pues prouasto en como el ser buenos, o ser malos no depende del estado que elegimos, sino de ser nosotros bien o mal disciplinados. Si acõsejamos a vno que viua en el aldea, dize que no se halla con rusticos. Si le aconsejamos q̃

Salga de la corte, dize que tiene alli negocios si le aconsejamos que sirua en palacio, dize que no es nada entremetido. Si le aconsejamos que sea ecclesiastico: dize que no se amaña a rezar. Si le aconsejamos que sea frayle: dize que no podra yr a maytines. Si le aconsejamos que siga la guerra: dize que no es amigo de poner en peligro su vida. Si le aconsejamos que se case, dize que no puede ver llorar muchachos. Si le aconsejamos que guarde continencia: dize que es intolerable la soledad. Si le aconsejamos que aprenda officio: dize que no desciende el de tales parientes. Si le aconsejamos que apréda letras: dize que es flaco de cabeça. Si le aconsejamos que se retrayga ya a su casa, dize no que se hallara sin conuersacion. Presupuesto que es verdad (como es verdad) todo esto, nadie deue aconsejar a nadie en cosa que toca a honra, o al reposo de su vida: porque despues mas se quexara, el tal de lo que entonces le aconsejauan, q̃ no lo que deue despues padecer.

Cap.

Cap. III. Que no conuiene al cortesano dexar la Corte, porque esta desfauorecido: sino por pensar que fuera de alli sera mas virtuoso.

PVblio Mino el Philosopho en sus annotaciones dezia, *Deliberandum est diu: quod faciendum est semel.* Graue para leer, y digna de saber y aun necessaria de aprender es esta sentẽcia, por la qual somos auisados, que nos conuiene pensar primero en muchos dias: lo que despues emos de hazer en vno. El rey Demetrio hijo q̃ fue del grã rey Antiguono, pregũtado por su capitan Patroclo, porq̃ no daua la batalla a su enemigo Ptholomeo, puesen animo era mas esforçado, y en exercito mas poderoso que no el, respondio, *In quibus pœnitentia non habet locum, magna pondere attentãdum est.* Queria pues por estas palabras dezir, En las cosas que despues de hechas nadie se puede arrepẽtir, sobre muy grãde acuerdo se han de emprender. Agesilao muy illustre capitan que fue de los Lacedemonios, como le diessen priessa los embaxadores de los Thebanos, que les respondiesse a vna embaxa

baxada que le auian traydo, respondio, *An nescitis, quod ad vtilia deliberandum: mora est tutissima?* Como si dixera. Agora teneys por saber, o Thebanos, que para determinarse vno en lo que le va la vida, no ay cosa mas segura, que la tardança. Plutarcho en la vida de Sartorio, le loa mucho, de que en los negocios graues era muy graue hasta se determinar y que despues era muy constante en lo que se determinaua. Suetonio en el segundo libro de Caesaribus, dize de Augusto el emperador estas palabras, *Amicitas neque facile admisit: & cõstantissime retinuit.* Que quiere dezir. Los amigos que Augusto tenia, nieta apressurado en tomar los, ni huiano en dexarlos. Destos tã notables exemplos se puede collegir, en quãto yerro caen los hombres, que son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos. No queremos vestir la ropa sin q̃ este enxuta, ni gustar la fruta sin que este madura, ni comer la carne sin que este manida, ni beuer el vino sin que sea anejo, ni edificar la casa sino con madera seca, porque queremos emprender negocios con consejos verdes, con los quales antes nos auemos, que no nos escalẽtaren os

Las

Las cosas que tocan al punto de la honra, y al reposo de la vida, mucho antes se han de tantear que no que se vengan a determinar. El hombre prudente y cuerdo si piensa vna hora en lo que ha de dezir ha de pensar diez en lo que ha de hazer. Las palabras al fin son palabras y puede vno q̃ erro retratar se luego de las, mas de las obras inconsideradas y borradas, ni las pueden emendar, ni aun a las vezes remediar. Entre todas las vanidades la mayor vanidad de todas es, q̃ estudian los hombres en como han de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y que ninguno se occupe en saber como ha de viuir, mayormente que el bien morir de pende del bien viuir. Los hombres que presumen de grauedad, y se conseruan en autoridad, deuen de estar siẽpre muy auisados en que no los noten de capitosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hazen, porque el mayor deffecto que en vn hombre se puede hallar es tener le por mentiroso en lo que dize, y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonçoso y coraçon genoroso, ha de mirar lo que comiẽça, y de lo que se encarga, y si fuere cosa justa y hazedera deue morir y atras no tornar

por

porque en los negocios muy difficultosos, allí es a do se hazen los hombres muy affamados Sino fuera difficultoso y casi imposible Achiles matar a Hector, Agesilao vencer a Biantho Alexandro a Dario, Cesar a Pompeyo, Augusto a Marco Antonio, Sylla a Mithridates, Scipion a Annibal, Marco Furio a Pyrro, y el buen Trajano a Decebalo, nunca aquellos tan illustres varones fueran con o son en todo el mundo nombrados. Viniendo pues al proposito, es de notar, que el prouerbio mas vsado entre los cortesanos es, dezir a cada palabra A la verdad señor compadre quiero ya esta maldita de corte dexar y yme a mi casa a morar, porque la vida desta corte, no es viuir, si no vn continuo morir. O a quantos he oydo esta palabra prometer, y a quan poquitos la he visto cumplir, porque el anzuelo de la corte es de tal calidad, que al que vna vez prēde dale cuerda, mas no le suelta. Quando al cortesano le falta el dinero, le hazen algun enojo, no salio con algun pleyto, o salio de la consulta en blanco, a la hora son con el muy virtuosos desseos, y hāze profession de mil propositos sanctos, de manera que aquel arrepētimiento no le viene de los males

que

Digitized by Google

que ha hecho, sino de los negocios q̃ no le han bien succedido. Nunca permanescera mucho en la bondad, el que viene a ser bueno, no por amor de la verdad, sino cõstreñido de necessidad, porque no se puede llamar virtud, la que no se haze de voluntad. Puedese esto conocer, eu que si la fortuna buelue su rueda, de manera que al tal cortesano acreciente en hazienda, adelante en honra, o le digan alguna halagueña palabra, luego los sanctos desseos se le resfrian, y los recogidos propositos se le oluidan. Enel coraçon del cortesano que es verdadero Christiano y no mundano, mu y gran conpetencia traen entre si el fauor del medrar, y el feruor de se saluar, porq̃ en las cortes de los principes es a do los hombres pueden valer, y aun a do se suelen perder. Lo que passa eneste caso es, que quando crece el fauor, luego afloxa el heruor, y nũca crece el heruor, sino quando afloxa el fauor, por manera q̃ la aduersidad los torna Christianos y, la prosperidad Cortesanos Ya emos dicho que losmas que se van de la corte, es, por que estã pobres, o se veen despriuados, o se siẽtẽ affrentados, o se hallã viejos, o que los em-

bian

biandesterrados, de manera que si vno se va por voluntad, ciento se ausentan de necedad. Es tan desseada la salud, es tan apetitosa la hõra, es tan sabrosa la hazienda, y es tan halagueña la priuãça, que veemos a infinitos procurarla, y a muy poquitos menosprecia la. O quan heroyco coraçon tiene el que la corte dexa, y de la antigua conuersacion se aparta, y a si mismo oluida, y la priuança q̃ tenia menosprecia. A la verdad el verdadero menosprecio del mundo, y dar de mano a la corte es, quando el cortesano esta en hazienda rico, en fuerça robusto, en el cuerpo sano en la edad moço, y en el valer priuado, por que entonces loarlehã todos que dexo la corte de cuerdo, y que no se fue della corrido. Todo esto dezimos para auisar al que se sale de la corte, y se quiere yr a su casa no se vaya della enojado, o a passionado, porque podria ser q̃ despues que se le vuiesse quitado el enojo y tornado en si, no osasse tornar a la corte de verguença, ni pudiesse gozar del reposo de su casa Los hombres superbos y mal sufridos, muchas cosas hazẽ en solo vn dia, las quales tienen despues q̃ llorar toda su vida. Al hõbre colerico y mal sufri-

do,

Digitized by Google

do no le conuiene ser cortesano, porque si to das las affrentas, y disfauores, y sinsabores q̃ a vno hazen en la corte, se para a las pensar, y piensa de las vengar tengase por dicho, que en solas las q̃ recibio en vn mes, terna q̃ vẽgar diez años. El q̃ dexare la corte, de tal manera la ha de dexar, q̃ sea para jamas a ella boluer, porque si a ella torna, y de estar en su casa se cansa, como a hombre oleado le emos de tener ya por perdido. El q̃ pecco y se emendo, torno a peccar, mas pecca que antes peccaua: por semejante manera, el q̃ fue a la corte, y dexo la corte, y se torno a la corte, digo que no es el mejor de la corte, porque el tal no torno con intencion de emendar la vida, sino de mejorar su hazienda y su persona. Tornãdo pues a nuestro proposito, es de saber, que si a vn hõbre anciano preguntassemos el discurso de su vida, y el nos dixesse todo lo que ha emprendido, hablado, acometido, pensado, buscado, hallado, perdido, acertado, y errado, todos le diriamos q̃ no auia sido su vida, sino vna muy dissimulada locura. Perdone el lector que esto leyere al autor que lo dize, y a la pluma que lo escriue, es a saber, que no ay hombre tan prudente en esta vida, que no tenga vn resta-

bio de locura, y si llaman a vno sabio, y a otro loco, no es porque el no es tambien loco como el otro: sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura que no el. Si algunos ay q̃ acierten en lo que hazen, no son otros, sino los que retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenan sus coraçones de vanos desseos: porque nuestro cuerpo es nos en la cõpañia mas que vezino, y en los apetitos mas que enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el coraçon, q̃ no degouernar el cuerpo, porque el cuerpo cansa de peccar, mas el coraçon nunca de desear. Al cuerpo luego le conocemos la cõdicion, y aun la complexion, mas al traydor de coraçon, nũca le acabamos de entender, y mucho menos de cõtentar, porque a cada passo nos fatiga que le demos vna cosa, y dende a dos dias esta ya enhastiado della. O quan difficul toso es de conocer el coraçon del hõbre, lo q̃ual parece muy claro, porq̃ muchas vezes nos haze entender que la hypocresia es deuocion, la ambicion que es grandeza, la escassez q̃ es grangeria, la crueldad que es zelo, la desemboltura que es eloquencia, la estrañeza que es seueridad, la locura que es graue dad, y la dissolucion que es diligencia.

No

No pocas sino muchas vezes suele vn hombre dezir a otro, Andad que bien os conozco yo a vos, no solo lo que hazeys, mas aun se lo que pensays: como sea verdad que el mismo no conoce a si mismo, y presume de conocer al otro.

De todo esto se puede collegir, que cada vno trabaje de conocer a si mismo. y si viere que su condicion es ambiciosa, bullicioſa, codiciosa y inquieta, este se en la corte, y muera en la corte, porque el tal el dia que se fuere a retraer a su casa, le puede el cura señalar la sepultura.

Y si el tal Cortesano fuere virtuoso manso: honesto, y quieto, dè la corte a Dios, y vayase a retraer a su casa alli vera y conocera que nunca supo que cosa era el viuir sino despues que se vino a retraer.

Digitized by Google

Cap. IIII. De la vida que ha de hazer el Cortesano en su casa despues que viere dexado la Corte.

Ironides docto philosopho, y illustre capitan que fuè de los Boècios, solia muchas vezes dezir, que no se conocia la prudencia del hõbre en saberse apartar de lo malo, sino en saber elegir lo bueno, porq̃ debaxo del mal, ningun bien se puede asconder, mas debaxo del bien, puede se mucho mal dissimular. Assi como la hechizera comiença con *Per signum Crucis*, y acaba en Sathanas y Barrabas, por semejante manera los muy grandes males siempre tienẽ principio en algunos fingidos bienes: de manera, que vienen enmascarados como el momo, cebados con o anzuelo, açucarados como ruy barbo, y dorados como

Digitized by Google

mo pildoras. No ay hõbre en el mũdo tã in sẽ sato q̃ no se sepa guardar de lo que notoriamente es malo, por esso el varõ cuerdo de ninguna cosa deue viuir tan recatado, como de aquello que el piensa no ser del todo bueno. Como al magno Alexandro le curassen de vnas heridas que auia recebido en vna batalla y Parmenio su grã priuado le riñesse, porque se metia tanto en los peligros, respondiole el Assegurame tu Parmenio de los amigos fingidos: q̃ yo me guardare bien de los enemigos manifiestos. Alexandro, Alcibiades, Agessilao, Demetrio, Pyrro, Pompeyo, Antiguono, Lentulo, y Iulio Cesar, nunca les pudieron acabar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos. Viniendo pues al proposito dezimos, que el hombre que quiere dexar la vida de la corte, deue mucho mirar, no solo lo que dexa, mas aun lo que toma, porq̃ yo no tengo por tan difficultoso el dexarla, como es hollarse el cortesano fuera della. Que aprouecha salirse vno de la corte aborrido, y cansado, sino lleua el coraçõ assossegado. Aunque nuestro cuerpo es pesado y regalado, si le dexan descansar ado quiera se halla, mas el traydor del coraçones el que nunca se contenta,

porque si fuesse posible querria el coraçon quedarse en la corte priuando: y estarse en el aldea holgando. Si las affectiones y passiones que cobro el cortesano en la Corte lleua consigo a su casa, mas le valiera nũca retraerse a ella, porq̃ en la soledad sõ los vicios mas pobrecitos, y los hõbres muy mas flacos. En las cortes de los principes muchas vezes acõtece q̃ los varios negocios, y aun los pocos dineros son causa para abstenerse vn hõbre de los vicios, el qual despues que se va a su casa haze cosas tan feas que sõ dignas de murmurar, y mucho mas de castigar. Muchos ay que se van de la corte por estar mas ociosos y ser mas viciosos, y de los tales no diremos que como buenos se van a retraer, sino para buscar mas tiempo para peccar, ora por no ser accusados, ora por no ser infamados; muchos se abstienẽ en la corte de ser viciosos, los quales despues que de alli salẽ y se van a su casa, ni para con Dios tienen conciencia, ni aun de la gente han verguẽça. Ante todas cosas conuiene al q̃ sale de la corte, dexar en ella las parcialidades q̃ siguio, y las passiones que cobro: porque de otra manera, suspirara por la corte que dexo y llorara por la vida que tomo. No se niega q̃ en la corte no aya occasiõ para vno se per-

der

der, y q̃ en su casa ay mas aparejo para se saluar, mas al fin poco aprouecha al cortesano q̃ mude la regiõ sino muda la condiciõ. Quãdo dize el cortesano, quiero me yr a mi tierra a retraer, y quierome yr a mi casa amorir, biẽ le perdonaremos aquella promessa, porq̃ abasta al presente que se retrayga a biẽ viuir sin que se determine morir. Esta nuestra vida mortal ninguno tiene licẽcia de aborrecer la, mas tiene obligaciõ de emendarla. Quãdo el sancto Iob dezia, *Tedet animam meam vitæ meæ*: no le pesaua porque viuia, sino porque no se emendaua. El que dexa la corte y se va a su casa, con mas razon puede dezir, que se va a viuir, que no que se va a morir, por q̃ en escapar de la corte, ha de pẽsar q̃ escapa de vna prisiõ generosa, de vna vida desordenada, de vna enfermedad peligrosa, de vna conuersacion sospechosa, de vna muerte prolixa, de vna sepultura labrada, y de vna replubica confusa. El hõbre cuerdo, y que sabe el reposo, lo que esta en la corte, dira que mũere: y lo que reposa en su casa dira que viue, porque no ay en el mundo otra ygual vida, sino leuantarse hombre con libertad, y yr do quiere, y hazer lo que deue. Muchos son los cor-

tesanos que hazen en la corte lo que deuen, y muy poquitos hazen lo que quieren por que para sus negocios, y hun passatiempos tiene voluntad, mas no libertad, Al que se va de la corte, conuiene lo que mucho tiempo antes comience a recoger los pensamientos, y aun alçar la mano de los negocios porque para llegar a su tierra, ha menester pocos dias, mas para desarraygar de si los malos desseos, ha menester muchos años. Como los vicios se apegan al hombre poco a poco, assi los deue de yr desechando de si poco a poco, porque si espera echarlos de si todos juntos jamas echara de si ninguno. Deue pues el cortesano mirar quales son los vicios, que tienen su coraçon mas ocupado, y su cuerpo mas enseñoreado, y de aquellos deue primero començar a se sacudir, y expedir, es a saber, oy vno, y mañana otro, y otro dia otro: de manera, que dedo se aliere vn vicio, le suceda vna virtud. No se entiende tampoco esto, aque como sucedan los dias, assi por orden se ayan de yr expediendo los vicios, porque no hara poco el que cada mes echare de si vn vicio. El mayor engaño que padecen los cortesanos es, en que auiendo sido en la Corte treynta años malos, piensan,

que

que ydos a sus casas, serán en dos años buenos. Muchos dias ha menester vn hombre para aprender a ser virtuoso, y muchos mas dias para dexar de ser vicioso: porque los vicios son de tal calidad, que se entran por nuestras puertas riendo, y al despedirse nos dexan llorando. O quanto mayor es el dolor que los vicios dexan quando se van, que no el plazer que nos dan quando se gozã, porque si el vicio da pena al vicioso quando cada dia no le frequetan que hara quando de su casa se despida. Al cortesano que es ambicioso, pena sele hara el no mandar, al que es codicioso, pena se le hara el no ganar, y al que es bullicioso, pena le sera el no trampear, y por esso dezimos, y affirmamos, que si para dexar la Corte, es menester buen animo, para saber gozar del reposo, es menester buen seso. A los que fingidamente dexan la corte, mas pena les dara el verse de lla ausentes, que tenian plazer estando en ella presentes, los quales, si mi consejo quisiessen tomar, no solo trabaxarian de dexarla, mas aun de oluidarla, porque la Corte es muy apazible para contar della nueuas, y muy peligrosa para prouar sus mañas. De tal manera conuiene al cortesano salirse de la

corte, que no dexe pasto para tornarse a ella porq̃ de otra manera la soledad de su casa le hara tornar a buscar la libertad de la corte. Al coraçon del hombre ya retraydo, y virtuoso, todas las vezes que vacan obispados, encomiendas, tenencias, y otros officios, le tocan al arma los pensamientos vanos y humanos: diziẽdo, que sino se viniera retraydo, le vinieran ya mejorado: y por esso dezimos que se guarde el tal de tornar la corte en la lengua, ni aũ de traer a la memoria. Deue tambien pensar el buen cortesano, que otras vezes vuo vacãtes y no fue el proueydo, y que ya pudiera ser que tampoco le cupiera agora ninguna cosa, y que le es menos affrenta esperar de lexos la grita, porque en la corte a las vezes se siente mas lo que os dizen de no aueros proueydo, que lo que os quitã en la tal prouisiõ. Sõ las cosas de la corte tan encomadas, y aun tan occasionadas, que no ha de pẽsar el cortesano que las menosprecia de voluntad, sino de necessidad, porque todo hombre maligno que tiene tesõ de perseuerar en la corte, o en breue acabara, o al cabo se perdera. Despuesqel cortesa no se viniere a reposar a su casa, deuese mucho guardar de no tomar enojo en ella, porq̃ d' otra

tra manera, si en palacio estaua aborrido, en la aldea viuira desesperado. La soledad de la conuersacion, la importunidad de la muger, las trauessuras de los hijos, los descuydos de los criados, y aun las murmuraciones d los vezinos, no es menos sino q̃ algunas vezes le hã d alterar y amohinar, mas en pensar que escapo de la corte, y de su tan peligroso golfo: lo ha dedar todo por biẽ empleado. No ha de pẽsar nadie, q̃ por venirse a morar al aldea, y a retraerse a su casa, q̃ por essó las necesidades no le hã de buscar, y los enojos no le hã de hallar, q̃ a las vezes el q̃ nunca tropeço caminãdo por los puertos asperos, cayo y se derrostro en los prados floridos. Al q̃ va a buscar reposo, cõuiene le estar en buenos exercicios ocupado, porq̃ si dexa al cuerpo holgar, y al coraçõ en lo q̃ quiere pensar: ellos dos le cansarã, y aun le acabaran. No ay en esta vida cosa que sea tan enemiga de la virtud, como es la ociosidad, porque de los ociosos momentos, y superfluos pensamientos, tienen principio los hombres perdidos. Al cortesano que no se ocupa en su casa, sino en comer, beuer, jugar y holgar, muy grancompassion le hemos de tener, porque si en la corte anda-

daua

daua rodeado de enemigos: andar se ha en la al
dea cargado de vicios. El hombre ocioso siem
pre anda malo, floxo, tibio, triste, enfermo, pe
satiuo, sospechoso, y desganado, y de aqui
viene, que de darse el coraçon mucho a pen
sar, viene despues a desesperar. El hombre oc
cupado y laborioso, siempre anda sano, gor
do, regozijado, colorado, alegre y cõtento: de
manera, que el honesto exercicio es causa de
buena cõplession, y de sana condicion. Deue
tãbien el que se va a retraer a su casa procu
rar de conocer hõbres sabios cõ quien conuer
sar, porque muy grã parte es parafer vno bue
no, acompañarse con hombres buenos. Deue
se tambien mucho apartar de los hombres vi
ciosos, holgazanes, inquietos, y malicioso,
de los quales suelen estar los pueblos peque
ños muy llenos, porq̃ si las cortes de los prin
cipes estan llenas de embidias, tambien en las
aldeas ay muchas malicias. No seria mal con
sejo, que el hombre retraydo procurasse de
leer en algunos libros buenos, assi historiales
como doctrinales, porque el biẽ de los libros
es, que se haze enellos el hõbre sabio, y se oc
cupa con ellos muy bien el tiempo. Conuie
ne le tãbien hazer su condicion a la condicion

de

de aq̃llos cõquié ha de viuir, es a saber, q̃ sea en la cõuersaciõ mãso, en la criãça muy como dido, en las palabras muy corregido, y en el tratamiẽto no presumptuoso, porq̃ se ha de tener por dicho, q̃ no sale de la corte para mãdar: sino para desẽsar. Si le quisierẽ hazer al calde, o mayordomo de alguna republica; guãrdese dello como de pestilẽcia, porq̃ no ay en el mundo hombres tan desassogados, como los que se meten en negocios de pueblos al hõbre bullicioso y otgulloso, mejor le es andarse en la corte, q̃ no retraerse a la aldea, porque los negocios de la aldea son enojosos y costosos, y los de la corte sõ honrosos y prouechosos. Sin encargarse de pleytos, ni tomar officios, puede el buen cortesano ayudar a los de cõcejo, y fauorecer a los de su barrio, es a saber, dãdo les buenos cõsejos y socorriẽdo los cõ algunos dineros. Si viere a sus vezinos reñir, põgalos en paz, si los viere llorar, cõsuelelos si los viere maltratar, defiẽdalos, y si los viere en necessidad socorra los, y si los viere en pleytos atajese los, porque desta manera, viuira el sossegado, y sera de todo el cõcejo biẽ quisto. Conuiene le tambien que no sea en su ca

casa orgulloso, pesado, enojoso, è importuno, porque de otra manera la muger le aborrecera, los vezinos le dexaran, los hijos le desobedeceran, y aun los criados le desseruiran. Es pues saludable consejo, que hombre a su muger regale, a sus hijas, sobrelleue a sus hijos espere a sus renteros se comunique con sus vezinos, y perdone a sus criados, porque en la casa del hombre cuerdo, mas colas se han de dissimular que castigar. No le conuiene tan poco fuera de la corte hazer combites costosos, aparejar manjares delicados, embiar por vinos preciosos, ni traer a su casa locos ni chocarreros, porq̃ el finde retirarse de la corte ha de ser no para mas se regalar sino para mas honestamẽte viuir. El cortesano que se retrae a su casa deue ser en el comer sobrio, en el beuer moderado, en el vestir honesto, en los passatiempos cauto, y en la conuersacion virtuoso, porque de otra manera haria de la aldea Corte auiendo de hazer de la Corte aldea.

Aquel haze de la aldea corte, que viue en el aldea como viuia en la corte, y aquel haze de la corte aldea, que viue en la corte como viuia en el aldea. Es le tambien necessario, que puesto en su casa visite los hospitales socorra a los po-

Digitized by Google

pobres, fauorezca a los huerfanos, y reparta con los mezquinos, porque desta manera redemira los males que cometio, y aun los bienes que robo. Tambié es officio del buē Cortesano, concordar a los descasados, reconciliar a los enemigos, visitar a los enfermos, y rogar por los desterrados, por manera, que no se le passe dia, sin hazer alguna notable obra. Deue tambien mirar si tiene algo robado, cohechado, empreſtado, hurtado, o mal ganado, y si hallare algo no ser suyo, tornelo luego a su dueño: porque es imposible que tenga la vida quieta: el q̄ tiene la conciencia cargada. Conuiene tambien al cortesano retraydo, frequentar los monasterios, ver muchas missas, oyr los sermones, y aun no dexar las visperas porque los exercicios virtuosos, aun q̄ a los principios cāsan: andando el tiempo deleytā. Señale tambien saludable consejo, que en su vida repartiesse su hazienda, y descargasse su cōsciencia: es a saber, socorriendo a sus deudos, pagādo a sus yernos, descargādo con sus criados, y remediādo a sus hijos: porq̄ despues del muerto, todos serā a hurtar la hazienda, y ninguno a descargar el anima. El q̄ repartiere su hazieda en sa vida, desearlehā todos q̄ viua y donde

donde no, con esperança de le heredar, todos le desseauan ver morir. Finalmente dezimos y aconsejamos que el cortesano que se vá a su casa a retraer, no se ha de occupar sino en apa rejarse para morir. Todas las sobredichas cosas, no diga nadie que si son faciles de leer, so difficiles de cumplir, porque si nos queremos esforçar, muy para mas somos que nosotros, de nosotros mismos pensamos.

Cap. V. Que la vida de la aldea es mas quieta y mas priuilegiada que la vida de la Corte.

1 Espreuilegio de aldea, que en ella no viua, ni pueda viuir, ni se llame, ni se pueda llamar ningun hõbre aposentador de rey, ni de señor, si no que libremente more cada vnõ en la casa que heredo de sus passados o comprò por sus dineros, y esto sin que ningun alguazil diuida la casa, ni aun le parta la ropa. No gozan deste preuilegio los que andan en las cortes, y viuen en grandes pueblos, porque alli les toman las casas, parten los aposẽ

tos,

Digitized by Google

tos, diuiden la ropa, escogen los huespedes, hazen atajos, hurtan la leña, talan la huerta, quiebran las puertas, derruecan los pesebres leuantan los suelos, ensuzian el pozo, quiebran las pilas, pierden las llaues, pintan las paredes, y aun les sossacan las hijas. O quan bienauenturado es aq̃l a quiẽ cupo en suerte de tener que comer enel aldea, porque el tal no andara por tierras estrañas, no mudara posadas todos los dias, no conocera condiciones nueuas, no sacara cedula para que lea posenten, no trabajara que le pongan en la nomina, no terna que seruir a aposentadores no buscara posada cabe palacio, no reñira sobre el partir la casa, no dara prendas para q̃ le fien la ropa, no alquilara camas para los criados, no adobara pesebres para las bestias ni dara estrenas a sus huespedes. No sabe lo que tiene el que casa de suyo tiene, porque mudar cada año regiones, y cada dia condiciones, es vn trabajo intolerable y vn tributo insufrible.

2 Es preuilegio de aldea, que el hidalgo o hombre rico que enella viuiere, sea el mejor de los buenos, o vno de los mejores, lo qual no puede ser en la corte, o en los grãdes pue-

Digitized by Google

blos: porque alli ay otros muchos que le exceden en tener mas riquezas, en andar mas acompañados, en sacar mejores libreas, en preciarse de mejor sangre, en tener mas parentela, en poder mas en la republica, en dar se mas a negocios, y aun en ser muy mas valerosos. Iulio Cesar dezia, que mas queria ser en vna aldea, el primero, que en Roma el segundo. O sa tiramos dezir, y aun affirmar, que para los hombres que tienen los pensamientos altos, y la fortuna baxa, les seria mas honra y proueccho viuir en aldea honrados, que no en la ciudad abatidos. La differencia que va de morar en lugar pequeño o grande es, que en el aldea veras a muchos pobres a quien tengas manzilla, y en la ciudad y corte veras a muchos ricos a quien tengas embidia.

Es preuilegio de aldea, que cada vno goze en ella de sus tierras, de sus casas, y de sus haziendas, porque alli no tiene gastos extraordinarios, no les piden celos sus mugeres, no tienen ellos tantas sospechas dellas, no los alteran las alcahuetas, no los visitan las enamoradas, sino que crian sus hijas, doctrinan sus hijos, honran se con sus deudos, y son alli padres de todos.

No tiene poca bienauenturança el que

viue

viue cotēto enel aldea: porq̄ viue mas quieto, y muy menos importunado, viue en prouecho suyo, y no en daño de otro, viue como es obligado y no como es inclinado; viue cōforme a razon, y no segun opinion, viue con lo que gana, y no con lo que roba, vibe como quien tiene q̄ morir, y no como quiē espera siempre viuir. Enel aldea no ay ventanas que sojuzguen tu casa, no ay gente q̄ te dē codazos, no ay cauallos que te tropellē, no ay pleytes que te griten, no ay liachas que te enceren, no ay justicias que te aten orizē, no ay señores que te precedan, no ay ruydos que te espantē, no ay alguaziles que te desarmen, y lo que es mejor de todo: q̄ no ay truhanes que te cohechen, ni aun damas que te jueguen.

4 Es preuilegio de aldea, que para todas las cosas aya en ella tiempo, quando el tiempo es bien repartido, y parece esto ser verdad, en que ay tiempo para leer en vn libro, para rezaren vnas horas, para oyr missa en la yglesia, para yr a visitar los enfermos, para yrse a caça a los campos, para holgarse con los amigos, para passearse por las heras, para yr a ver el ganado, para correr si quisieren temprano, para jugar vn rato al triumpho,

para dormir la siesta, y aũ para jugar a la va
lleſta. No gozan deſte priuilegio los que en
las cortes andan y en los grãdes pueblos viuẽ,
porque alli lo mas del tiempo ſe les paſſa en
viſitar, en pleytear, en negociar, en tranpear
y aun a las vezes en ſoſpirar. Como dixeſſen
al emperador Auguſto, q̃ vn Romano muy
entremetido era muerto, dizen que dixo. Se-
gun le faltaua tiẽpo a Bibulo para negociar,
no ſe como tuuo eſpacio para ſemorir. Es pri
uilegio de aldea, q̃ el q̃ tuuiere algunas vi-
ñas, goze muy a ſu cõtento dellas lo qual pa
rece ſer verdad, en que tomã muy grã entrecrea
ciõn ver las plantar, ver las vinar, verlas deſ
cubrir, verlas cubrir, ver las cercar, verlas
vardar, ver las regar, ver las eſtercolar, ver
las podar, ver las ſarmentar, y ſobre todo en
ver las vendimiar. El que mora en el aldea to
ma tambien muy grã guſto, en gozar la bra-
ſa de las cepas, en eſcalentarſe a la llama de
los manojos, en hazer vna tinada dellos, en
comer de las vuas tempranas, en hazer arro-
pe para caſa, en colgar vuas para el inuierno
en echar orujo a las palomas, en hazer vna a-
gua pie para los moços, en guardar vna tina
ja aparte, en anejar alguna cuba de anejo, en

preſen

presentar vn cuero al amigo, en vender muy bien vna cuba, en beuer de su propria bodega: y sobre todo en no echar mano a la bolsa para embiar por vino a la tauerna. Los que moran fuera de la aldea no tienen manojos q̃ guardar, ni cepas que quemar, ni vuas q̃ coger, ni vino que beuer, ni aun arrope que gastar, y si algo desto quieren tener, a pelo de robo han de comprar.

6 Es preuilegio de aldea, que todos los aldeanos se puedan andar por toda el aldea solos, sin que caygan en caso de hermandad, ni pierdan cosa de su gravedad. No poco sino mucho es bien auenturado el que viue en el aldea: pues no ha menester escuderos que le acompañen, moços que le tengan la mula, paje que le traygan la capa de agua, otro paje q̃ le lleue el sombrero: ropis de martas q̃ traygan el inuierno, raso de Florencia para traer el verano, y lo que mas es de todo, que si la aldea es algo pequeña no solo se puede yr por ella passeando, mas aun cauallo. No solo el marido, mas aun la muger es en el aldea preuilegiada, la qual no tiene necessidad de quien le lleue la falda, de poner estrado en la yglesia, de embiar delante si el alguazil a

de lleuar consigo ama y donzella, de escudero q̃ la lleue del braço, de paje que la de las horas ni de bachiller que lleue a los hijos: aun que no dexaremos de dezir, que son algunas tan locas y vanas, que tan galanas se quieren poner en el aldea delante los labradores: como si fuessen a palacio a verlas damas. El bien del aldea es, que por solo y desacompañado que vaya vno a visitar al vezino, a oyr su missa, a podar la viña, a ver la heredad, a reconocer el ganado, y a requerir al yuguero, grangear su hazienda: y no pierde nada de su honra.

7 Es preuilegio de aldea, que cada vezino se pueda andar no solamente solo, mas aun sin capa y sin manteo, es a saber, vna varilla en la mano, opuestos los pulgares en la cinta, o bueltas las manos atras. No pequeña sino grande es la libertad de la aldea, en que si vno no quiere traer calças, trae çarahuelles, si no quiere traer capa, andase en cuerpo, si le congoxa el jubon afloxa las agujetas, si ha calor andase sin gorra, si ha frio vistese vn çamarro, si llueue mucho enuistese vn capote, si le pesa el sayo anda se en calças y jubon, si haze lodos calçase vnos çancos, y si ay algũ arroyo saltale cõ

vn pa

vn palo. El pob e hidalgo que enel aldea al
ança a tener vn sayo de paño rezio, y vn ca-
puz cerrado, vn sombrero bueno, vnos guan-
tes de sobre año, vnos borzeguies dominguę-
ros, y vnos pantuflos no rotos, tan hinchado
va el a la yglesia con equellas ropas, como y
ria vn señor afforrado de martas. No gozā des
te preuilegio los que morā en la villa o ciu-
dad: porque alli acontece el marido no salir
de casa por tener la capa rayda: y la muger no
yr a missa por falta de ama.

Es preuilegio de aldea, que cada vno se pue
da andar enella no solamente solo y en cuer po
mas aun a pie caminar, o se passear, sin tener
mula, ni mantener cauallo. El que enel aldea
viue y anda a pie, ahorra de buscar potro, de
comprar mula de traer almohaça, de buscar
moço, de hazer la almohaçar, dē tusar le las
crines, de comprar guarniciones, de adobar
frenos, de henchir las sillas, de guardar las es-
puelas, de remendar las aciones, de herrar la ca
da mes, de dar le verde, de encerrar paja, de en
sylar cēuada, y aū de adobar pesebres. Todas
estas menudēcias para vn pobre hidalgo no so
lo so enojosas, mas aū costosas, el gasto delas q̄
les se siēte, todas las vezes q̄ se echa mano a la

bolsa, o se habla de casar vna hija. No es de passar entre renglones lo que haze vn pobre hidalgo quando va a la villa a mercado, el se viste vn largo capuz, se reboça vna toca casera, se encaxqueta vil sombrero viejo, se pone vnas espuelas ginetas, se calça los borzeguies del domingo, al qui a vna borrica a su vezino, vase en ella cauallero, lleua los pies metidos en las alforjas, en la mano vn palo cõ que la agija, y lo mejor de todo es, que a los que le topan dize que tiene el cauallo en clauado, y a los del mercado dize que lo dexa en el meson de la puente arrendodo. Ya qua buelue al aldea dize a sus vecinos que fue e la ciudad a visitar vn enfermo, o a rogar poa vn preso, o a hazer ver vn pleyto, o a poner en precio vn potro, o a sacar seda y paño, o a cobrar el tercio de su sueldo: como sea verdad, que lleue las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para casa, de calzado para la gẽte, de azeyte para el viernes, de candelas para la cena, y no sera mucho lleue alguna podadera para podar su viña. A los lectores desta escriptura ruego, que mas lo notẽ que lorian esto que aqui emos dicho, pues le es mas sano consejo al pobre hidalgo yr a buscar

car de comer en vna borricca, que nō andar hambreando en vn cauallo.

Cap. VI. Que en el aldea son los dias mas largos y mas claros, y los bastimētos mucho mas baratos.

9 ESpreuilegio de aldea, que el que morare en ella tēga harina para cerner, artesa para amassar, y horno para cozer, del qual preuilegio no se goza en la corte, ni en los grandes pueblos, a do de necessidad compran el pan que es duro, o sin sal, o negro, o mal lleudado, o auinagrado, o malcocho, o quemado, o reziente, o mojado, o dessazonado, o humedo, por manera, que estan lastimados del pan que cōpraron, y del dinero que por ello dieron No es assi por cierto en el aldea, a do comen el pan de trigo cādeal, molido en buen molino, a hechado muy despacio, passado por tres cedaços, cozido en horno grāde, tierno del dia antes, amassado con buena agua blāco como la nieue, y fofo como desponja. Los q̄ viuē en el aldea, y amassan en su casa, tienen abūdancia de pan para

su gente, no lo piden prestado a los vezinos tienen que dar a los pobres, tienen saluados para los puercos, bollos para los niños, tortas para offrecer, hogaças para los moços, ahecha duras para las gallinas, harina para buñuelos: y aun hojaldres para los sabados.

10 El preuilegio del aldea, que el que mora en ella pueda hazer mas exercicio, y tenga mas en que embeuer el tiempo, del qual preuilegio no se goza en los grandes pueblos, por q̃ allí ha de presumir cada vno de ser muy medido en las palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conuersaciones, paciente en las injurias, y no muy visitador de las plaças, por manera, que tanto es mas tenido vno en la republica, quanto menos sale de casa. O bienauenturada aldea, y bienauenturado el que mora en ella: pues cada vno se puede poner libremẽte a la ventana, mirar desde el corredor, passearse por la calle, assentarse a la puerta, pedir silla en la plaça, comer en el portal, andarse por las heras, y irse hasta la huerta, beuer de bruces en el caño, mirar como bayla las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colacion en los mortuorios, ser padrino en los bateos

bateos: y aun pronar el vino de sus vezinos. Todas estas cosas se pueden en el aldea hazer, sin que nadie pierda su autoridad, ni aventure su grauedad.

11 Es preuilegio de aldea, que viuan los que viuen en ella mas sanos, y mucho menos enfermos, lo qual no es assi en las grandes ciudades adonde por occasion de ser las casas altas, los apossentos tristes, y las calles sombrias, se corrompen mas ayna los ayres, y enferman mas presto los hombres O bendita tu aldea, adonde la casa es mas ancha, la gente mas sincera, el ayre mas simpio, el sol mas claro, el suelo mas enxuto, la plaça mas desembaraçada, la horca menos poblada, la republica mas sin ronzilla, el mantenimiento mas sano, el exercicio mas continuo, la compañia mas segura, la fiesta mas festejada, y sobre todo los cuydados muy menores, y los passatiempos mucho ma-

12 yores. Es preuilegio del aldea, en especial si es vn poco pequeña, que no more en ella physicos moços, ni enfermedades viejas: del qual preuilegio no gozã los de los grandes pueblos porq̃ de quatro partes de la haziẽda la vna lleuã los locos por chocarrerias q̃ dizen la otra lleuã los letrados por causas q̃ defiẽdẽ, la otra

lleuan

Digitized by Google

lleuan los boticarios por medicinas que dan, y la otra lleuan los medicos por sus curas q̃ hazen. O bendita tu aldea, y bẽdito el q̃ en ti mora, pues alli no aportan bubas, no se apega farna, no saben q̃ cosa es cancer, nunca oyerõ dezir perlesia, no tiene alli parientes la gota, no ay cofrades de riñones, no tiene alli casa la yjada, no moran alli las opilaciones no se cria alli baço, nunca alli se escalienta el higado, a mi dios toman desmayos, y ningunos mueren de ahitos. Que mas quieres que diga de ti, obẽdita aldea, sino que sino es para edificar alguna casa, no saben alli que cosa son aremas, ni piedra.

¶ Es preuilegio de aldea, que los dias se gozen y duren mas, lo qual no es assi en los suberbos pueblos, a vno se passan muchos años sin sentirlos, y muchos dias sin gozarlos. Como en el campo se passe el tiẽpo con mas passatiempo que no en el pueblo, parece por verdad que ay mas en vn dia de aldea, que no ay en vn mes de corte. O quan apazible es la morada del aldeano, do el sol es mas prolixo, la mañana mas temprana, la tarde mas perezosa, la noche mas quieta, la tierra menos humida, el agua mas limpia, el ayre mas libre,

libre, los lodos mas exutos, y los cãpos mas alegres. El dia de la ciudad siente se y no se goza, y el dia del aldea gozase y no se siente porq̃ alli el dia es mas claro, es mas desembaraçado, es mas largo, es mas alegre, es mas limpio, es mas occupado, es mas gozado, y finalmente digo q̃ es mejor empleado, y no nos importuno.

14 Es preuilegio de aldea, que todo hombre que morare en ella tẽga leña para su casa, del qual preuilegio no gozan los q̃ moran en los grãdes pueblos, en los quales es la leña muy trabajosa de auer, y muy costosa de cõprar, porq̃ los valdios a do cortã estã lexos, y los montes cercanos estã vedados. O quãto va de inuernar en la ciudad, a inuernar en el aldea, porque alli nunca falta roble en la dehesa, enzina de lo vedado, cepas de viñas viejas, estillas de quando labran, manojos de quando sarmientan, ramas de quãdo podan, arboles, que se secan, o ramos que se desronchan. Estas cosas son de voluntad, mas quãdo se vẽ en en necessidad, ponense a derrocar vardas, a quemar çarças, a roçar tomillos, a escan õ dar almẽdros, a remudar estacas, a partir ro

Digitized by Google

roças, a arrancar escobas, a cortar retama, a recoger orujo, a guardar grançones, a secar estiercol, a traer cardos, a coger sarmientos, y aun a buscar boñigas.

15 Es preuilegio de aldea, que este cada vno prouevdo de la paja necessaria para su casa, lo qual no es assi en los pueblos ni en la corte porque alli la leña, y la paja, y la cevada son las tres cosas que a los señores son menos costosas de pagar, y mas enojosas de auer. Es necessaria la paja para las mulas que carretean para los bueyes en inuierno, para las oueja quando mueu., para el potro en que andan, para las porras que paré, para las muletas q̃ criá para el horno a do cuezen, para las camas en que duermen, para el fuego a do se calientan, y aun para embiar al mercado vna carga. El que para todas estas cosas vuiesse de comprar la paja, sentirlo ya al cabo del año en la bolsa.

16 Es preuilegio del aldea, que todos los quemoran en ella, coman a do quisieren, y a la hora que quisieren, lo quamo es assi en la corte y grandes pueblos, a do les esforçado comer tarde y frio, y desabrido, y aun con quien tené por enemigo, O

ben

Bendita tu aldea a do comẽ al fuego si es muer no, en el portal si es verano, en la huerta si hay cõ bidados, si es parral si haze calor, en el prado si es primauera, en la fuente si es pascua, en las heras si trillan, en las viñas si plãtan majue lo, a solas si traẽ luto acõpañados si es fiesta, d mañana si van camino, olla podrida si vienẽ de caça, todo cozido si no tienen dientes, todo a ssado si quieren arreziar, a la tarde si no lohã gana, o muy temprano si tienen apetito. Tres condiciones ha de tener la buena comida, es a saber, comer quãdo lo hagana, comer de lo q̃ hagana, comer congrata compañia. y al que faltare en estas cõdiciones, mal dezir a lo que co me, y aun a si mismo que lo come.

17 Es preuilegio de aldea, que todos los que moran en ella tengan en que se ocupar, y con quien se recrear, lo qual no es assi en la corte y grandes ciudades, a do son muy pocos los de quiẽ nos fiamos, è infinitos los que tememos Ofrece vida la del aldea, a do todos los que a lli moran tienen sus passatiempos, en pescar con vara, armar paxaros, hechar buytrones, caçar con huron, tirar con arco, ya desear palomas, correr liebres, pescar con redes, yr a las viñas, adobar las varas, catar las comen

mas

nas, jugar la ganapierde, de partir cõ las viejas, hazer cuenta cõ el tauernero, por fiar con el cura: y pregutar nueuas al mesonero. Todos estos passatiempos desseã los ciudadanos, y los gozan los aldeanos

Cap. VII. Que en el aldea son los hombres mas virtuosos y menos viciosos que en las cortes de los principes.

18 ES preuilegio de aldea, que todos los que allí moraren sientã menos los trabajos, y gozen mucho mejor las fiestas, lo qual no es assi en la corte y gran republica, a do con la gran cona, fusion de negocios, y con andar siempre amontonados, ni nunca traen consigo alegria ni sienten en su casa quando es la fiesta. O quan fuera desto estan los que viuen en el aldea, porque el dia de la fiesta repica mucho el sacristan, riega el dia antes la yglesia empina quãdo tañe las campanas, canta a su hora la missa, viste sobrepelliz el sacristan hinche y alimpia la lampara, dan pan bendi

bendito el domingo, echan las fiestas de entre semana, declara el cura eleuangelio, descomulga a los que no hadezmado, hazen despues de missa concejo, matan para los enfermos carnero, vistense los sayos de fiesta, offrecen aquel dia todos, juegan a la tarde al herron, tocan en la plaça el tamborino, baylan las moças so el alamo, luchan los moços en el prado, andan los mochahos con cayados, visitanse los desposados: y aun si es la auocacion del pueblo, no es mucho que corran vn toro. En la corte la señal de que ay fiesta es, affeytarse las mugeres, leuantarse tarde los hombres, ponerse çapatillas coloradas las moças, almorçar antes de missa los moços, poner manteles limpios a la mesa, jugar al triumpho despues de comer, visitar a las paridas, murmurar en la yglesia de las vezinas, y merendar las comadres.

19 Es preuilegio de aldea, que los q̃ alli moraren coman las aues escogidas, y las carnes manidas: del qual preuilegio no gozan los q̃ residen en la corte, y estan en grandes ciudades, a do compran las aues viejas y las carnes flacas. O vida bienauenturada la del aldea, a do se comen las aues que son gruessas, sõ nueuas, son ceuadas, son sanas son tiernas, sõ ma

nidas sō escogidas, y aun son castizas. El q̄ mora enel aldea come palominos de verano, pichones caseros, tortolas de jaula, palomas de enzina, pollo de Enero, patos de Mayo, lauancos de rio, lechones de medio mes, gaçapos de Iulio, capones ceuados, ansarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de dehesa, conejos de çarçal, perdigones de rastrojo, peñatas de lazo, codornizes de reclamo, mirlas de vaya, y zorzales de vēdimias. O no vna, sino dos y tres vezes gloriosa vida del aldea, pues los moradores della tienē cabritos para comer, ouejas par acecinar. cabras para parir, cabrones para matar, bueyes para atar vacas para vēder, toros para correr carneros para anear, puercos para salar, lanas para vestir. yeguas para criar, muletas para imponer, leche para comer, q̄sos para guardar, finalmēte, tienē potros cerriles q̄ vēder en la feria, y terneras gruessas q̄ matar en las pascuas. Es preuilegio de aldea, que alli sea el bueno honrado por bueno, y el ruyn conocido por ruyn, lo qual no es assi en la corte, ni en las grandes republicas, a do ninguno es seruido y acatado por lo q̄ vale, sino por lo q̄ tiene. O quan

to

te es honrado vn bueno en vna aldea, a do
a por fiale presentan las guindas el q̃ tiene
guindalera, brenas el q̃ las tiene tempranas
melones si le salierõ buenos, vuas si las tie
ne moscateles, panales el q̃ tiene colmenás
palominos de la primera cria, morzillas si
mata puerco, gaçapos el q̃ los arma, fruta
el q̃ tiene huerta, truchas el q̃ tiene red, he
ssugos el q̃ va a mercado, y aun hojaldres
quié amassa el sabado. Es preuilegio de al 21
dea, q̃ cada vno case sus hijas cõ otros sus
yguales, y vezinos: del qual preuilegio no
gozã los q̃ andã en corte, y moran en gran
des pueblos: los quales casã a sus hijos tã
apartados de si: q̃ mas vezes los llorã q̃ los
gozã O quã mas bien auẽturado es vn la-
brador q̃ no vn señor, pues q̃ a pared y
medio de su casa halla esposos para sus hi
jas, y mugeres para sus hijos. Casalos cabe
su casa, regalase cõ sus nueras, honrase cõ
sus yernos, acõpañase cõ sus suegros, cõ-
bidãse a las pascuas: cõ prãles algo en las fe
rias, burlãse cõ los nietos, dã aguinaldo a
las nietas, mejora a la hija mas q̃rida, y re-
gala a la nuera que tiene en casa,

22 Es preuilegio de aldea, que no tengan
allí los hombres mucha soledad, ni eno-

Digitized by Google

josa importunidad, del qual preuilegio no gozan los que andan en la corte, y viuen en los pueblos grandes, a do cada dia les faltan los dineros, y les sobran los cuydados. O felice vida la del aldeano, el qual no se leuanta con cuydado de madrugar al consejo, de yr a las diez a palacio, de cõtentar al portero, de acõpañar al presidente, de aguardar al priuado, de estar al comer del rey, de buscar
12 a do coma, de andar tras aposentadores, y contentar acontadores. En lugar destos cuydados tiene el aldeano otros passatiẽpos, es a saber, oyr balar las ouejas, mugir las vacas, cantar los paxaros, graznar las ansares, gruñir los cochinos, relinchar las yeguas, bramar los toros, correr los bezerros, saltar los corderos, empinarse los cabritos, cacarear las gallinas, encrestarse los gallos, hazer la rueda los pauos, mamar las terneras, abitarse los milanos apedrearse los muchachos, hazer pucherícos los niños: y pedir blancas los nietos.

13 Es preuilegio de aldea, que allí sean los hombres mas virtuosos, y menos viciosos, lo qual no es assi por cierto en la corte y en las grandes republicas, a do ay mil que os estorué el bien, y cien mil que os inciten al mal. O bie-

O bienauenturada aldea, en la qual aldeano guarda el dia del diffanto, offrece en la fiesta oye missa el domingo, paga el diezmo al obispo, da las primicias al cura, haze sus todos sanctos, lleua offrenda por sus finados, ayuda a la fabrica, da para los sanctuarios, empresta a los vezinos, da rezno al S. Anton, harina al sacristan, lino a S. Lazaro, trigo a Guadalupe, finalmente va a visperas el dia de la fiesta, y quema su tabla de cera en la missa. No solo es buena aldea por el bien que tiene, mas aun por los males de que carece: porque alli no ay estados de que tener embidia, no ay cambios para dar avsura, no ay botilleria para peccar en la gula, no ay dineros para ahuchar, no ay damas para seruir, no ay vandos con quien competir, no ay cortesanos a quié requerir, no ay justas para se vestir, no ay tableros a do jugar, no ay justicias a quien temer, no ay chancillerias a do se perder, y lo que es mejor de todo, no ay letrados que nos pelen, ni medicos que nos maten.

24 Es preuilegio de aldea, que los que alli moraren pueden de su hazienda guardar mas, y gastar menos, del qual preuilegio no gozan

Digitized by Google

los cortesanos, ni aun los q̃ residen en superbos pueblos: porq̃ allí viuen muy menos consolados, y muy mas costosos. O bien auenturado el aldeano el qual no tiene necessidad de traer tapicería de Flandes comprada ante puertas, proueerse de alhombras, hazer sobremesas, armar camas de cepo, labrar baxillas de plata, seruirse cõ suertes, sufrir cozinero, buscar trinchante, pagar caualleriço, ni reñir con el despensero, y lo que es mejor de todo, q̃ no ha de sacar dineros á cambio, ni aun fiarse de su estamarero. En todos estos officios, y á todos estos officiales muy poca esla costa de pagarlos, a respeto del trabajo q̃ se sufre en sufrirlos. El que viue en la corte y en los grandes pueblos, mas alhajas tiene para cũplir con los que vienen á su casa, q̃ para el seruicio de su persona. O quan dichoso es en este caso el aldeano, al qual le abasta vna mesa llana, vn escaño ancho, vnos platos vañados, vnos cantaros de barro, vnos tajaderos de palo, vn salero de corcho, vnos manteles caseros, vn cama encaxada, vna camara abrigada, vna colcha de Bretaña, vnos paramentos de sarga, vnas estera de Murcia, vn çamarro de dos duca-

dos

dos, vna taça de plata, vna lança tras la puerta, vn rocin enel eſtablo, vna adarga en la camara, vna barjuleta a la cabecera, vna bereia ſobre la cama, y vna moça q̃ le ponga la olla. Tan honrado eſta vn hidalgo con eſte axuar en vn aldea: como el rey con quanto tiene en ſu caſa.

Cap. VIII. *Que en las cortes de los Principes tienen por eſtilo hablar de Dios, y viuir del mundo.*

Omo en la Corte no ay juſticia q̃ tome las armas, no ay cãpana que taña a queda, no ay padre q̃ caſtigue al hijo: no ay amigo q̃ corrija al proximo: no ay vezino que denuncie al amãcebado, no ay fiſcal q̃ acuſe al vſurero, no ay prouiſor q̃ cõpella a confeſar, no ay cura q̃ llame a comulgar: el que de ſu natural no es bueno gran libertad tiene para ſer malo. En la corte ſi quiere vno a dulterar, ay factores q̃ lo ne gocien. Si quiere vẽgar injurias, ay quien tome por el la mano. Si quiere banq̃tear: a cada paſſo hallara glotones. Si quiere publicamẽte mẽtir: no falta cõ quiẽ lo prueue. Si ſe quiere amontinar: aſſaz hallara de

apaſ

apassionados. Si quiere jugar lo que tiene, hallara tableros publicos. Si quiere darse a burrar, hallara hombres de gran sutileza. Si quiere jugar falso, hallara quien se lo pague. Si quiere no yr a la yglesia, no aura quien dello le acuse. Finalmente digo, que si quiere darse a los vicios, halla en la corte muy famosos maestros. En la corte siempre accuden a ella hombres de muy diuersas partes a negociar, a pleytear, a seruir, o a se mostrar, los quales todos como son primerizos viuen vn poco visoños, luego son con ellos moços de camara, menestriles que tañen, cantores que cantan, porteros de cadena, musicos de camara, juglares de corte, truhanes de palacio, y hidalgos pobres, a los quales pidé estrenas, ferias, albricias, y aguinaldos, y si les dan los señores algo, no es a fin de socorrerlos, sino porque publiquen en la corte q̃ son magnificos. En la corte como la fortuna es inconstante en lo que da, y muy incierta en lo que promete de vna hora a otra cae vno y sube otro. Muere se este, y sucedele aquel. Abaten al priuado, y subliman al abatido. No admiten al que viene, y ruegan al que se va. Creen a los simples, y desmientẽ a los sabios,

bios. De los animosos tienen sospecha: y fiarse de los couardes. Creen la mentira, y impugnan la verdad.

Finalmente digo, que siguen la opinion, y huyen de la razon. Conestas y con otras semejantes cosas que se veen en las cortes de los principes, cada vno tiene esperança que agora mas agora verna por sus puertas fortuna, aunque es verdad que muchos cortesanos hallan primero la sepultura, q̃ no a ellos halle fortuna. En la corte ay muchos hijos de señores, que quando vinieron a ella eran mas para se casar, que no para seruir, porque son muy descuydados, hablan como visoños, no son nada polidos, andan desacompañados, cuentan donayres muy frios, son en el visitar muy pesados, comen como aldeanos, son con las damas muy cortos, son en las mesuras vn poco locos, y en el hablar de palacio muy grandes necios. El bien que de su venida se sigue es, que ay en la corte para algunos dias de que burlar, y para algunas noches de que mofar. En la corte cada dia acontecen algunas cosas repentinas, desgraciadas, nunca pensadas, es a saber que el galan salio mal enjaezado, cayo,

Digitized by Google

el cauallo: erro el encuentro: paro en la carrera, saco pobre librea: dio algun golpe feo cõtra alguna frialdad; burlole su dama, descuydose en alguna manera, o dixo alguna pachochada: por manera q̃ tienẽ del en palacio q̃ contar: y por las mesas de señores q̃ dezir. En la corte como nunca faltã passiones entre caualleros, enojosos entre criados, embidia entre priuados, cõpetencias entre officiales enemistades entre gentilhombres: desassosiegos entre ambiciosos: y renzillas entre malciosos: nũca faltan alli mullidores q̃ las mueuen, farautes que las cuẽten: y aun vãdoleros quelas sustentẽ y a las vezes gana en la corte mejor de comer vn mal sino malsinar, q̃no vn theologo a predicar. En la corte todo se permite, todo se disimula: todo se admitte: todos cabẽ: todos passã: todos se sustẽtã: y todos viuen. Y si todos viuẽ digo q̃ es: vnos de bagar: otros de juzgar: otros de escreuir otros de serur otros de jugar: otros de mentir: otros de lisongear: otros de chocarrear: otros de hurtar otros de trãpear, otros de cohechar: y aun otros de alcahuetar. En la corte los que son estremados, topan con otros estremados, es a saber, el q̃

es

es furioso halla con quien reñir: el trauieſſo con quien ſe acuchillar: el leydo con quié diſputar: el adultero cõ quié pecar: el malicioſo cõ quié murmurar: el goloſo cõ quien gaſtar, el tahur con quié perder, el codicioſo con quié trampear, el importuno a quié moler, el loco con quié competir: el agudo con quien ſe eſaminar: y aũ el necio quien le engañe, y el viuo quié le mofe. En la corte todos los cortesanos ſe precian de ſantos propoſitos, y de heroycos penſamientos: porq̃ cada vno de los que andan alli propone de retraerſe a ſu caſa, deſechar los cuydados, oluidar los vicios, hazer capillas, caſar huerfanas, atajar enemiſtades, yrſe a las horas, ordenar confradias, y reparar hermitas: y en lo q̃ para ſus deſſeos es, que ſe quedan alli hablado de Dios: y viuiẽdo del mũdo. En la corte ninguno cõ otro tiene tãta cuenta, para q̃ nadie le oſe pedir cuẽta, y de aqui viene: q̃ el caualler o ſe anda ſin armas, el prelado ſin habito el clerigo ſin breuiario el frayle ſin licẽcia, la mõja ſin obediẽcia, la hija ſin madre, la muger ſin marido, el letrado ſin libros, el ladron ſin eſpias: el moço ſin diſciplina: el viejo ſin verguẽça: el monſonero ſin aranzel, el regaton ſin peſo: el

tahur

Digitized by Google

tahur de casa en casa,el goloso de mesa en mesa,el vagamũdo de plaça,en plaça,y aun la alcahueta de moça en moça.En la corte todos son obispos para crismar, y curas para baptizar y mudar nombres,es a saber, que al soberuio llaman honrado,al prodigo magnifico,al couarde atentado,al esforçado atreuido,al encapotado,graue,al recogido hipocrita,al malicioso agudo; al desenguado,eloquẽte,al indeterminado prudente; al adultero enamorado,al loco regozijado,al entremetido solicito,al chocarrero donoso;al auaro templado;al sospechoso adeuino;y aun al callado bobo y necio.

Cap. IX. Que en las cortes de los Principes son muy pocos los que medran: y muchos los que se pierden.

EN la corte poco aprouecha q̃ seã los hombres cuerdos, si por otra parte son mal fortunados, porq̃ alli los seruicios se oluidan, los amigos faltan, los emulos crecen, la nobleza no se admite, la sciencia no se conoce, la cerdura no aprouecha, la humildad no luze la

la verdad no se consiente, la abilidad no se emplea, el consejo no se recibe, ni aun el necio no se conoce. El minero mas rico, y la alquimia q̃ mas aprouechan en la corte es, ser el cortesano bien fortunado o ser priuado del priuado. En la corte no solo se mudã las complesiones, mas aun las condiciones. Para prouar esta sẽtencia no hemos menester a Platon que lo diga, ni a Ciceron q̃ lo jure: pues vemos de cuẽdos tornarse locos, de mãsos presumptuosos, de abstinentes golosos, de pacientes mal acondicionados, de nobles malicioso, de pacificos reboltosos, de callados chocarreros, de honestos amãcebados, de occupados vagabundos, y aun de deuotos tibios Christianos. En la corte es la virtud muy trabajosa de alcãçar, y muy peligrosa de conseruar, porque alli la humildad peligra entre las hõras, la paciẽcia entre las injurias, la abstinencia entre los manjares, la castidad entre las damas, la quietud entre los negocios, la charidad entre los enemistados: la paz entre los emulos, la solicitud entre los vagamundos, el silencio entre

entre los chocarreros, y aun el seso entre los locos. En la corte ninguno viue contento, y no ay quié no diga q esta agrauiado, por q̃ se quexa del rey q̃ no le haze mercedes, del priuado q̃ no le es amigo, del emulo que se lo estorua, del pariente q̃ no le ayuda, del amigo q̃ no le habla, del presidente q̃ no le despacha, del aposẽtador q̃ no le aposenta, del portero q̃ no le abre, del contador q̃ no le libra, del thesorero q̃ no le paga del alguazil porq̃ le desarma, del trapero porq̃ no le espera, del banquero porq̃ le executa, y aũ del truhã si le dixo alguna malicia. En la corte si leé vna carta que da plazer, se reciben otras veynte q̃ dã pẽsar Y porq̃ no parezca hablar de gracia, hallara cada vno por verdad, q̃ si la carta habla de la muger, es q̃ se tarda mucho, si de las hijas q̃ quierẽ q̃ las case, si de los hijos q̃ son trauiessos, si de los amigos q̃ los oluida, si de los pariẽtes q̃ los socorra, si de los vassallos q̃ le ponen pleyto, si de los rẽteros q̃ no le pagã, si de los caseros que se caen las casas, si del mayordomo que no ha cobrado, si del procurador q̃ le embie dinero, si de su amigo que es vn desconocido si es del trapero, que es llegado el bien creoyo que ay muchos en la corte

Digitized by Google

corte que si dierõ de porte vn real al correo, le dieran quatro por no las auer recebido. En la corte muchas cosas haze vn cortesano por necessidad, que no las haria en su tierra de volũtad. Que sea esto verdad, parece claro, en q̃ come cõ quié no le ama, habla a quien no conoce, sirue a quié no se lo agradece, sigue a quié no le honra, defiende a quien no le ayuda, empresta a quien no le paga, comunica con quié no le es grato, dissimula con quien le injuria, honra a quien le infama; y aun fiase de quien le engaña. En la corte a ninguno le conuiene viuir cõ esperãça q̃ otros le hã de ayudar. O triste del cortesano, el qual si viene a probeza ninguno le socorre, si cae enfermo nadie le visita, si alli se muere todos le oluidan, si anda pensatiuo nadie le consulta si es virtuoso pocos le alaban, si es trauiesso todos le accusan, si es descuydado nadie le auisa, si es rico todos le piden, si esta empeñado nadie le empresta, si esta preso nadie le fia, y aun sino es algo priuado no tiene ningun amigo. En la corte no ay cosa mas rara de hallar, y mas cara de comprar, que es la verdad. En las cortes de los

prin

principes, y en las casas de los grãdes señores de tres generos degẽte; ay mucha abũdãcia, es a saber, quiẽ se atreua a murmurar, quiẽ sepa lisõgear, y quiẽ osemẽtir. Al principe engañenle los lisgeros, a los priuados los negociãtes, a los señores los mayordomos, a los ricos los truhanes, a los moços las mugeres, a los viejos la codicia, a los prelados los parientes, a los clerigos la auaricia, a los frayles la libertad, a los presumptuosos la ambiciõ, a los malicioso la passiõ, a los agudos la affecion, a los prudẽtes la cõfiança, a los locos la sospecha: y aun todos juntos la fortuna. En la corte es adonde los hombres mas tiẽpo pierden: y q̃ menos biẽ le empleã. Desde que vn cortesano se leuãta hasta q̃ se acuesta, no occupa en otra cosa el tiẽpo, sino yr a palacio, preguntar nueuas, ruar calles, escriuir cartas, hablar en guerras, relatar parcialidades: halagar a los porteros, visitar a los priuados, bãquetear en huertas, mudar amistades remudar mesas, hablar con alcahuetas, requestar damas, y aun preguntar por hermosas. En la corte mas que en otra parte

teson todas las cosas pesadas, y tardias. O triste del cortesano, el qual se leuanta tarde, va a palacio tarde, viene de alla tarde, negocia tarde, oye missa tarde, come tarde, despacha tarde, visita tarde, le oyen tarde, se confiessa tarde, reza tarde, se retrae tarde, se emienda tarde, y le conocen tarde, y aun medra tarde. En la corte son infinitos los que se pierden, y muy poquitos los que medran. No podemos negar, sino que alli se mueré los priuados, alli se mudan los estados, alli caen los fauorecidos, alli se encarçan las biudas, alli se infaman las casadas, alli se suelran las doncellas, alli se conmouecen los ingénios, alli se acouardan los esforçados, alli se derraman los religiosos, alli se anegan los prelados, alli se oluida los doctos, alli desatinã los cuerdos, alli se enuejecen los moços, y aun alli se toman locos los viejos. En la corte es llegada a tanto la locura que no llamã buẽ cortesano sino al que esta muy adeudado. Que lastima es de ver vn cortesano, el qual deue al trapero el paño para los moços, al joyero la seda de la librea, al sastre la hechura que no le pago, a la dama el ráso que le mando, a la amiga la olan-

Digitized by Google

landa que le prometio, al juez las costas del processo: al platero la hechura de la medalla, a los moços la soldada del mes, a los huespedes el aquiler de las camas, al correo el porte de las cartas: al corredor la venta del cauallo, a los porteros el aguinaldo de la pascua, y aun a la lauandera el lauar de la ropa.

Cap. X. Que en las cortes de los Principes ninguno puede viuir sin aficionarse a vnos, y apassionarse con otros.

EN la corte muchas cosas se compran: las quales son para seruir, y no para fuera de alli las lleuar. Parece esto ser verdad en q̃ llegando a la corte ha de buscar ropa para la gẽte, pesebres para las bestias tablas para las camas, mesas para aparadores, ollas para la cozina, cantaros para agua, espuertas para la despensa: encerados para las v̄tanas: platos para la mesa: esteras para el suelo: puertas para las camaras cerradurras para las arcas: jaras para beuer: y aun escobas para barrer. En la corte mu-

muchas cosas haze vn cortesano: mas por que las hazẽ otros q̃ no porque las quer-ria el hazer. O pobre del cortesano: el qual banquetea por no ser hypocrita, juega por no ser mezquino, murmura por no ser estremado, sirue a las damas por no ser frio, acompaña a otros por no ser solitario, da a truhanes porque no digã mal del contenta a los enamorados porque no le descubran: y aun anda enmascarado por no ser singular. En la corte es necessario al que en ella morare: que como ella esta llena de passiones y vandos, el se afficiona a vnos y se apassione cõ otros. El siga a los amigos, y persiga a los enemigos. El labe a los suyos: y meta hierro contra a los estraños. El auise a los q̃ quiere bien y espie a los q̃ desea mal. El gaste con los de su vando la hazienda, y emplee contra los contrarios la vida. El loe los de su parcialidad, y escurezca a los que quiere mal. Y todo esto ha de hazer por quien se lo terna en poco, y se lo agradecera mucho menos. En la corte suffrese tener vn amo, mas jũto cõ esto ha de seguir a muchos señores. O desauenturado de cortesano, el qual antes q̃ comiẽce a medrar ha de ser-

Digitized by Google

uir al principe, seguir a los priuados, cohechar a los porteros, dar a los truhanes, quitar a todos la gorra, hazer a quien no lo merece reuerencia, dezir al official vuestra merced, aguardar que despierte el secretario, llamar a quien no llaman señoria alçar al del consejo el antepuerta, dar al que trata en palacio la silla, dexar al priuado la cabecera de mesa: finalmente deue en la corte hazerse a las condiciones de todos, y aun fingir parentesco con algunos priuados. En la corte si es trabajoso el residir, es insufrible el negociar. O que lastima es ver a vn pobre negociante, en especial si es vn poco visoño, el qual con el rey ha muy tarde audiencia, en casa del priuado le cierran la puerta, en el consejo dilatan su justicia, los contadores nunca le libran, el arrendador nunca accepta su librança, el pagador no viene, su memoria nunca se vee, si se vee algũ sabado dizẽ que no ay lugar, si pide mercedes remitenle a consulta, si busca su prouision dizen que no ha firmado el rey, si firma el rey no la halla referendada, si la va a referendar remitẽle al sello, despachada del sello ha de yr al registro, de manera, que la res-

cata

Digitized by Google

cata a trabos, y la compra por dineros. En la corte aunque no tenga vno enemigos le desassosiegan los suyos proprios. A las vezes quiere vno estarse en su casa y su muger le mata porque no vaa visitar, los cuñados porque no pide algo para ellos, los amigos que se vaya a passear, los parientes que se de al valer, los tahures que se retraygan a jugar, los golosos que se vayan a vna huerta, y aun los liuianos que vayan a ver vna hermosa. En la corte los que vna vez se abezan andar en ella, son naturalmente enemigos de reposo, y amigos de nouedades. O con quanto desassosiego viue vn cortesano, el qual a manera de Gitano querria cada mes mudar lugar, tomar posada conocer amigos cortar ropas, renouar huespedes, recebir criados, andar por ventas, llegarse a parcialidades, conocer nueuas conuersaciones, sacar nueuas libreas, ver diuersas tierras, amprender nueuos negocios, y aun topar cō nueuos amores. He aqui pues los trabajos del cortesano, he aqui la vida del aldeano, la qual sera de muchos leyda y de muchos aprouada, y de pocos escogida, porque las escriptutas todos las leen, mas

Digitized by Google

las costũbres ninguno las muda. Sea pues la conclusion de todo nuestro intẽto, que las cortes de los principes solamente son para dos generos de gentes, es a saber, para priuados que las desfrutan: o para los moços que no las sienten. Los que son priuados: y tienen mano en los negocios, con verse tan ricos: tan acompañados: tan temidos, y seruidos: no es mucho que no sientan los trabajos cortesanos, pues a penas se acuerdan de quienes son ellos mismos. El mucho tener, el mucho valer: y el mucho poder, haze a los hõbres no conocer. Los que tienen mucho, y pueden mucho: no es de marauillar que presumá mucho, mas ay dolor, que ay algunos officiales en las cortes de los principes que tienen vn giron de priuança: y por otra parte les arrastra por el suelo la locura. A la hora que vno entra en casa del priuado: acompaña al priuado, habla al priuado: tiene mano con el priuado: a la hora se sueña el ser priuado: y aun se encona como priuado. Gran bien hazen los principes en no reuelar sus secretos sino a pocos: porque de otra manera auria muchos q̃ mandassen, y muy muchos que se quexassen

Para

Digitized by Google

Para mi por creydo tengo que los familia
res y muy allegados de los reyes, ni sien-
ten los trabajos, ni aun gozan de la priuan
ça; porque estan sus casas tan llenas de mẽ
tiras, sus lenguas tan occupadas en respue
stas, y sus coraçones tan cargados de cuy
dados, que a la hora que son priuados: los
veemos an dar atonitos tienen tantos con
quien cumplir, tantos a quien dar: tantos
por quien hazer, y aun tantos a quiẽ satis
fazer, que sin comparacion lo vemos mu
chas mas vezes quexarse, q̃regalarse. Man
den los que mandan quanto quisieren, y
priuen los que priuan quanto manda-
ren, que al fin fin, ni el vino que hierue
se puede beuer: ni la hazienda sin reposo
se puede gozar. Los familiares y fauorecí-
dos en las cortes, temen de cõdenarse por
peccadores, y temen de caer por ser priua
dos, por manera que desde el punto que
començaron a ser priuados, andan siem-
pre assombrados. Si los priuados no sien-
ten los trabajos: mucho menos los sienten
los que son mãcebos: porque los moços
como andan embeuecidos en los vicios,
ni el disfauor les da pena, ni aun sienten
que cosa es honra. Dexenle a vn man-

cebo en la corte acostarse a la vna, leuãtar se a las onze, reyr con las damas, comer en mesas diuersas, jugar las fiestas, ruar las tardes, enmascararse las noches, y hablar con alcahuetas, que en lodemas no se le da vn marauedi porque el reyno se rebuelua, ni se vaya a perder toda la Republica.

Cap. XI. Que en las cortes de los Principes son tenidos en mucho los cortesanos regidos, y muy notados los dissolutos.

NO deue el cortesano acompañar se por la corte, ni llegarse en palacio a hombres vanos ni liuianos, porque en las casas de los principes y grãdes señores, qual fuere la cõpañia con que cada vno anda, en tal reputacion terná su persona. De la mala cõpañia no se puede apegar a cortesano sino ser notado de liuiano, o a bezarse a ser vicioso, porque por hombre de bien que sea, o ha de imitar lo que hazen, o dissimular lo que vee. No deue el cortesano cometer él peccado con pensar que del rey no

Digitized by Google

no sera sabido, porque en las cortes de los principes como ay ingenios tan delicados, y hombres tan malinos, no solo parlan en palacio lo que hazemos, mas aun a deuinan lo que pensamos. Sea grande, sea pequeño, sea clerigo, sea frayle, sea priuado, o sea abatido, que no ay hombre en la corte que no le miren do entra, no lo aguarden de do sale, no le acechen por do va: no le noten con quien trata, no espien a quien busca, no noten de quien se fia, no miré a quié sirue, y no sepā con quien se huelga. Creedme señor cortesano y no dudeys, que si mucho tiempo andays en la corte, que poder podrā los tejados y cortinas a vuestra persona cubrir, mas no a vuestros vicios encubrir. Mucho es de notar, y mucho mas es de llorar, q̄n la corte y fuera dela corte hazen ya todos los mortales las casas muy altas y los apossentos muy apartados, no tanto para seguramente biuir, como para mas secretamente pecar. No deue el cortesano alterarse, ni escandalizarse, sino puede hablar al rey, si le nego la audiencia el priuado, sino proueyeron a su memorial, sino respondieron a su petició, sino le pagan su tercio, si le mo-

te

motejo alguno en palacio , o se atrauesso alguno cõ su amigo, porq̃ el cortesano q̃ quiere la corte seguir: y piẽsa en ella medrar, ni ha de tener lengua para respõder, ni aun manos para se vengar. Quãdo vno va a la corte proueese de dineros, de caualos, de ropas, de leña, de cenada, de posada, y aun a las vezes de amiga, y ninguno se prouee de paciencia, como sea verdad q̃ todas estas otras cosas las halla a comprar y la paciẽcia a cada passo se le hazen perder. El q̃ en la corte no anda armado, y aũ afforrado de paciencia, mas le valiera no salir de su tierra: porque si el tal es briosso, sacudido o mal suffrido, andar se ha por la corte corrido, y boluer se ha a su casa affrentado. Las çoçobras, affrentas, y sobresaltos que todos padecemos, en ninguna parte nos faltan, mas a los que morã en la corte siempre les sobrã, porque no ay dia ni hora en esta misera vida , en la qual no haga alguna mudança fortuna. No desmaye ni se escandalize el cortesano que esto oyere o leyere, pues la fortuna sobre ninguno tiene señorio, sino sobre el que ella toma descuydado , porque muchas mas son las cosas que nos espantan, que no las

que

Digitized by Google

que nos dañan. No deue el cortesano con-
descender a lo que la sensualidad le pide,
sino a lo que la razon le persuade, porque
la sensualidad quiere mas de lo que alcan-
çamos, y la razon contentase aun con me-
nos de lo que tenemos. Como en las cor-
tes de los principes ay tantas mesas a do
comer, tantos tahures a do jugar, tantos
vagamundos con quien ruar, tantos mal-
sines con quien murmurar, tantos perdi-
dos con quien andar, y aun tantas damas
que requestar, son muy loados los recogi-
dos y muy notados los dissolutos. No es
otra cosa el bueno en la corte, sino vn nu
cleo entre la cascara, vna medula entre
el hueso, vna brasa so la ceniza, vn razi-
mo entre el orujo, vna perla entre las con
chas, y vna rosa entre las espinas. Ni por
que en la corte de los principes aya apa-
rejo para todos los vicios, no se sigue q̃
han de ser alli todos viciosos, porque en
la corte mas que en otra parte es el vir-
tuoso mas estimado: y el vicioso mas pre-
gonado. No se fie ni se confie el cortesano
en pensar que puede mentir pues otros
mienten, puede trafagar pues otros trafa-
gan, puedẽ jugar pues otros juegan, pue-
de

de adulterar pues otros adulteran, y puede malsinar pues otros malsinan, porque en la corte como son todos astutos y resabidos, saben los vicios disimular, mas no los saben callar. No dexamos de confessar, q̃ en las cortes y casas de señores muchos hombres mentirosos, trasagones, reboltosos, codiciosos, y viciosos, han subido a tener mucho, y poder mucho, a los quales mas se ha de tener manzilla que embidia, porque si atinaron a subir, es imposible que alli se pueda mucho tiempo sustentar. O quantos buenos ay en las cortes de los principes, pobres, desfauorecidos, arrinconados, abatidos, y oluidados, y aunque no por cierto deshonrados, por
" que en mas estima se ha de tener el q̃ me-
" rece la honra y no la tiene, que el que la
" tiene y no la merece. A uiso y torno a auisar que nadie desmaye: ni dexe de ser en la corte bueno y virtuoso, aunque vea a su emulo rico y prosperado, porque ya puede ser que quando no se catare, y menos pensare, al otro arme fortuna la çancadilla para caer, y a el dè la mano para subir. No deue el cortesano facilmẽte recebir seruicios, ni aun facilmente hazer merce-

Digitized by Google

mercedes: porque dar a quien no lo mere
ce es liuiandad, y recebir de quié no deue
es poquedad. El que quiere hazer merced
de alguna cosa, ha de mirar y tantear lo
que da, porque es muy gran locura dar
vno lo que no puede dar o dar lo que ha
menester. Es tambien necessario q̃ conoz-
ca, y aun reconozca a la persona a qnien
loda, porque dar a quien no lo merece, es
muy grande affrenta y quitarlo al que lo
merece es gran conciencia. Es tambien
necessario que mire mucho enel tiempo
que lo da, porque el bien que se haze al a
migo: no basta que se funde sobre razon,
sino que se haga en tiẽpo y sazon. E stam
bien necessario mire mucho el fin porque
lo da, proque si lo da a persona dessacre-
ditada o que en su viuir no es honesta,
desminuyra mucho de su hazienda, y mu
cho mas de su honra. Vna de las grandes
desordenes q̃ ay en las cortes de los prin-
cipes, es, que mas dan al chocarrero por
que dixo vna gracia, al truhan porque di-
xo a la gala, a la gala, al bien hablante por
que dize vna lisonja. a vna cortesana por
que da vn fauor, y a vn correo porque
trae vna nueua, q̃ a vn criado q̃ sirue to-
da

Digitized by Google

da su vida. No condeno sino antes alabo que los señores partan con todos, socorran a todos, y den a todos, pues tienen para todos, mas tambien es justo que entre estos todos tambien entren sus criados, porque los principes y grandes señores son seruidos, mas no son amados por los salarios que dan, sino por las mercedes que hazen. Quando los señores dan a los estraños, y no dan a los suyos, tengansse por dicho, q̃ no solo murmuran de lo que les vieren dar, mas aun los accusaran de lo que les vieren hazer, porque no ay en el mundo otro mayor enemigo como es
» el criado que anda descontẽto. Si el que
» hazelas mercedes es necessario que sea
» cuerdo, el que las recibe tambien es menes
» ster que no sea bouo, porque núca se pa-
» ga la liberalidad, sino es a trueq̃ de la liber
» tad. En el recebir de las mercedes mas con
sideracion se ha de tener al que las da, que
» no al que se dan: porque ya podria ser tal
» y de tal calidad el q̃ lo diesse, q̃ fuesse gran
» de infamia tomarlo, y mucha honra dexar
» lo. El dia q̃ vn cortesano recibe de otro cor
tesano vna ropa, o vna joya, o se assiẽta a
su mesa, desde aq̃l dia queda obligado a

seguir

Digitized by Google

seguir su parcialidad, responder a su causa, acompañar a su persona, y aun tornar por su honra: seria yo de parecer, q̃ pues ya se determina de entrar por puertas agenas, sea de tal manera, que ni el otro le sea ingrato, ni el por seguir le an de corrido. Verguença he de dezir lo, mas no lo dexare de dezir, y es, que muchos hijos de buenos que andan en la corte, con poca verguença y menos criança, se van a entrar a comer, a jugar, y aun a murmurar en las casas do nunca sus padres entraron y con quien es sus passados nunca se compadecieron: en la qual offenden a los muertos, y escandalizan a los viuos. Si ellos lo hiziessen con intencion de arajar enojos, o preciarse de Christianos, no era cosa de reprehender sino de infinito loar: mas hazen lo ellos por que le dan vn sayo de seda, o vna buena comida, o vn cauallo para la justa, o vna joya para su amiga, de manera que como moços y muy moços, abaten la autoridad de su casa, por interesse de vna miseria. Ay otros mancebos en la corte, que sino son de tan alta estofa, ſo a lo menos de buena parentela, los quales tienen por officio de ruar todo el dia las calles,

calles, yrse por las yglesias, entrar en los palacios, hablar cõ correos, visitar los prados: y hablar cõ los estrangeros, y esto no para mas de para yrse a la hora del comer y del cenar a las mesas de los señores a cõtar las nueuas, y a dezir chocarrerias, y si de la corte no tienẽ que dezir, a ellos nunca les falta en que mentir. Ay otro genero de mancebos, y aun de hõbres barbados, los quales si tienẽ en la corte amo, nilloan de palacio salario, sino que en viniendo allí algũ estrãgero, luego se le arriman como clauo al callo, diziẽdo, que le quieren acompañar a palacio, mostrar el pueblo, darle a conocer los señores, auisar le de las cosas de corte, y lleuarle por la calle de las damas, y como el que viene es vn poco visoño, y el su adalid le trae aboquado, al mejor tiempo le saca vn dia la seda, otro dia la ropa, otro dia la libranca, otro dia la mula, y aun otro dia le ayuda a desembaraçar la bolsa. Ay otro genero de hombres (o por mejor dezir de vagamundos en la corte) los quales negocian con grande autoridad y no poca sagacidad, en que estos despues que han a vn señor visitado, y algunas vezes acompaña

do

do embianle vn paje con vn memorial, diziendo: que el es vn pobre hidalgo, pariéte de vno del consejo, en fortuna muy desdichado, que se ha visto en honra, y q̃ anda procurando vn officio, y suplica a su señoria le embie alguna ayuda de costa. No son pocos los q̃ viuen en la corte de esta manera de chocaréria, ni aun viuen cõ tanta pobreza, que no sustentan vn paje, dos moços, vn caualllo, vna mula, y aun vna amiga: los quales tienen hecho memorial de las mesas a do han de yr a comer por orden cada dia, y de los señores a que han de pedir cada mes. Ay otra manera de chocarreros en la corte, los quales despues q̃ los hã olido en los palacios, se van por los monasterios, diziendo, que son vnos pobres pleyteantes estrangeros y que por no lo hurtar lo quieré mas allí pedir, y desta manera engañan a los porteros para que les den de comer, a los predicadores que los encomienden a sus deuotos, y a los confessores que los socorã con alguna restitucion, por manera, que comen lo de los pobres en los monasterios y lo de los bouos en los palacios. Ay otra manera de bagamundos y perdidos

en la corte, los quales no tratá en palacio, ni andan por monesterios, sino por plaças, despensas, mesones, y bodegones, y danse a acompañar al mayordomo, seruir al botillier, ayudar al despésero, aplazer al reposstero, y cõtentar al cozinero, de lo qual se les sigue, que de los derechos del vno de la racion del otro, de los relieues de la mesa, y aun de lo que se pone en el aparador, siempre tienen que comer. yaun lleuan so el sobaco q̃ cenar. Ay otro genero de perdidos en la corte, los quales de quatro en quatro, o de tres en tres andan hermanados, acompañados, y enganillados, y la orden que tienen para se mantener, es, que entre dia se derraman por los palacios, por los mesones, por las tiendas y aun por las yglesias, y si por malos de sus peccados se descuyda alguno de la capa, o de la gorra: o de la espada, y aun de la bolsa que trae en la fatriquera en haziẽdo assi, ni hallaralo que perdio, ni topara con quien lo lleuo. Ay otro genero de perdidos en la corte, los quales ni tienen amo, ni salario, ni saben officio, sino que estan allegados, por mejor dezir, arrufianados con vna cortesana, la qual por

qu

que le procura vna posada: y la acompaña quando la corte se muda, le da ella a el quanto gana de dia labrando: y de noche peccando. Ay otro genero de hõbres perdidos en la corte, que son los tahures, los quales mantienen sus cauallos, y criados y atauios: de solo jugar, trafagar, y engañar a muchos bouos con dados falsos, con naypes señalados, con compañeros sospechosos, y aun cõ partidos necios: por manera que muchos pierdẽ con ellos sus haziendas, y ellos pierden sus animas cõ todos. Ay otro genero de gente perdida en la corte, no de hombres sino de mugeres! las quales como passo ya su Agosto y vendimias, y estan ellas de muy anejas azedas, siruen de ser coberteras y capas de peccadores: es a saber, que engañan a las sobrinas, sobornan a las nuetas, persuadẽ a las vezinas, importunan a las cuñadas, venden a las hijas, y sino crian a su proposito algunas moquelas: de lo qual suele resultar lo que no sin lagrimas osó dezir: y es, que a las vezes ay en sus casas mas barato de moças, que en la plaça de lãpreas.

He aqui pues las compañias de las cor-

tes, he aqui los sanctuarios de la corte, he aqui las religiones de la corte, he aqui los cofrades de la corte, y he aqui en quanta ventura y desuentura viue el que viue en la corte, porque en realidad de verdad el triste del cortesano que no se da a negocios no puede alli medrar, y si se da a ellos no escapa del pecar, por manera, que a costa del alma, ha de mejorar su hazienda.

Sea pues la conclusion, que vaya quien quisiere a la corte, resida quié quisiere en la corte, y triumphe quien quisiere de la corte, que yo para mi acordandome que soy christiano, y que tengo de dar cuenta del tiempo perdido, mas quiero fuera de la corte arar y saluarme, que en la corte medrar y condenarme. No niego que en las cortes de los principes no se saluen muchos, ni niego que fuera dellas no se condenan muchos, mas para mi tengo creydo, q̃ como alli estan tan a mano los vicios, q̃ andan alli muy grandes viciosos.

Cap. XII. Que en las cortes de los Pincipes todos dizen haremos y ninguno dize hagamos.

Digitized by Google

Blas el philosopho, varon q̃ fue muy nombrado entre los Griegos, muchas vezes dezia a la mesa del magno Alexandro. *Quilibet in suo proprio negotio aptior est: quam in alieno.* Como si mas claramẽte dixesse. Naturalmente es el hombre egudo en dar parecer a los otros: y boto è inhabil en lo q̃ le toca a el. Graue por cierto sentẽcia es esta, digna del que la dixo, y muy digna de quiẽ se dixo, porq̃ si ay mil que aciertã en cosas agenas, ay diez mil q̃ yerran en sus cosas proprias. Ay hõbres en este mundo q̃ para dar vn sano consejo, y para ordenar vn remedio de presto, tienẽ pareceres heroycos, è ingenios muy delicados, los quales sacados de negocios agenos, y traydos a negocios suyos, es lastima ver lo q̃ dizen, y es verguença ver lo q̃ hazen: por q̃ ni tienẽ cordura para gouernar sus casas: ni aun prudencia para encubrir sus miserias. Gayo Cesar, Octauio Augusto. Marco Antonio, Septimo Seuero, y el buẽ Marco Aurelio. todos estos y otros infinitos con ellos fueron principes muy illustres, assi en las hazañas q̃ hizierõ, como

Digitized by Google

mo en las republicas que gouernaró: mas junto con esto fueron tan desdichados en la policia de sus casas, y en la pudicicia de sus mugeres, y hijas, que viuierō muy lastimados, y murieron muy infamados.

Ay hombres en esta vida muy abiles para mandar, y muy inabiles para ser mādados y por el contrario, ay otros que son buenos para ser mandados, y no valen cosa para mandar, quiero por esto dezir: que ay personas, las quales tienē don de Dios para gouernar vna republica, y por otra parte si pesquisan la manera que tiene en su casa y familia, hallaran que es vna perdida; y que como hombres incapazes les auian de dar tutores. Plutarcho dize, que el muy famoso capitan Nicia nunca erro cosa que hiziesse por consejo ageno: ni acerto cosa que emprendiesse por su parecer proprio. Si a Hyarcas el philosopho creemos, muy mayor daño sele sigue a hombre valeroso enamorarse de su proprio parecer: que no de vna muger: porque el enamorado no puede errar mas de para sola su persona mas el porfiado yerra en daño de toda la republica. Todo lo sobredicho dezimos, para amonestar y per-

suadir

suadir a los cortesanos que viuen en la corte que siempre hablen, traten: y conuersen alli con personas graues, doctas y esperimentadas: porque la grauedad amuestra a viuir, la ciencia de lo que se han de guardar, y la esperiençia de lo que han de hazer. Por sabio, agudo, esperto, rico, y priuado que sea vno en la corte, tiene necesidad de padre que le aconseje, de hermano que le encamine, de adalid que le guie, de amigo que le auise, de maestro q̃ le enseñe, y aun de preceptor que le castigue: porque son tantas las barbullas: trafagos y mentiras dela corte, que es imposible poder las vn hombre solo entender: quãto mas resistir y remediar. En las cortes de los principes no ay camino mas derecho para vn hõbre se perder que es por su solo parecer quererse gouernar: porq̃ la corte es vn sueño q̃ hecha modorra, es vn pielago q̃ no tiene suelo: es vna sombra q̃ no tiene tomo, es vna fantasma que esta encantada, y aun es vn laboirintho q̃ no tiene salida: porq̃ todos los q̃ alli entran, o quedã alli perdidos, o salen de alla assombrados. La cosa mas necessaria de q̃ el cortesano tiene necessidad es tener en

la corte vn fiel y verdadero amigo no para q̃ le lisongee: sino para q̃ le reprehẽda, es a saber, si se recoge tarde, si va tarde a palacio, si anda limpio, si es bien criado, si es boquirroto, si es disoluto, si es mentiroso, si es rahur, si es goloso, o si es deshonesto enamorado, porque por qualquiera destos vicios anda en la corte, no solo affrentado, mas aun infamado. O quan contrario es lo que escriue mi pluma a lo que en la corte passa: porque no vemos otra cosa sino que se juntan dos otros, o quatro liuianos, los quales hazen sus monipodios, sus confederaciones, y juramentos de comer juntos, de andar juntos: posar juntos, hurtar juntos, y aun se acuchillar jũtos, por manera, q̃ sus amistades no, son para se recoger, sino para se encubrir. Deue pues el cortesano tener en la corte algunos amigos cuerdos, entre los quales ha de elegir vno, que sea el mas cuerdo y virtuoso, con el qual ha de tener tan estrecha amistad, que pueda sin rocelo descubrirle todo su coraçon, y que el otro sin ningun temor le ponga en razon, por manera, que tenga a los otros amigos para conuersar y a aquel solo para descansar.

A los

Digitized by Google

A los hombres que son bullicioſos, entremetidos, apaſsionados, vandoleros, vagamundos, y noueleros, guardeſe el corteſano de tomar los por amigos, porque los tales no vienen a dezir, ſino que el rey no paga, el conſejo ſe deſcuyda, los priuados triumphan, los officiales roban, los alguaziles cohechan, el rey no ſe pierde, los ſeruicios no ſe agradecen, ni que los buenos ſe conocen, con eſtas y con otras ſemejantes coſas, hazen al pobre corteſano que ſe deſmaye en el ſeruir, y crezca en el murmurar. No deue el corteſano dexar de emendar la vida con eſperança que ha mucho de viuir: porque los viejos mas ſe occupan en buſcar nueuos regalos, que en llorar peccados antiguos. Muchos en la corte dizen que ſe han de emendar a la vejez, algunos de los quales mueren ſin jamas auerſe emendado, y todo el daño de eſto conſiſte, en q̃ a todos, oyo dezir haremos, y a ninguno veo dezir hagamos, Que coſa es oyr a vn viejo, en la corte los reyes que ha alcançado, los priuados que ſe han perdido, los grandes que ſe han muerto, los eſtados que ſe han acabado, los officiales que ſe han muda-

dolos infortunios que ha visto, las guerras que han passado, los emulos que ha sufrido, y aun los amores que ha tenido, y con todo esto q̃ ha visto, y mucho mas que por el ha passado, tan verde se esta en el peccar, y tan codicioso de allegar, como si nunca vuiesse de morir, y començasse entonces a seruir. Que vn hombre espenda en la corte su puericia, que esta hasta los quinze años, y su juuentud que es hasta los veynte y cinco, y su virilidad q̃ es hasta los quarenta, y su senectud que es hasta los sesenta, no es de marauillar, por entretener su casa, y augmẽtar su honra: mas el viejo que esta dende en adelante en la corte, no sirue ya de mas de para el se infernar y dar à todos que murmurar.

» No deue el cortesano quexarse de ninguna cosa hasta ver si tiene razon, o no de-
» quexarse della, porque muchas vezes nos
» quexamos de algunas cosas en esta vida
» las quales se quexariã de nosotros si ellas
» tuuiessen lengua. A la hora que el corte-
» sano se vee en el valer baxo, en el tener po
» bre, en el fauor oluidado, en el coraçon tri-
» sto, y en lo que negociaua burlado, luego
» maldize su ventura, y se quexa de auerle

burla

burlado fortuna: lo qual no es por cierto assi, porque a todos los que fortuna a coce y tropella, no es porque ella a sus casas los fue a llamar, sino porque ellos a la corte, la fueron a buscar. En entrádo vno en la corte: piensa ser vno de los mas honrados, vno de los mas ricos, vno de los mas estimados, y aun vno de los mas priuados, y como despues se vee pobre, abatido: y oluidado, y desfauorecido, dize q̃ es vn desdichado, y q̃ esta perdido el mundo, como sea verdad q̃ la culpa no la tiene el mundo, sino el que es vn muy grã loco. Digo, y torno a dezir, q̃ no esta su daño en ser el desdichado, ni en estar perdido el mundo, sino en ser el muy notable loco pues quiso dexar el reposo desu casa: por fiarse de los sobresaltos, y baybenes q̃ da fortuna. El hombre que viue en la corte, no tiene licẽcia de quexarse de la corte, porque si tu te veniste, de quien te q̃xas, si otro te truxo q̃xate del, si quieres perseuerar dissimula, si quieres medrar esfuerçate, si te agrada calla, sino te hallas vete, porque el gran descontento q̃ traes, no consiste en la corte do viues, sino en el coraçon ambicioso que tienes. No ay en

el

el mundo ygual innocencia, con pensar vno que en la corte, y no en otra parte esta el contentamiento, como sea verdad que alli anden todos alterados, aborridos, gastados, despechados, y aun affrentados, porque de doze horas que ay en el dia, si por caso rie con los amigos las dos, sospira a solas las diez. Teneos por dicho señor cortesano, que por mas rico, fauorecido, estimado, y priuado q̃ seays en la corte, q̃ si os succedẽ dos cosas como q̃reys, se han de hazer diez al reues. Va vno ala corte, el qual tiene q̃ negociar cõ el rey, cõ el priuado cõ el consejo, con contadores o con los alcaldes, y si despacha su negocio, no pudo despachar el del hermano, el del cuñado, el del suegro, o del amigo, por manera, q̃ siente mas affrenta por lo q̃ le negaron, que alegria por lo que le dieron. La mayor señal para ver que nadie viue en la corte contento es, que estando dentro de la corte, y andando por la corte, y tratando negocios de corte, se pregũtan vnos a otros que nueuas ay en la corte, de lo qual se arguye, que el que pregunta en la corte por nueuas, desea ver alli aquedades. Vno de los famosos trabajos

de

Digitized by Google

de, la corte es, que como alli ninguno viue contento con su fortuna, todos desseá ver mudança en la fortuna, porque de aquella manera piensan los pobres de enriquecer, y los ricos de mas mandar. O quantos ay en las cortes de los principes los quales se estan alli enuegeciendo, deshaziendo, sospirando, y esperádo, quádo, mas quádo el rey le conocera, el priuado se morira la fortuna se mudara, y el se me jorara, y acontece le despues al tal, q̃ al tiẽ po de embocar la bola, y echar el ancle en tierra, le salteo la muerte q̃ no esperaua, sin ver la fortuna q̃ desseaua. O quantos ay tambien en las cortes de los principes, los quales vieron morir a los que desseauan ver muertos, y como fueron tales sus hados, a que no solo no succedieron en aquellos officios, sino que los dieron a otros sus contrarios, y que los trata peor que a los otros, lloran a los que murieró, y llora a los que succedieron.

Cap. XIII. de quan poquitos son los buenos que ay en las cortes, y en las grandes republicas.

PLa

PLVTARcho en el libro de Exilio cuenta del gran Rey Ptholomeo, que estando con el comiendo siete en baxadores de siete reynos en a Antiochia, se mouio platica entre el y ellos, y ellos y el, sobre qual de sus republicas era la que tenia mejores costumbres, y se gouernaua con mejores leyes. Los embaxadores que alli estauan era de los Romanos, de los Carthaginenses, de los Siculos, de los Rodos, de los Athenienses, de los Lacedemones, y de los Siciomios: entre los quales fue la question delante del Rey Ptolomeo muy altercada, muy disputada y aun muy porfiada, porque cada vno alegaua su razon en deffension de su opinion. El buen Rey Ptholomeo queriendo saber la verdad y con breuedad, mando que cada embaxador diesse por escripto tres condiciones, o tres costumbres, o tres leyes las mejores que vuiesse en su reyno, y por alli verian que tierra era la mejor gouernada: y merecia ser mas loada. El embaxador de los Romanos, , , dixo, En la republica Romana son los templos muy acatados, los gouernadores muy obedecidos, y los ma-

los

Digitized by Google

los muy castigados. El embaxador de los Carthaginenses, dixo: En la republica de Carthago los nobles no dexan de pelear; los plebeios no paran de trabajar, y los philosophos no dexan de doctrinar. El embaxador de los Siculos, dixo, En la republica de los Siculos: hazese justicia, tratase verdad, precianse de ygualidad. El embaxador de los Rodos, dixo: en la Republica de los Rodos, son los viejos muy honestos, los moços muy vergonçosos: y las mugeres muy calladas. El embaxador, de los Athenienses, dixo, En la republica de Athenas no consienten que los ricos, sean parciales, ni los plebeyos esten ociosos, ni los que goviernan sean necios. El embaxador de los Lacedominios, dixo, En la republica de Lacedemonia no reyna embidia, porque son todos yguales, no reyna auaricia, porque todo es comun, no reyna ociosidad porque todos trabajan. El embaxador de los Sicionios, dixo. En la republica de los Sicionios, no admiten peregrinos que inuenten cosas nuevas ni medicos que maten a los sanos, ni oradores que deffiendan los pleytos. Como el rey Ptholomeo y los que con el estauan oyeron

oyeron las leyes y costumbres que aquellos embaxadores relataró auer en sus reynos y republica, todas las aprouaron, y todas las alabaron, jurando y perjurando que erã todas tan buenas q̃ no osarian determinarse quales dellas eran mejores. Historia es esta, y antiguedad es digna por cierto de notar, y mucho mas de la imitar aunq̃ es verdad, que si agora se juntassen otros tantos embaxadores como fueron aquellos, y se pusiessen a disputar y relatar las condiciones y costumbres de nuestras republicas, soy cierto que ellos hallarian mas vicios que reprehender, que virtudes q̃ loar. Antiguamente como las casas reales estauã tã corregidas, los principes eran tã justos, los mayores tã comedidos, los que gouernauã tan sabios castigauãse mucho las culpas pequeñas, y con esto no osauã cometerse otras mayores por que el bien del castigo es, q̃ sino lastima a mas de vno, atemoriza tãbien a muchos. No es assi en nuestras cortes, yrepublicas, en las quales ay ya tãto numero de malos, se cometan tã atroces delictos que lo que castigauan los antiguos por mortal, dissimulan en este tiempo por venial

pial. En la corte qualquiera que quiere ganar de comer a ser truhá, oloco, o chocarrero, no solo no es porello reprehendido, ni castigado, mas aun es de muchos socorrido, y de todos fauorecido. En la corte vna donzella, o vna biuda: vna delcasada: o vna mal casada que quiere ser ramera, o cantonera: no aura vno que la reprehenda de su mal viuir, y aura cierto que la vayan a requestar. En la corte quando quiere, y cõ quien quiere se anda vno amancebado, sino es el que no tiene edad para la gozar, o hazienda para la sustẽtar. En la corte sino trae vno armas que le tomen, o no haze trauessuras porq̃ le prendan, o no tiene deudas porque le emplazen: por malo, trauiesso, perdido: y vagabundo que sea, no aura hombre que le pida cuenta de su vida: ni aun le diga vna mala palabra. En las cortes, y grandes republicas es tan pequeño el numero de los buenos, y es tan grande el numero de los malos, q̃ facilmente cabrian los vnos en media plana: y no cabrian los otros en vna rezma. Si en la corte començassemos a contar los buenos muy buenos, de que llegassemos a diez, pienso que

Digitized by Google

parariamos, y si contassemos a los malos muy malos pienso que de ciento passariamos. El que en las republicas de nuestros tiempos es bueno, en mas se ha de tener que a ningun consul Romano, porque en los tiempos passados teniase a gran desdicha topar con vn malo entre cien buenos: y agora es gran dicha topar vn bueno entre cien malos. Loa mucho la escriptura diuina a Abrahan, porque fue bueno en el aldea, a Loth en Sodoma a Iacob en Mesopotania, a Moyses en Egypto, a Daniel en Babylonia, a Thobias en Niniue, y a Neemias en Damasco. Por esto que he dicho quiero dezir, que en el calendario destos tan illustres varones, deué ser registrados todos los cortesanos buenos, pues al bien no ay quien los anime, y del mal no ay quien los retrayga. Ay en las cortes de los principes tantos vagamundos, furiosos, desalmados, blasphemos, trampossos, y métirosos, que no nos escandalizamos ya de ver tantos malos, sino que nos marauillamos topar con algunos buenos. No tiene ya el mundo en sus rosales sino espinas, en sus arboles sino hojas, en sus viñas sino rampojos, en

sus

Digitized by Google

sus bodegas sino hezes, en sus fraguas si no cisco, en sus graneros sino paja, y en sus thesoros sino escoria. O siglos dorados, o siglos desseados, o siglos passados, la differēcia que de vosotros a nosotros ya es, que antes de nosotros venia se el mundo perdiendo, mas agora en nuestros tiempos esta ya del todo perdido. En ti o mundo, cada vno dize lo q̄ quiere, inuenta lo que quiere, toma lo q̄ quiere, emprende lo que quiere, haze lo que quiere: y lo que es peor de todo, viue como quiere, y se ha le con lo que quiere. Poco ay ya en ti, o mundo que cōseruar, poco que deffender, poco que gozar, y muy poquito que guardar, y por otra parte ay en ti mucho que desſear, mucho que emēdar, y aun mucho que llorar. Gozaron, nuestros passados del siglo ferreo, y quedo para nosotros miseros el siglo lutco al qual justamente llamamos lutco, pues nos tiene a todos puestos de lodo.

Cap. XIIII. De muchos trabajos que ay en las cortes de los reyes: y q̄ ay muchos aldeanos mejores que cortesanos,

Digitized by Google

EL poeta Homero escriuio los trabajos de Vlises el Griego, Quinto Curcio los de Alexandro con Dario, Moyses los de Ioseph en Egypto, Samuel los de Dauid con Saul, Tito Liuio los de Roma cõ Carthago, Tucidides los de Iason cõ el Minotauro, y Chrispo Salustio los de Sophonissa cõ Iugurtha. Queriẽdo pues imitar a estos tan illustres varones: empréderemos de escreuir los ingratos trabajos q̃ passan los cortesanos en estos nuestros tiempos: los quales tienẽ paciẽcia para los sufrir, y no cordura para los dexar. No por descuydo llamamos, a los cortesanos trabajos ingratos: pues vemos a los mas dellos tantas cosas padecer sin ningũ fruto dello sacar, y lo q̃ peor de todo es, q̃ estan quedos quãdo los cargan, y tiran coces si los descargan. No es pequeña empresa la q̃ quiere tomar nuestra pluma, en dezir q̃ el cortesano passa mala vida: porque andar vno en la corte no se tiene por errado, sino por bienauenturado. Piensa el cortesano que todos los que viuen fuera de la corte son necios y el sabio: son rudos y el agudo, son apocados y el honrado, son tor-

Digitized by Google

torpes y el polido, son cortos y el bien hablado, son locos y el cuerdo.
Nunca Dios tal quiera, ni nunca Dios tal mande, que a ser verdad que en las cortes de los principes residian todos los sabios y cuerdos, gran locura era no nos tornar nosotros cortesanos, porque no ay años tambien empleados como los que se gozan con hombres discretos. O quantos discretos aran en los campos, y quantos nescios andan en los palacios. O quantos hombres de juyzios delicados y de sesos, reposados viuen en las aldeas, y quantos cortesanos rudos de ingenios y huecos deseso residen en la corte. O quantos en las cortes de los principes tienen officios preheminentes, a los quales en vna aldea de cien vezinos no los hizieran alcaldes. O quantos salen de las cortes hechos corregidores, a los quales no hizieran los labradores aun regidores. O quantos se assientan en palacio a dar consejo, los quales en la aldea no ternian voto en concejo. O quantas buenas razones se dizen entre labradores dignas de notar, y quantas se dizen delante de los reyes dignas de mofar. O quátas personas inabiles ay en-

las cortes muy mejoradas, y quantas abilidades ay por las aldeas, por no se emplear mohosas. O quantos en las cortes de los principes valen y preualecen, no porque tienen abilidad, sino porque les sobra autoridad, y quantos y quantos se quedan en las aldeas olvidados y arrinconados, mas por falta de autoridad, que no por mengua de abilidad. Los principes dan los lauores, los priuados los officios, naturaleza la buena sangre, los padres el patrimonio, la honra el merecimiento, y la fama la fortuna, mas el ser sabio, cuerdo, agudo, y reposado, son abilidades que no pueden los principes repartir, sino que solo Dios las ha de dar. Si en mano del principe estuuiesse el repartir las abilidades, como esta el poder hazer otras mercedes, a buen seguro podemos jurar, q tomasse para si mas seso mas cordura, mas prudencia, mas ciencia: y aun mas paciencia, porque los principes si se pierden, es, por lo mucho que tienen, y por lo poco que saben. Mucho me cae a mi en gracia, en que si vno ha estado en la corte, y agora viue en la villa, o enel alcoba, llama a todos patacos, moñacos: tos-

cos

Digitized by Google

cas, grosseros, y mal criados, motejando los de muy desaliñados enel vestir y de grosseros enel hablar. Si por caso miramos lo que el haze, y la criança que de la corte trae es, acostarse a media noche, leuantarse a las onze, vestirse muy de espacio, calçarse muy justo, atacarse muy estirado, peynarse muy a menudo el cabello: traer de tema la gorra, hablar del amiga que en la corte tenia, asir se de la barba quando habla, cõtar mil mentiras de la guerra, pedir prestados dineros al cura, requebrarse con alguna casadilla, y andarse cõ vna varilla todo el dia por el aldea. No para aun en esto su locura y liuiãdad, sino que estãdo los labradores al sol el domingo, comiençales a contar de como se hallo en la del Garellano con el gran Capitan, en la de Rauena con don Remon, en la de Pauia con el señor Antonio, en la de Tunez con Cesar, y en la de Coron con el principe Dória y si amano viene en todos aquellos tiempos se estaua el enel çocodoquer de Toledo, o enel potro de Cordoua: no capitan en la guerra sino rufian en la rameria. Hemos querido dezir esto para auisar a los cortesanos a

que no curen de mofar y motejar a los aldeanos, diziendoles q son necios, y malcriados, porque si mi amo y señor Cesar mandasse desterrar de la corte a todos los necios, y magino que no quedasse hecha aldea aun de cien vezinos. Prosiguiendo pues nuestro intento, dezimos, q muy tarde conocen los cortesanos la vida que passan, y la profession que en la corte hazen, porque su estado es muy costoso, y su profession de muy gran trabajo. Por la profession que hazen conoceremos la religion estrecha que tienen, pues prometen al demonio de no le desagradar, a la corte de la contentar: y al mundo de le seguir. Prometen de andar siempre por la corte abouados, tontos, amodorridos, sospechosos, y aun pensatiuos. Prometen de siempre trafagar, negociar, importunar, pedir, comprar, vender, trocar, llorar, y peccar, y aun nunca se emendar. Prometen de andar hambrientos, rotos, descalços, apocados, abatidos, corridos, lastimados, y aun empeñados. Prometen de suffrir desacatos de alguaziles, hurtos de vezinos, descuydos de criados, renzillas de huespedes, lodos de las pla-

 ças,

Digitized by Google

ças, codazos de las gentes, importunidades de parientes, y aun necedades de amigos. Prometen de acompañar al presidente, visitar al priuado, halagar al portero, seruir al contador, dar algo al pagador hablar al alcalde, entretener al alguazil, sobornar al secretario, y aun vntar las manos al que aposenta. Esta es pues la profession que los cortesanos hazen, esta es la regla que en su religion tienen, a la qual no llamare yo religion sino confusion, no orden sino desorden, no monasterio si ni infierno, no frayles sino orates: no regulares sino irregulares, no rezadores, sino murmuradores, no monjes del yermo, sino hombres del mundo. El que en tal monasterio como este quisiere tomar el habito, hagale por cierto muy buen prouecho: mas hago le saber, que fuy en el muchos y muy muchos años frayle, y nunca me falto en el que llorar, ni aun de que me quexar. El oraculo de Apolo dixo a los embaxadores del pueblo Romano, que si querian que estuuiesse el pueblo bien regido, q̃ se conociesse cada vno a si mismo. Graue por cierto es esta sentẽcia, y muy digna de encomendar a la memo-

ria, porque si cada vno conociesse lo que es, y para quanto, es reglaria sus desseos, y ternian la rienda a los apetitos. En todo su seso piensa vn cortesano: que si dō tro de vn año que vino a la corte no tiene honras, fauores, y officios; como los otros ancianos, que no es por inabilidad de su persona, sino porque le es muy cō traria fortuna. El que tales palabras dize y tales quexas forma, no lleua camino de medrar, ni aun de perseuerar, que la corte es como la palma, la qual primero tiene sola tierra vna vara de rayz que muestre dos dedos de hoja: quiero por lo dicho dezir, que en la corte muchas vezes hunden diez años de seruicios, antes q̄ venga vn dia de mercedes. Hablādo con verdad y aū cō libertad, en las cortes de los principes si son tres los q̄ merecen mas q̄ tienen: son trezientos los q̄ tienen mas q̄ merecen. O quā pocas vezes haze la fortuna cō los miseros cortesanos no lo q̄ deue, si no lo q̄ quiere. En la corte es vanidad, y aun superfluydad gastar el tiempo en inquerir lo q̄ se haze, y quien lo haze, y por q̄ lo haze, pues es cosa muy aueriguada, q̄ alli vale mas vna hora de fortuna, que vn

año

Digitized by Google

año de cordura. La vara cõ q̃ mide la fortuna los meritos y demeritos de los cortesanos es, no la razõ, sino la opinió. En la corte mas q̃ en otra parte arde el agua sin fuego, corta el cuchillo sin azero, alumbra la cãdela sin llama, y muele el molino sin agua, quiero por lo dicho dezir que en la corte muchas vezes huye la fortuna de quiẽ la busca, y busca aquien della huye: Buscar nadie la fortuna aprouecha poco. y hallar la cuesta muy mucho. Si topa con alguno la fortuna, no es su amistad segura: si nũca topa cõ ella, mas le valiera no salir de su casa Si la fortuna sublima a algunos cortesanos, no piẽsen q̃ lo haze por honrarlos, sino por de mas alto despeñar los. Si la fortuna disimula con ellos algun tiẽpo no es mas de por tomarlos de sobre salto. Ni se espãte, ni se assegure nadie de la fortuna, porq̃ al cortesano q̃ amaga, es q̃ le quiere sublimar, y al q̃ mas y mas ha laga, es al q̃ quiere derrocar. No se fie, ni se confie nadie de lo q̃ ha jurado y con el capitulado fortuna, porque es tan volũtariosa en lo q̃ haze, y tã absoluta en lo que quiere: que niguarda palabra q̃ aya dado ni aun escriptura que aya hecho.

Cap.

Digitized by Google

Cap. XV. Que entre los cortesanos no se guarda amistad, ni lealtad y de quan trabajosa es la corte.

ENtre los famosos trabajos que en las cortes de los principes se passan es, que ninguno que alli reside puede viuir sin aborrecer o ser aborrecido, perseguir o ser perseguido, tener embidia, o ser embidiado, murmurar o ser murmurado, porque alli a muchos quitan la gorra que les querrian mas quitar la cabeça. O quantos ay en la corte que delante otros se rien, y apartados se muerden. O quantos se hablan bien, y se quieren mal. O quantos se hazen reuerencias, y se dejarretan las famas. O quantos comen a vna mesa, que se tienen mortal inimicicia. O quantos se passean juntos, cuyos coraçones estan muy diuisos. O quãtos se hazen offrecimientos, q̃ se querrian comer abocados. O quantos se visitan por las casas, que querrian mas honrarse en las obsequias. Finalmente digo, que muchos

chos se dan el parabien de alguna buena fortuna, que querrian mas dar se el pesame de alguna gran desgracia. No lo affirmo, mas sospecho lo, que en las cortes de los principes son pocos y muy pocos, y aũ muy poquitos y muy repoquitos, los que se tienen entera amistad, y se guardan fidelidad, porque alli cõ tal que el cortesano haga su fato, poco se le da perder ò ganar al amigo. Bien confiesso yo q̃ en la corte andan muchos hombres, los quales comẽ juntos, duermen juntos, tratã juntos, y aũ se llaman hermanos, cuya amistad no sirue de mas, de para ser enemigos de otros, y cometer los vicios jũtos. Que vida, q̃ fortuna: q̃ gusto, ni que descanso puede tener vno en palacio, viendo se alli entre tantos vendido? Vna de las grandes felicidades desta vida es, tener amigos con quié nos recrear, y carecer de enemigos, de quien nos guardar. No dexaremos de dezir que ay algunos cortesanos tan obstinados en las competencias que toman y tan encarniçados en las enemistades que tienen, que ni por ruegos que les hazen, ni por miedos que les ponen, se quieren apartar del mal proposito que tiné, por mane-

manera, que huelgan de meter en sus casas la guerra por echar de casa de otro la paz. Presupuesto que todo lo que hemos dicho es verdad: como lo, es muy poco ay de los amigos de corte que esperar, y mucho menos que cõfiar: porque alli como todos se dan al valer y al tener y quan to mas vno es priuado tanto le tiene por mayor enemigo. Son los trabajos de las cortes tantos: que es de marauillar: y aun de espantar, como tienen fuerças para cõ portarlos: y coraçon para disimularlos. O si viessemos el coraçon de vn cortesano, y como veriamos en el quan vario es en lo que piensa: quan vano en lo q̃ espera, quan injusto por lo que pena, quan impaciente en lo que procura, quan indeterminado en lo que dessea: y aun quan loco en lo que negocia. Si los pensamientos que el cortesano tiene fuessen vientos, y sus desseos fuessen aguas, mayor peligro seria nauegar por su coraçon: q̃ por el golfo del leon. Todo esto no obstante, no vemos cada dia otra cosa. sino que co nla vida de la corte todos dizen q̃ estan hartos, mas al fin a ningunos vemos shitos, por q̃ no contentos de roer hasta los huessos se

rela

rdamen aun los dedos. Tiene la corte vn no se q̃, vn no se donde, vn no se como, y vn no te entiendo, que cada dia haze que nos quexemos, q̃ nos alteremos, que nos despidamos, y por otra parte no nos da licencia para yr nos. El yugo de la corte es muy duro, las coyundas con que se vnze son muy rezias, y la melena que se cubre es muy pesada, por manera que muchos de los que piensan en la corte triumphar, parã despues en arar y cauar. No por mas suffren los cortesanos tãtos trabajos, sino por no estar en sus tierras sujetos a otros y por estar mas libertados para los vicios. O quãto de su hazienda, y aũ quanto de su honra le cuesta a vn cortesano aquella infelice libertad, porque muyma yores la sujecion que tiene a los cuydados, que no la libertad que tiene para los vicios. Propriedades de vicios, que por muy sabrosos que sean, al fin empalagan, mas los cuydados de la honra siempre atormentan. Muy pocos son los vicios en que pueden tomar gusto los hombres viciosos, mayormente los cortesanos, porque si es con mugeres han las de seruir, rogar, requestar, y aun alcahuetar, y a las

vezes

vezes de que se les agora la moneda, dan al demonio la mercaderia. Como viene vno de nueuo a la corte, luego le encandila, le regala, y le acaricia alguna cortesana taymada: la qual despues que le tiene bien pelado, embiale para visoño. Si el vicio del cortesano es en comer, y come en su casa, acontecele que a las vezes va con el alguno a comer, cuyo nombre aun no querria oyr nombrar. Si por ventura come fuera de su casa, come tarde, come frio, come desabrido y aun come obligado, porque si es su ygual ha le de tornar a combidar, y si es señor ha le de seguir y aũ seruir. Si el vicio es en juego tan poco puede tomar enel mucho gusto, por q̃ si gana alli está muchos con quié parta y si pierde no ay quien cosa le restituya. Si el vicio es burlar y mofar, tampoco en esto le toma plazer, porque el burlar de la corte es, que comiençan en burlas y acaban en injurias. Como emos dicho destos quatro vicios podriamos dezir de otros quatro cientos, mas sea la cõclusion, que no ay ygual vicio en el mundo, como estar se el hombre en su casa de asiento.

Cap.

Digitized by Google

Cap. XVI. De quanto mejor corrigidas solian estar las cortes y republicas antiguas que lo estan agora las nuestras.

LAmentaua el rey Anchises la destruyciõ de la superba Troya: quando fue destruyda de los principes de Grecia. Lamẽtaua la reyna Rotana a su marido Dario: quando del magno Alexandro fue vencido. Lamentaua el prophe ta Ieremias la destruycion de su republica: quando fue lleuada captiua a Babylonia. Lamentaua el rey Dauid al su hermoso hijo Absalon: quando le dio de lãçadas Ioab. Lamẽtaua la hermosa Cleopatra al su buẽ amigo Marco Antonio, quãdo fue vencido del emperador Augusto Lamentaua el piadoso Marco Marcello a la ciudad de Siracusa, quãdo vio q̃ toda se ardia. Lamẽtaua Crispo Salustio la cayda del pueblo Romano. Lamẽtaua la hija del grã Gethe la virginidad q̃ no gozaua, y la vida q̃ perdia Lamentaua el pa

k triar-

triarcha Iacoba su hijo Ioseph por muerto, y a Benjamin, q̃ estaua preso en Egypto. Lamẽtaua el grã principe Demetrio al su buẽ padre y rey Antigono, por q̃ a la buelta de Maratona le hallo muerto Cõ estos tã illustres varones, razon seria de llorar las calamidades de nuestros tiẽpos, pues cada dia vemos, y cada hora oymos tãtas y tã grãdes cosas acõtecer, q̃ ni los curiosos escriptores las escriuierõ, que ni en los siglos passados se padecierõ. Quãta differẽcia ay de los siglos passados a los tiẽpos presẽtes, puedese claramẽte conocer, en lo q̃ sus choronistas se pusierõ a escreuir, y en lo q̃ nosotros de nosotros mismos podemos cõtar. El philosopho Armenio escriuio de la abũdancia de Egypto. El philosopho Demopho escriuio de la fertilidad de Arabia. El philosopho Tucidides escriuio de las riq̃zas de Tyro. El Philosopho Asclepio escriuio de las minas de Europa. El philosopho Dodrilo escriuio de las alabanças de Grecia. El philosopho Leonidas escriuio de los triumphos de Thebas. El philosopho Boreas escriuio la opulencia y sanidad de Escãcia. El philosopho. En menides

des escriuiola buena gouernacion de Athenas. El philosopho Thesiponto escriuiola orde q̃ tenian en sus casas y corte. los antiquissimos reyes Sicimios. El philosopho Piteas escriuio lo mucho q̃ aprẽdiã, y lo poco q̃ hablauã los discipulos de Socrates. El philosopho Apolonio escruio la abstiuẽcia y cõtinẽcia q̃ se guardaua enla Academia del diuino Platon, El Philosopho Mironides escriuio el poco ocio y mucho exercicio que auia en casa del Philosopho Hyarcas. El philosopho Aulo Gelio escriuio de lo poco q̃ comiã y mucho menos q̃ dormiã en las escuelas de su maestro Fuborino. El philosopho Plutarcho escriuio de las mugeres q̃ vuo en Grecia sabias, y de las q̃ vuo en Roma castas. El philosopho Diodoro escriuio de como los de las islas Baleares echaron en la mar todos sus thesoros por quitarse los estraños de ser codiciosos y alaçar de entre si vandos. Oydo lo q̃ emos dicho y visto lo q̃ emos contado: pregunto yo al lector, q̃ es lo que le parece, deuria escreuir destos tiẽpos plumas? porque si escreuimos que ay bõdades y prosperidades, emos de mentir, y si escreuimos las verda-

des, ha ſe de eſcádalizar. Como loaremos a nueſtro ſiglo de la mucha abundancia: pues vemos a los tẽporales tan eſcaſſos, y alos hõbres tan hábrientos? Como loaremos a nueſtro ſiglo de hõbres illuſtres en las armas y dotos en las ciencias, pues las fuerças ſe emplean en robar, y las letras en engañar. Como loaremos a nueſtro ſiglo de proſpero y ſano, pues ſe ha hecho ya la peſtilencia tán domeſtica y vezina: que parẽce duende caſa; Como loaremos a nueſtro ſiglo de lo mucho que aprenden y de lo poco que hablan; pues los mas de los q̃ eſtan en los eſtudios. no aprenden ſino a dezir malicias, y a hazer coplas y farſas. Como loaremos a nueſtro ſiglo de abſtinẽte y continente, pues a penas ay hombre que ayune quareſma y ſe abſtenga de amiga. Como loaremos a nueſtro ſiglo de poco ocio y mucho exercicio: peus ſon mas los q̃ huelgã y hurtan en los pueblos, que no los q̃ trabajã y aran en los campos. Como loaremos a nueſtro ſiglo de lo poco q̃ come y menos que duerme, pues no comen ya los hombres haſta hartar, ſino haſta reueſſar, y regoldar. Como loaremos a nueſtro ſiglo dete-

Digitized by Google

de tener mugeres q̃ ueguardẽ caſtidad, y tengan lealtad, pues no ay vicio en el mũ do que ſe venda mas barato q̃ es el adulterio. Como loaremos a nueſtro ſiglo de no ſer ẽdicioſo ni auaro, pues el oro y la plata, no ſolo no lo echã en las aguas, mas aun van porello a las Indias. De viña tan elada, de arbol tan ſeco, de fruta tan guſanienta, de agua tan turbia, de pan tan mohoſo, de oro tan falſo, de ſiglo tan ſoſpechoſo, no emos de eſperar, ſino deſeſperar. Veanſe las cortes de los principes Aſſirios, Perſas, Medos, Macedonios, Griegos y Romanos, y hallarſeha por verdad que en nueſtras republicas y cortes: ſe cometen tales y tantos vicios, que en aquellos antiguos reynos, ni los ſupierã ordenar, ni los oſaran cometer. En aquellos tiẽpos paſſados, y en aquellos ſiglos dorados: en caſo de ſer y̆o malo, ni lo oſara ſer ni mucho menos parecer, mas ay dolor, q̃ es venido ya el mundo a tãta diſſolucion y corrupcion: que les perdonariamos el ſer malos, ſino fueſſen deſuergonçados. No me negaran los cortesanos que a la mañana quãdo van a palacio, en el eſpacio q̃ ay del rey ſe veſtir haſta oyr

missa, no se pongan a contar vnos a otros lo que aquella noche han jugado, lo que han murmurado, las compañias que han tenido, las hermosas que han visto, y aun las cortesanas que han engañado. Como es el mundo nueuo, assi son las inuenciones nuevas, y las nouedades que han hallado son, vn nueuo hablar, vn nueuo jugar: vn nueuo banquetear, vn nueuo vestir, vn nueuo negociar, y aun vn nueuo engañar. Cada año mas, cada mes mas, cada dia mas, y aun cada hora mas, veo que ganan mas tierra los vicios, y se relaxan los virtuosos. Si como crecen los vicios despues q̃ se introduzen, creciessen los arboles despues que se plantan, cada semana auria leña q̃ quemar, y fruta que comer, porq̃ en la corte tienen las virtudes mil contraditores, y los vicios dos mil fautores. Si en la corte se introduze vna obra virtuosa, aun no es llegada quãdo es desparecida, lo qual no es assi en alguna vanidad, o liuiandad, porq̃ si vna vez en la corte toma posada, o los que la vieron venir no la veran oluidar. El philosopho Licurgo prohibio en sus leyes el enterrar peregrinos en su republica, y el peregri-

nar

nar los suyos por otra tierra, porque los vicios estraños y las costumbres peregrinas, ni los vnos las supiessen: ni los otros las aprendiessen. En los tiempos que era cónsul Marco Porcio vino vn grá músico desde Grecia a Roma: el qual era muy primo en el tañer, y muy suaue en el cátar: y como añadiesse de nueuo vna cuerda al instrumento con q̃ tañia, la qual no tenia los otros instrumentos de Roma, fue el instrumento publicamente q̃mado y el maestro desterrado. Bien dariamos agora licencia que passassen todas las nouedades en la música, con tal que no quedasse nouedad en la república, porque no esta el daño en tener la vihuela muchas cuerdas, sino en faltar de la corte muchos cuerdos, Plutarcho cuenta, q̃ estãdo el en Roma vio apedrear a vn sacerdote Griego en el cãpo Marcio, no por mas de que en el templo de la diosa Verecinta offrecio vn sacrificio delante el pueblo. no como los sacerdotes de Roma, sino con las cerimonias de Grecia. Suetonio dize y affirma, q̃ en quatrocientos y sessẽta y quatro años duro en Roma el rẽplo de las

Digitized by Google

virgines Vestales, no se hallaron entre ellas, sino quatro que fuessen malas, esa-saber Domicia, Rea, Albina, y Cornelia, las quales publicamẽte fueron castigadas y aun viuas en las sepulturas metidas. Si agora se quisiessen de registrar y castigar todas las virgines que son impudicas y malas, tengo para mi creydo que se hallarian mas malas en quatro años, que entonces se hallaron en quatrocientos. Trebelio Pubio dize, que el emperador Aurelia no quito de censor a su vnico amigo Rogerio, porq̃ en la boda de su vezina Postoria auia comido y dançado, diziendo q̃ el buẽ juez ha de emplear su grauedad, en las cosas de veras, y no perder la en tiẽpo de burlas. No obstante lo que este emperador hizo, toda via nos atreueremos a dar licencia a los juezes para que dancen con los pies, con tal que no robẽ con las manos, porque al pleyteãte muy poco se le da que su juez bayle en la boda, si despues en la audiencia le guarda justicia. De Domiciano el emperador tambien idze Suetonio Tranquillo: *Ex decreto Domicia in accusatori qui causam teneret vltra annum exilio pœna esset.* Quiere dezir

que

Digitized by Google

que mando el emperador Domiciano, q̃ el pleyteante q̃ prorrogasse el pleyto mas de vn año, fuesse de Roma publicamente, desterrado. O si hasta este nuestro siglo a quella ley durara, y q̃ agora se guardara, y yo juro y affirmo, que fuesse mucho mayor el numero de los desterrados, que no el de los abogados.

Cap. XVII. De muchos y muy y illustres varones que de su voluntad, y no por necessidad dexaron las cortes y se retraxeron a sus casas.

MArco Crasso fue vno de los illustres capitanes que tuuo Roma, en los tiempos que conquistaua los reynos de Asia, porq̃ era muy animoso para pelear, y muy cuerdo para gouernar. Este Marco Crasso siguio la parcialidad del cõsul Sylla, y fue muy cõtrario al cõsul Mario: y al ditador Iulio Cesar a cuya causa quando Cesar fue preso enel mar Adriatico, por los pyratas, luego a grãdes vozes dixo: No me pesa dester preso, sino del pla-

Digitized by Google

zer que ha de tomar mi enemigo Marco Craſſo. Fue maeſtro deſte Marco Craſſo vn philoſohpo que auia nombre Alexandro, al qual el tenia como padre en los conſejos, como a hermano en el gouernar, como a amigo en los trabajos: y como a preceptor en las letras. Anduuo eſte philoſopho Alexandro cõ ſu amigo Marco Craſſo diez y ocho años deſpues de lo, quales prdiole licencia para yrſe a ſu tierra, y retraerſe a ſu caſa, y al tiempo q̃ ſe deſpidio, dixo eſtas palabras a Marco Craſſo. Por el amor q̃ te he tenido, y por la doctrina que te he dado, y aun por los ſeruicios q̃ te he hecho, no te pido otro gualardon que me des, ſino que ni me llames q̃ torne aca, ni me eſcrinas carta deſpues q̃ de aqui me fuere y de ti me partiera, por q̃ eſtoy tã harto de corte, q̃ no ſolo la quiero dexar, mas aun oluidar. Dionyſio Siracuſano, aun q̃ fue el mayor tyrãnos de los tirãnos, por otra parte fue muy grã amador de philoſopho, y amigo de hõbres ſabios: y aſsi de ziael, que a los philoſophos de Grecia q̃ los auia de oyr mas no creer, por q̃ todo, ſu hecho era parlar y no obrar. Viniendo deſde

desde Grecia hasta Siracusa, q̃ era la ciudad a do Dionysio residia, ocho muy ilustres philosophos, es saber, Platõ, Chilo, Demophon, Diogenes, Mirthõ, Pisadis, Cliudio, Surrano, y otros muchos cõ ellos, los quales se aprouechauan mas de la hazieda del, q̃ no Dionysio de la doctrina dellos. Onze años cõtinuos estuuuo el philosopho Diogenes en la casa y corte de Dionysio, el qual como dexasse a Dionysio y a su casa, y se tornasse a Grecia, y vn dia estuuiesse lauãdo vnas verças, y dixo le como philosopho por le motejar, y aun lastimar: Si tu no dexara la corte de Dionysio, no lauaras verças. Al qual respõdio Diogenes: Y aun si tu te cõtentasses con verças, no estarias en la corte de Dionysio. Catõ Cẽsorino, de quié tomaron renombre todos los Catones, fue el mas virtuoso, y el mas estimado Romano que vuo en todos los antiguos Romanos porq̃ en sessenta y ocho años q̃ viuio, jamas hombre le vio hazer liuiãdad, ni perder la grauedad. Plutarcho dize del estas palabras Fue Catõ en el consejo prudẽte en la conuersaciõ manso, en el corregirse vero, en las mercedes largo, en el comer tem

Diogenes

Caton

Digitized by Google

téplado, en la vida honesto, en lo q̃ prometia cierto, en lo que mandaua graue, y aũ en la justicia inexorable. Ya q̃ el buen Catõ era en edad de cincuẽta y ocho años dexo la corte Romana, y fuese a viuir en vna aldea, que estaua junto a Picenio, a do agora es Puzol, y alli se estuuo el buen viejo todo el restante de su vida, grãgeando, y comiendo de su propria hazienda. Como se estaua el buen Caton en aquella su pobre casa, a parte, y solo, y a ratos leyendo en los libros, y a tiempos podando las viñas: escriuieron con carbon a las puertas de su casa estas palabras. *O felix Cato, tu solus scis viuere.* Que quieren dezir. O bienauenturado Caton, pues tu solo sabes viuir. Desta tan notable antiguedad se puede collegir, que ningun cortesano en la corte sabe viuir, ni aprende a morir. Luculo el consul y capitan Romano, estuuo en las guerras de los Parthos diez y seys años continuos, de la qual empresa el saco mucha hõra para Roma, muchas tierras para la republica, mucha fama para su persona, y aun muchas riquezas para su casa, porque de todos los illustres capitanes Romanos, solo Luculo me

Luculo

recio

recio gozar en la vejez lo que auia ganado en la mocedad. Despues q̃ Luculo vino de Asia y vio q̃ la republica estaua partida en parcialidades de Silanos y Marianos: acordo de dexar la corte Romana, y hazer vnas casas cabe Napoles sobre la mar q̃ agora llaman Castil del lobo a donde estuuo otros diez y ocho años hasta q̃ murio, rodeado de regalos y ahorrado de enojos. Era la Casa de Luculo muy frequentada de todos los capitanes q̃ yuan a Asia, y de todos los embaxadores q̃ venian de Roma, y como vna noche no tuuiesse huespedes, y su despensero se escusasse a tuerle dado corta y pobre cena, porque no auia quien con el cenasse, respondiole con muy buena gracia. Aunque no auia huespedes q̃ cenassen con Luculo, auias de pẽsar que Luculo auia de cenar con Luculo. Plutarcho contando los exercicios de Luculo despues q̃ se retraxo a su casa dize. *Quotidie in sua bibliotheca intrabat, velut in quodam amenissimum locũ musarum, & ibi legendo, loquendo, & disputando tempus terebat.* Como si dixesse, No passaua dia q̃ no se retraya Luculo en vna gran libreria que tenia, en la qual el con otros, y otros con

elle,

Digitized by Google

el, leyendo, disputando, y platicando pas sauan su tiempo. Deste tan notable exemplo se puede collegir, que no esta la bien auenturança en que téga vno a su plazer de comer, sino en que le de Dios reposo para q̃ lo pueda gozar. Helio Esparciano dize, que el emperador Diocleciano despues que vuo gouernado el imperio diez y ocho años, renũcio totalmente el imperio y se salio de la corte Romana, cõ intẽciõ de retraerse a su casa, y acabar alli en paz y reposo la vida, porque segũ el dezia muchas vezes, a solo el emperador hã de tener mãzilla, y a solo el labrador embidia. Dos años despues q̃ renuncio el imperio Diocleciano, le embiarõ los Romanos vna muy solenne embaxada, por la qual le rogauã mucho vuiesse piedad de la republica Romana, y fuesse seruido de tornarse a Roma, porq̃ en quanto el fuesse viuo, de ninguno otro fiaran la silla del imperio. Fue pues el caso, q̃ quãdo los embaxadores llegarõ a su pobre casa esta ua enessa hora Diocleciano en vna huertezuele pequeña que tenia, escardando vnas lechugas, y podando vnas parras, y, como le diessen la embaxada que trayan, ref-

Digitized by Google

respondioles el, Pareceos amigos q̃ quiẽ tales lechugas como estas ha plantado, y escardado, y regado, que no sera mejor comer las con reposo en casa que no tornar a los bullicios de Roma? Y dixo los mas, ya he prouado a que sabe el mãdar, y tambien he prouado a que sabe el arar y cauar, dexadme yo os ruogo en mi casa que mas quiero ganar de comer con mis manos en esta aldea, q̃ no traer a cuestas el imperio de Roma. Deste imperial exẽplo se puede collegir, quanta mejor vida tiene en su casa el rustico desmelenado, q̃ no tiene en la corte ningun principe del mundo. Cleo y Pericles succedieron en la republica de Athenas a Solõ Solonino el qual fue de todos los Griegos muy estimado, y de los Atheniẽses como Dios reputado: porque a la verdad Solõ fue el primero q̃ reformo la Grecia y dio leyes en la republica. Estos dos illustres varones ambos fueron capitanes, ambos fueron philosophos, ambos fuerõ Griegos, y aun ambos fuerõ muy grandes republicos: excepto q̃ Cleo era tenido por mas esforçado, y Pericles por mas virtuoso Plutarcho dize deste Pericles, q̃ en treyn-

Pericles

Digitized by Google

7°

ta y seys años que gouerno la Republica de Athenas, jamas hombre le vio entrar en casa agena, ni assentarse en calle publica porq̃ en la gouernaciõ era muy justo, y en la reputacion de su persona era muy graue. Ya q̃ Pericles era viejo, y q̃ de los negocios publicos estaua harto, acordo de salirse de la corte y senado de Athenas, è yrse a viuir y a morir a vna heredad q̃ tenia en vna aldea: en la qual viuio aũ otros quinze años: leyendo de noche en los libros, y arãdo de dia los campos. La casa q̃ Pericles tenia en aq̃lla aldea tenia vna puerta muy peq̃ña, por la qual el buẽ philosopho entraua y salia, y encima de aquella puerta tenia escritas estas palabras. *Inueni portum: spes & fortuna valete.* Que quiere dezir. Esperãça y fortuna, q̃daos enhora buena, q̃ yo ya he hallado el puerto de holgança. Deste tã notable exẽplo se puede colligir, que ningun cortesano cõ verdad puede dezir que viue vida segura: sino es despues que se retrae a su casa. Lucio Seneca fue ayo en las costumbres, y maestro en las letras de Nero el cruel, sexto emperador q̃ fue de Roma, varõ por cierto docto en las letras soli-

Digitized by Google

solido en la doctrina, amador de la republica: y muy corregido en la vida. Residio Seneca en la corte Romana quarẽta y quatro años, en los quales el tuuo mucha mano en los negocios, y muy gran famaliaridad con los principes, porque era hõbre muy atento en lo q̃ hablaua muy cuerdo en lo q̃ acõsejaua. Ya que Seneca era muy viejo, y q̃ de los negocios publicos estaua muy cãsado saliose de la corte de Roma, y fuese a morar a vna heredad suya que estaua cãbe Nola de Cãpania, en la qual viuio aũ hartos años, empleados en muy buenos exercicios. Estãdo pues alli retraydo, escriuio los libros de Beneficiis, los d̃ yra, los de Bono vito, y los de Aduersa fortuna, y al fin haziendo su officio la malicia humana mando le Nero su discipulo quitar la vida: no porque el vuiesse hechocosa deshonesta: sino porq̃ le queria mal la impudica Domicia. Deste tã notable exẽplo se puede collegir q̃ al hombre desdichado y mal fortunado tãbiẽ persigue fortuna estando en su casa retraydo, como en la corte destraydo. Scipion Affricano fue vno de los desseados y amados capitanes q̃ tuuo Roma, por veynte y seys años q̃ siguio la guerra en

Seneca

Scipion

España, y en Affrica, y en asia, nunca hizo cosa deshonesta, nũca perdio batalla, nunca hizo a nadie injusticia: ni nunca nadie enel conocio flaqueza. Este buen Scipiõ domo a Affrica, assolo a Carthago, vẽcio a Annibal, destruyo a Numãcia, y restauro a Roma: la qual desde la batalla de Canas estaua derelicta. En edad de cincuenta y dos años se salio Scipion de la corte Romana, y se fue a retraer a vna aldea pequeña q̃ estaua entre Puzol y capua, en la qual dize Seneca q̃ no tenia otra cosa sino vna huerta de que comia, vna casa do moraua, vn baño do se bañaua, y vna nieta q̃ le seruia. Tan de coraçon se retraxo Scipion a su aldea, q̃ en onze años q̃ alli moro jamas entro en Capua, ni torno a ver a Roma. Deste tan heroyco exẽplo se puede collegir, quanta mayor honra y gloria es las honras y riquezas desta vida menospreciar las, q̃ alcãçar las. Del diuino Platon su naturaleza fue de Licaonia, su criãça en Egypto, y su residencia en Athenas. Este grã philosopho fue el q̃ a los embaxadores de Cirene q̃ le pedian leyes para su republica, respõdio. *Difficilium est, homines amplissima fortuna ditatos, legibus cõtinere.* Que quiere dezir. Los hombres-

bres q̃ está muy fauorecidos de la fortuna, cõgrã difficultad se sujectã a las leyes q̃ tiene la republica. No pudiẽdo Platõ sufrir las importunidades de los amigos: y los bullicios populares, retruxose en vna aldea dos leguas de Athenas, q̃ auia nõbre Academia, en la qual el buẽ viejo por espacio de diez y ocho años, leyendo y escriuiẽdo acabo sus felices dias. Por memoria de aq̃lla aldea a do Platon leya, y viuia, a lo q̃ los latinos llamã agora estudio llamauã los antiguos Academia Todos estos illustres varones, y otros cõ ellos infinitos, dexarõ reynos, cõsulados, gouernaciones, ciudades, palacios, priuãças, cortes y riq̃zas, y se fuerõ a las aldeas a buscar vna honesta pobreza, y vna vida quieta. No diremos que ninguno destos dexo la corte por ser pobre, estar corido, andar affrẽtado verse desprivado, o por auerle desterrado, sino q̃ mouidos de su pura bõdad y de su propria volũtad, fuerõ a dar ordẽ en su vida antes q̃ los saltease la muerte.

Cap. XVIII. Do el Autor con delicadas palabras, y razones muy lastimosas llora los muchos años que en la Corte perdio.

Digitized by Google

YO mismo a mi mismo quiero pedir cuenta de mi vida, para, que cotejados los años con los trabajos, y los trabajos con los años vean y conozcan todos quanto ha que dexe de viuir, y me empece a morir. Mi vida no ha sido vida: sino vna muerte prolixa, mi viuir no ha sido viuir, sino, vn largo morir, mis dias no han sido dias sino vnas sombras muy pesadas, mis años no han sido años, sino vnos sueños enojosos: mis plazeres no fueron plazeres, sino vnos alegrones que me amargaron, y no me tocaron, mi juuentud no fue juuentud, si no vn sueño que soñe, y no se q̃ me vi, finalmẽte digo que mi prosperidad no fue prosperidad, sino vn sñuelo de pluma, y vn thesoro de alquimia. Affrenta he de lo dezir, mas no lo dexare de dezir, y es, que desde niño muy niño la corte conoci, a muchos princi pes enella alcance, varias fortunas en sus ca sas vi, de varios officios en sus cortes ser ui, en guerras trabajosas, y por mares peligrosos los segui, mercedes muy señaladas dellos recebi, y aun con prosperidades y, aduersidades en sus cortes me halle. Mas

drio

dire q̃ pues mas passe: y es, que vnas vezes en gracia, y otras vezes en desgracia de los principes me vi, varios generos de fortuna alli tẽte, muchos amigos alli cobre, y con crueles enemigos alli competi. sobresaltos de fortuna infinitos suffri, alegre y triste, rico y pobre, amado, y desamado, prospero y abatido, honrado y affrentado muchas y muy muchas vezes en la corte me vi.

Que sacastes vos, o alma mia de toda esta jornada? Lo que vos sacastes fue, a mi cabeça cargada de canas, a mis pies poblados de gota, la boca priuada de muelas, a mis riñones lleros de arenas, a mi hazienda empeñada por deudas, y a mi coraçon cargado de cuydados, y a mi anima no muy limpia de pecados. Mas ay q̃ dezir, si lo quiero todo dezir, y es que de alli saq̃ al triste de mi cuerpo cansado, a mi juyzio remõtado a todo mi tiẽpo perdido, y todo lo mejor de mi vida passado: y lo que es peor de todo, q̃ en ninguna cosa tomo ya gusto, y de mi mas q̃ de todo esto y descõtento. Que dire de las alteraciones de mi vida, y de las mudãças que hizo en mi fortuna, y estas no tãto en mi salud, quanto en mi virtud, por que ni alla fuy qual yo era, ni aça soy qual

alla fuy. Fuy a la corte innocente, y torne me malicioso, fuy sincerissimo y torneme doblado: fuy verdadero y aprédi a mentir, fuy humilde y torneme presumptuoso fuy modesto è hizeme vorace: fuy penitente y torneme regalado: fuy humano y torneme inconuersable, finalmente digo: que fuy vergonçoso y allime derrame, y fue muy deuoto y allime entibie. Es verdad pues que anduue muchas escuelas, o mude muchos maestros para aprender estos vicios: no por cierto, porque vno de los peligros que ay en la corte es, que se aprenden los vicios sin maestro, y no se quieren dexar sin castigo. Tenia cuéta con mi hazienda: y esto para saber como se gastaua: y no para bien destribuyrla. Tenia cuenta con mi honra: no por mejorarla, sino por augmentarla. Tenia cuenta con el tiempo: no para bien lo emplear, sino para a mi me aprouechar. Tenia cuenta con el contador para q̃ me librasse: y no con el virtuoso para q̃ me corrigiesse. Tenia cuenta con el pagador para saber lo q̃ me deuia: y no cõ el pobre para ver q̃ padecia. Tenia cuenta con mis criados, y esto para ver como me seruiã, y no para saber como viuiã. Tenia cuẽ

Digitized by Google

ta cõ mi vida, no para emẽdarla, sino para cõseruarla, He aqui pues toda mi cuenta con la qual oxala nunca tuuiera cuẽta. Vamos adelãte y veràs todos los exercicios q̃ tenia y en los peligros q̃ me ponia, por q̃ la corte no es sino vn rebẽron de buenos, vn refualadero de malos, y vn atrolladero de todos. Nũca fuy a palacio que me faltasse vn aventana a do me arrimar. y vn cortesano cõ quiẽ murmurar. Nũca sali por la corte, q̃ no vuiesse algo de que te tuuiesse embidia, y alguna persona en quiẽ pusiesse la lẽgua. Nũca hable cõ los principes y cõsus priuados, que si vna vez saliesse contẽto, no saliesse ciento muy despechado. Nũca me acoste sin santiguar ni nunca tome el sueño sin sospirar. Nunca estuue en lugar que me agradasse, ni en posada que me contentasse. Finalmẽte digo y affirmo, que nũca me vi en la corte tan contẽto, q̃ de hora en hora no me viniesse algũ sobresalto. No parauan en esto mis trabajos, ni aun mis grandes tropieços, porque en la corte yo no era el q̃ tenia menos parte en mi, segun los que dependian de mi. Si q̃ria hazer algũ bien: poniã se me delãte mis gastos. Si q̃ria darme a estudiar, sobreue-

Digitized by Google

nian mis amigos. Si queria rezar las horas luego me salteauan negocios. Si me queria retraer de la corte, no me dexauã mis deudos. Si me escódi vna hora solo, martyrizauan me los cuydados. Finalmẽte digo, que nunca me tomo la noche cõtento, ni vi amanecer el dia sin cuydado. O quanto biẽ fuera, si aun en esto mi culpa parara, mas pues en mas peque, mas dire. A quien priuaua mas que yo tenia le embidia, y del q̃ estaua arrincoãdo, no tenia mázilla. A quiẽ me caya en gracia, no hallaua en el que culpar, y al que me caya en desgracia aun no le podia ver. A do algo se trataua, siempre me queria señalar, y si alguno me cõtradezia tomauame a porfiar. Todo lo q̃ yo dezia queria que fuesse euãgelio, y de todo quãto otros dezian, estaua dello sospechoso. En todos hallaua que reprehender, y contra mi persona no podia ni vna palabra sufrir. O quantas vezes me acontecio desde cuydarme con el bocado en la boca, y oluidarseme el proposito de lo en que entonces hablaua. O quantas vezes rezãdo se me oluido el verso en que yua: y estando a solas yo mismo comigo hablaua. O quantas vezes me acontecio, que saliendo de con-

sejo

Digitized by Google

fejo cansado, o de palacio amohinado, ni q̃ ria a mis criados oyr, ni a los negociantes despachar. O quantas vezes me halle en la corte tan desabrido, y tan aborrido, que ni sabia lo que queria aun que me lo dierá ni sabia de lo que estaua quexoso aun que me lo preguntaran. O quantas vezes me tomaua gana de retirarme de la corte, de apartarme ya del mundo, de hazerme hermitaño, o de meterme frayle Cartuxo, y esto no lo hazia yo de virtuoso, sino de muy desesperado, porque el rey no me daua lo q̃ yo queria, y el priuado me negaua la puerta. Aun a mas llegauan mis trabajos, si los quiero contar todos. Siempre andaua preguntando, que era lo que en la corte se hazia. Siempre andaua pensando, que me sucederia. Siempre andaua escuchando, que de otros oyria. Siempre andaua tentando que sentiria. Siempre andaua mirando, que veria. Y al fin al fin, quanto oya en publico y sabia en secreto, hallaua por mi cuẽta que todo me dañaua, de todo me pesaua, todo me entristecia, y aun con todo me podria. No paremos aqui pues mis infortunios no pararon aqui. Si estaua rico, como en ximbre me querian desentrañar, y

Digitized by Google

sime veyá pobre ninguno era para me socorer. Los mas de mis amigos erá me pesados y todos mis cõpetidores eran muy peligrosos. Los negociantes erá me importunos: y todos mis criados muy enojosos. Si oya vozes, enojauame, y si no oya a nadie assombrauame. La soledad ponia me tristeza, y la mucha compañia importunidad. El mucho exercicio cansauame: y la ociosidad dañauame. Si estaua sano atormentauãme los cuydados, y si estaua enfermo justiciauan me los medicos Finalmẽte digo y affirmo, que muchas vezes me vi en la corte tá aborrido, è yo mismo de mi mismo tan desabrido, que ni osaua pedir la muerte, ni tomaua gusto en la vida

Cap. XIX. Do el Autor cuenta las virtudes que en la corte perdio, y las malas costumbres que alli cobro.

YA mi fortuna se fue, ya mis amigos se murierõ, ya mis fuerças se acabaron, ya mi vida perecio, ya mi juuentud fenecio, ya mis emulos se cãsarõ, ya mis apetitos cessaron, aun

ya

Digitized by Google

ya mis regalos se auſẽtarõ. O ſi todo ſe acabara, y quãto para mi mejor fuera mas oy de mi, q̃ no quedo otra coſa, en mi, ſino el traydor del coraçõ, q̃ nũca acaba de deſſearcoſas vanas, y la maldita de la lẽgua q̃ nũca ceſſa de dezir palabras liuianas. No lo ſe por ciencia, ſino por eſperiẽcia, q̃ oluidar injurias, refrenar palabras, y atajar deſſeos tres coſas, ſon que con gran difficultad ſe deſpiden, y que tarde o nunca del coraçõ ſe deſarraygã. O quãto va de quien yo fuy a quien ſoy agora, porque me viantes que fueſſe a la corte religioſo, retraydo, diſciplinado, temeroſo, y deſpues aca me he tornado flaco, floxo, tibio, abſoluto, y atreuido, y aun de las coſas de mi alma no muy recatado. Ay de mi, ay de mi, q̃ ſoy el que no era, y no ſoy el q̃ deuiera, porq̃ ſoy en los oydos ſordo, ſoy de los ojos ciego, ſoy de los pies coxo ſoy en las manos gotoſo, ſoy en las fuerças flaco, ſoy en las canas viejo, y ſoy en las ambiciones moço. Quiero cõtar mis propoſitos, y verã quã vario fuy en ellos, porq̃ era de tã mala yazija mi coraçõ, q̃ en todas las coſas buſcaua deſcanſo, y en todas ellas hallaua peligro y tormento. Propuſe muchas vezes de ſalir me de la

corte

Digitized by Google

corte, y luego a la hora me arrepétia, proponia de estarme en casa, y luego apostaua proponia de no yr a palacio, y luego yua otro dia, proponia de no hablar en vacáte, y luego la perdia: proponia de mas no me enojar, y luego me apassionaua, proponia de a nadie visitar, y luego me derramaua, hazia del enojado, y luego me amansaua, capitulaua comigo de estudiar, y luego me cansaua, determinaua de yrme a la mano, y luego sobresalia. Finalmẽte digo, q̃ se me han passado todos mis años llenos de sanctos desseos, y vazios de buenas obras. Cõforme a lo dicho, digo, q̃ en tener sanctos propositos, ningun sancto me sobrepujo, y en ser muy peccador, ningũ peccador me yguala. O q̃ de cosas yo mismo a mi mismo me prometia, que torres de viẽto hauia, q̃ vanas esperãças tenia, q̃ hartazgas de pensamiento me daua: que presuncion de mis abilidades tenia, q̃ encarecimiento de mis seruicios hazia: y aun de mi mi fabor y priuãça, q̃ es lo que presumia. Despues de cotejados mis demeritos con mis meritos, halle por cierto y por verdad, q̃ era vanidad todo lo q̃ desseaua, y muy grã liuiandad todo lo q̃ pẽsaua. Vamos a delãte con

la

Digitized by Google

la confession, pues es todo para mas mi cõfusion. Muchas vezes en la corte estando solo, me parauã a pensar, que yua de mi a los otros, y de los otros a mi, y persuadime a mi, que en sangre ninguno era mas limpio, en ciencia tan docto, en doctrina tã gracioso, en acõsejar tan cuerdo, en hablar tan limitado, en escreuir tan elegante, en criança tan comedido, y en cõuersacion tã amoroso. Y despues que tornaua sobre mi, y veya las faltas q̃ auia en mi, hallaua por cierto y por verdad, q̃ en todo me leuantaua falso testimonio, y q̃ en otros y no en mi se hallaua todo aq̃llo. Holgaua que todos me tuuiessen por sancto, todos por docto, todos por recogido, todos desapassionado, todos por contento, todos por rezeloso, y todos por assossegado, y por otra parte estaua mi voluntad hecha vn pielago de desseos, y mi coraçõ vn mar de pẽsamientos. O quãta differencia va, de lo q̃ los cortesanos somos a lo que eramos obligados de ser, a causa que en la honra queremos ser muy estimados, y en el viuir muy libertãdos, lo qual no se puede compadecer, porque la desordenada libertad siempre fue enemiga de la virtud. Yo mismo de

mi

mi mismo estoy espantado, de ver me que no era el que soy, ni soy el que era, porque solia desear que la corte se mudasse, cada dia, y agora no he gana de salir de casa. Solia holgar de ver nouedades, y agora aun no querria oyr nueuas, solia, que no me hallaua sin conuersacion, y agora no amo sino soledad. Solia me plazer con ver á mis amigos, y agora los tengo ya por pesados. Solia holgar me de ver los bueyes, y oyr los chocarreros, y hablar con los locos, y agora ni he ganado ver al que es loco, ni aun ponerme a platicar con el cuerdo. Solia que en caçar con huron, pescar con vara, y jugar a la vallesta, tenia algun passatiempo, mas agora ya en ninguna cosa destas, ni de otras tomo gusto ni passatiempo, sino es en hartar me de pensar en el tiempo passado. Si me acuerdo del tiempo passado, no es porcierto del mundo que goze, ni de los plazeres q̃ passe: sino de la religiõ a donde Dios me llamo, y del monásterio virtuoso de do Cesar me saco: en el qual estuue muchos años, criado en mucha aspereza y sin saber que cosa eran liuiandades. Allí rezaua mis deuociones, hazia mis disciplinas, leya en los libros santos, leuantaua-

me

Digitized by Google

me de noche a maytines, seruia a los enfermos, aconsejauame con los ancianos, dezia a mi prelado las culpas, no hablaua palabras ociosas, dezia missa todas las fiestas, cõfesaua me todos los dias, finalmente digo que me ayudauan todos a ser bueno, y me yuan a la mano si queria ser malo. Si en algo acertaua luego lo aprobauan, si en algo erraua luego me corregiã, si en algo me desmandaua luego me castigauan, si estaua triste luego me consolauan, si andaua tentado luego me remediauan, y si andaua alterado luego me assossegauan. O quanta mas razon tengo yo de estar triste por la religion de do me sacaron, que no alegre por la dignidad episcopal que me dieron, porque en la religion parecia me estar en el puerto, y en la dignidad episcopal, parece que me voy a lo hondo. He aqui pues en lo que he espẽdido mi puericia, gastado mi juuentud, y empleado mi senectud, y lo peor de todo es, que ni he sabido a mi aprouechar, ni el tiempo emplear, ni a la fortuna conocer, en aun de la corte gozar, porque entonces la venimos a conocer, quando es ya tiempo de la dexar. Ya podria ser que alguno leyese esta escriptura, el qual dixesse y affirmasse.

masse, que todo lo que aqui esta escripto ha por el mismo passado, y en tal caso, le amonesto y ruego se para mejor que yo aprouechar se del tiempo, o sino dar con tiempo a la corte mano.

Cap. XX. De como el Autor se despide del mundo con muy delicadas palabras, es capitulo muy notable.

QVedate a Dios mundo, pues no ay que fiar de ti, ni tiempo para gozar de ti, porque en tu casa o mundo, lo passado ya passó, lo presente entre manos se passa, lo por venir aun no comiença, lo mas firme dello se cae, lo mas recio muy presto quiebra y aun lo mas perpetuo luego fenece: por manera, que eres mas defunto que vn defunto, y q̃ en cien años de vida, no nos dexas viuir vna hora. Quedate a Dios mundo, pues prẽdes y no sueltas, atas, y no aflojas, lastimas y no cõsuelas, robas y no restituyes, alteras y no pacificas, desbaratas y no halagas, accusas sin q̃ aya quexas, y fẽtecias sin oyr partes, por manera, que en tu casa, o tu mũdo

Digitized by Google

mũdo, nos matas sin sentencia: y nos entierran sin nos morir. Quedate a Dios mũdo, pues en ti ni cabeti, no ay gozo sin sobresalto, no ay paz sin discordia, no ay amor sin sospecha, no ay reposo sin miedo, no ay abundancia sin falta; no ay honra sin macula, no ay hazienda sin conciencia ni aun a yestado sin quexa, ni amistad sin malicia. Quedate a Dios mũdo, pues en tu palacio prometen para no dar, sirue a no pagar, combidan para engañar, trabajan para no descansar, halagan para matar, sublimã para abatir, rien para morder, ayudan para derrocar, toma para no dar, prestan a luego tornar, y aun honran para luego infamar, y castigan sin perdonar. Quedate, a Dios mundo, pues en tu casa abaten a los priuados, y sublimã a los abatidos, pagan a los traydores y arrinconan a los leales, honran a los infames, y infaman a los famosos, alborotan a los pacificos, y dan rienda a los bullicicios, sriquean a los que no tienen, y dan mas a los que tienen, libran al malicioso y condenan al inocente, despidẽ al mas sabio y dan salario al que es mas necio, confianse de los simples y recatanse de los auisados: finalmente alli hazen todos todo lo que quieren, y muy pocos lo que deuen. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio a nadie llaman por su nombre proprio, porque al te

merario llaman esforçado, al couarde recogido
al importuno diligente, al descuydado paciñto,
al prodigo magnanimo, al escasso modesto, al ha
blador eloquente, al necio callado, al disoluto e-
namorado, al honesto frio, al entremetido corte-
sano, al vendiçatiuo honroso, al apocado sufrid-
do, y al maliciolo simple, y al simple necio, por
manera, que nos y endes: o mundo, el enues por
reues, y el reues por enues. Quedate a Dios
mundo, pues traes a todo el mundo engañado:
es a saber, que a los ambiciosos prometes honras
a los inquietos mudanças, a los malignos priu-
anças, a los floxos officios, a los cobdiciosos
thesoros, a los voraces regalos, a los carnales de-
leytes, y a los enemigos venganças, a los ladro-
nes secreto, a los viejos reposo, a los mancebos
tiempo, y aun a los priuados seguro. Quedate a
Dios mundo, pues en tu palacio ni saben guar-
dar verdad, ni mantener fidelidad, porque a v-
nos traes desuelados, y a otros amodorridos,
a otros atonitos, a otros embobecidos a otros
desatinados a otros descaminados, a otros de
sesperados, a otros pensatiuos, a otros alterados a
otros abouados, a otros affretados, y a todos jun-
tos assombrados. Quedate a Dios mundo, pues
en tu compañia el que acierta va mas perdido,
el que bel que te halla es peor librado, el que te habla es

mas affrentado, el que te sigue va mas descaminado, el que te sirue es peor pagado, el que te ama es peor tratado, el que contenta va mas de sí contento, el que te halaga es mas lastimado, el q̃ mas priua es mas desprimado, y el que en ti fia es mas engañado. Quedate a Dios mundo, pues para contigo ni aprouecha dones que te den seruicios que te hagan, lisonjas que te digan, regalos que te prometan, caminos que te sigan, fidelidad que te guarden, ni aun amistad que te tengan. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio a todos engañas, a todos destuecas, a todos infamas a todos acoceas, a todos castigas, a todos lastimas a todos tropellas, a todos amenazas, a todos enrisca, a todos despeñas, a todos enlodas, a todos acabas, y aũ a todos oluidas. Quedate a Dios mundo, pues en tu compañia todos lamentan, todos sospiran, todos sollocan, todos gritan, todos lloran, todos se quexan, todos se mesan, y aũ todos se acaban. Quedate a Dios mundo, pues en tu casa no aprendemos sino a aborrecer hasta matar, y hablar hasta muchas vezes mentir, amar hasta desesperar, comer hasta regoldar, beuer hasta reuessar, tratar hasta robar, requestar hasta enfiar, porfiar hasta reñir, y aun pecar hasta morir. Quedate a Dios mundo pues, andando empos de ti la infancia se nos

passa en oluido, la puericia en esperiencias, la juuentud en vicios, la viril edad en cuydados, la senetud en quexas, y aun el tiempo en vanas esperanças. Quedate a Dios mundo, pues de tu palacio sale la cabeça llena de canas, los ojos de lagañas, las orejas de sordedad, las narizes de reuma, la frente de arrugas, los pies de gota, los muslos de caetica, el estomago de humores, el cuerpo de dolores, y aun el coraçon de cuydados. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio ninguno quiere ser bueno, lo qual parece muy claro, en que cada dia empozan traydores, arrastran salteadores, deguellan homicianos, quemã hereges, quintan a perjuros, destierran a bulliciosos, enmordazan a blasphemos, enclauan a trauiessos, ahorcan a ladrones, y aun quartean a falsarios. Quedate a Dios mundo, pues tus criados no tienen otro passatiempo sino ruar calles, mossar de los compañeros, requestar damas, embiar recaudos, engañar a muchas virgines, oxear ventanas, escreuir cartas, tratar con las alcahuetas, jugar a los dados, relatar vidas de proximos, pleytear con los vezinos, contar nueuas, fingir mentiras, buscar regalos, è inuentar vicios nueuos. Quedate a Dios mundo, pues que en tu casa a niguno veo contento, porque, si es pobre querria tener, si es rico querria valer, si es abatido querria subir

se oluidado querria medrar, si es flaco querria poder, si es injuriado querria se vengar, si es priuado, querria permanecer, si es ambicioso, querria mandar, si es codicioso, querriase estender, y si es vicioso, querria se holgar. Quedate a Dios mundo pues en ti no ay cosa fixa ni segura, porque a los hombres hienden los rayos, y a los molinos tienen las crecientes, a los ganados daña la roña, a los arboles come el coco, a los panes ta la la langosta, a las vinas taça el pulgon, a la madera destierra la carcoma, a las colmenas hierman los zanganos, y a una los hombres matan los enojos. Quedate a Dios mundo, pues no ay en tu palacio quien quera bien a otro, porque la Onça pelea con el Leon, el Rino con el Cocodrillo el Aguila con el Abestruz, el Elephante con el Minotauro, el Girafalte con la Garça, el Sacre con el Milano, el Osso con el toro, el Lobo con la yegua, el cutrillo con picaço, el hombre con el hombre, y todos juntos con la muerte. Quedate a Dios mundo, pues en tu casa no ay cosa que nos de pena, porque la tierra. se nos abre, el agua nos ahoga, el fuego nos quema, el ayre nos destempla, el inuierno nos arrincona, el verano nos cõgoxa, los carnes nos muerden, los gatos nos arañan, las arañas nos ponçoñan, los mosquitos nos piuçan, las moscas nos

Digitized by Google

impotunan, las pulgas nos despiertan, las chinches nos enojan, y sobre todo los cuydados no desuelan. Quedate a Dios mundo, pues por tu tierra ninguno puede andar seguro, porque a cada passo se topan piedras a do tropiecen, puentes de do cayan, arroyos a do se ahogen, cuestas a do se cãsẽ truenos q̃ nos espãtẽ, ladrones q̃ nos despõjẽ cõpañias q̃ nos burlẽ, nieues q̃ nos detengan rayos que nos maten, lodos que nos ensuzien: portazgos que nos cohechen, mesoneros q̃ nos engañen, y aun venteros que nos roben. Qudate a Dios mundo, pues en tu casa sino ay hombre contẽto, tãpoco le ay sano, porq̃ vnos tienẽ buuas otros sarna, otros tiña: otros lepra: otros cancer, otros gota, otros ciatica, otros piedra otros yjada otros quartana, otros persesia, otros asma, y aun otros locura. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio ninguno haze lo que otro haze; porque si vno canta, otro llora, si vno rie, otro cabe el sospira, si vno come, otro cabe el ayuna, si vno duerme, otro cabe el vela, si vno habla, otro cabe el, calla si vno passea otro cabe el huelga, si vno juega, otro cabe el mira, y aũ si vno nace, otro a pared y medio muere. Quedate a Dios mũdo, pues no ay criado en tu palacio que no sea de algũ defecto notado, porq̃ si es alto, declina agibo-

so

so, si tiene buen rostro, es en los ojos vizco, si tiene buena frente, es angosto de sienes, si tiene buena boca, faltanle los dientes: si tiene buenas manos: tiene malos cabellos, si tiene buena voz: habla algo gangoso, si es suelto, es tambien sordo si es recio es algo coxo, y aun si es bermejo, no esca pa de malicioso. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio ninguno viue de los que otro, porque vnos siguen la corte, otros nauegan la mar otros andan en ferias, otros atan los capos, otros pescan los rios, otros siruen señores, otros andan caminos, otros aprenden officios, otros goueruan reynos, y aun otros roban los pueblos. Quedate a Dios mundo, pues en tu casa ni son conformes en el viuir, ni tampoco en el morir: porque vnos mueren niños, otros mocos otros viejos, otros ahorcados otros ahogados, otros quartcados, otros despeñados, otros hambrientos, otros ahitos, otros hablados, otros durmiendo, otros apercebidos, otros descuydados, otros alanceados, y aun otros entosigados. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio ni se parecen en la condicion ni menos en la conuersacion, porque si vno es sabio, otro es necio si vno agudo otro es torpe, si vno abil, otro rudo, vno animoso, otro cuarde, si vno callado, otro boquiroto, si vno sufrido, otro bullicioso, y aun si vno es cuerdo

otro es loco. Que dote a Dios mudo, pues no ay quien contigo pueda vivir, y menos se apoderar, porque si como poco, estoy flaco, y si mucho ando hinchado. Si camino, cansome y si estoy quedo, entorpezco me. Se doy poco, llamanme escasso, y si mucho, prodigo. Si estoy solo, assombrome y si acompañado, importuno me. Si visito a menudo, tomanlo a importunidad, y si de tarde en tarde, a presumpcion. Si sufro injurias dizen que es poquedad, y si las vengo, que es crueldad. Si tengo amigos, importunáme, y si enemigos, persiguenme. Si estoy siempre en vn lugar, siéto hastio, y si me mudo a otro, enojome. Finalmente digo, que lo que aborrezco me hazé tomar, y loq̃ tomo no puedo alcançar. O mundo inmundo yo que fuy mũdano conjuro a ti mũdo, requiero a ti mundo, ruego a ti mundo, y protesto a ti mundo, no tengas jamas parte en mi, pues yo no quiero ya nada de ti, pues sabes ya tu mi determinacion: y es, que

4 JY 61

Posui finem curis:
Spes & Fortuna valete.

Digitized by Google

TABLA DE LOS CAPITULOS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

EL prologo del Autor. 3

Capitulo. I. Do el Autor prueua que ningun Cortesano se puede quexar sino de si mismo. 11

Cap. II. Que nadie deue aconsejar a nadie se vaya para la Corte, ó se salga de la Corte, sino que cada vno elija el estado que quisiere. 17

Cap. III. Que no conuiene al Cortesano dexar la Corte porque esta desfauorecido, sino por pensar que fuera de alli sera mas virtuoso. 22

Cap. IIII. De la vida que ha de hazer el Cortesano en su casa despues que huuiere dexado la Corte. 27

Cap. V, Que la vida de la Aldea es mas quieta y mas preuilegrada que la vida de la Corte. 34

Capit. VI. Que en el Aldea son los dias mas largos y mas claros, y los bastimentos mas baratos 38

Cap. VII. Que en el Aldea ſo los hõbres mas virtuosos y menos viciosos que en las cortes de los Principes. 42

Digitized by Google

Cap. VIII. Que en las cortes de los Principes tienen por estylo hablar de Dios y viuir del mundo. 46

Cap. IX. Que en las cortes de los Principes son muy pocos los que medran, y son muy muchos los que se pierden. 49

Cap. X. Que en las cortes de los Principes ninguno puede viuir sin afficionarse a vnos y apassionarse con otros. 52

Cap. XI. Que en las cortes de los Principes son tenidos en mucho los cortesanos recogidos, y muy notados los disolutos. 55

Cap. XII. Que en las cortes de los Principes todos dizen, Haremos, y ninguno dize Hagamos. 62

Cap. XIII. De quan poquitos son los buenos que ay en las cortes, y en las grandes republicas. 66

Cap. XIIII. De muchos trabajos que ay en las cortes de los reyes y que ay muchos aldeanos mejores que cortesanos. 69

Cap. XV. Que entre los cortesanos no se guarda amistad ni lealtad, y de quantos trabajos es la corte. 74

Cap. XVI. De quanto mejor corregidas solian estar las cortes y republicas antiguas, que estan agora las nuestras. 76

Cap.

Digitized by Google

Cap. XVII. De muchos y muy illustres varones que de su voluntad, y no por necessidad dexaron las cortes, y se retraxeron a sus casas. 81

Capit. XVIII. Do el Autor con delicadas palabras y razones muy lastimosas llora los muchos años que en la corte perdio. 86

Cap. XIX. Do el Autor cuenta las virtudes que en la corte perdio, y las malas costumbres q̃ alli cobro. 90

Cap. XX. De como el Autor se despide del mũdo con muy delicadas palabras: es Capitulo muy notable. 96

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google